



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Tesis de Maestría en Historia

“La Protesta (Humana): la voz escrita del anarquismo argentino (1897-1910)”

Autor: Prof. Diego Cives

Directora: Dra. Luciana Anapios

Año: 2019

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Introducción	5
Capítulo I - El anarquismo argentino desde una perspectiva historiográfica	11
1.1 El anarquismo en primera persona.....	12
1.2 Desde una perspectiva académica.....	14
1.3 Renovación historiográfica: una mirada desde la historia social y cultural.....	16
1.4 La prensa libertaria a través de la historiografía reciente.....	18
1.5 Circulación, modernización y noticias al instante: la prensa comercial y socialista en el período finisecular.....	25
Capítulo II - Surgimiento, difusión y sostenimiento (1897-1904)	30
2.1 Anarquistas y su prensa periódica en el Río de la Plata a fines de siglo XIX.....	33
2.2 “Animados por un ideal”: <i>La Protesta Humana</i> sale a la calle.....	42
2.3 Difundiendo el ideario libertario.....	47
2.4 Tras la búsqueda de recursos: estrategias editoriales para su financiación.....	52
Capítulo III - Modernización, edición diaria y represión estatal (1904-1910)	62
3.1 Modernización periodística.....	63
3.2 “Avisos de cierta clase”.....	76
3.3 <i>La Batalla</i> : el diario de las cuatro de la tarde.....	90
3.4 La voz que se quedó sin palabras en los festejos del Centenario en 1910.....	100
3.4.1 “La Apoteosi del primo seculo dell independenza argentina”.....	100
3.4.2 “A cien años de distancia”: La Revolución de Mayo.....	103
3.4.3 “¿Para qué sirve el Centenario?”.....	105
3.4.4 Un reclamo se escucha cada vez más fuerte: “¡huelga general!”.....	111
Epílogo	115
Bibliografía y fuentes	121

Agradecimientos

Todo proyecto de investigación adquiere cúmulos de gratitud que se hace complejo adjetivarlos en pocas palabras. Asumiendo la difícil tarea, la primera mención es para la persona que permitió desandar este camino: Cristiana Schettini. Sin sus intervenciones y observaciones, pero por sobre todo sin su sugerencia de tomar como objeto de estudio al matutino libertario, esta tesis, hubiera adquirido cualquier otro cariz menos el aquí desarrollado. A ella, mi inmensa gratitud. Fue nuevamente Cristiana quien me contactó con la profesora que asumiría la función de directora luego de una pequeña charla de café. No obstante, Luciana Anapios fue mucho más que eso. Se convirtió en la voz pausada a la intranquilidad y el desconcierto. Sus comentarios, interpelaciones y miradas me permitieron avanzar más allá de un imbricado horizonte. La libertad para sumergirme en nuevos temas, casi al final de la indagación, siempre encontró en ella un total apoyo. Su eterna sonrisa acompañando cada encuentro, le dio ese toque afable a la siempre tensional reescritura. En la misma línea de agradecimiento se encuentra Martín Albornoz. Además de profesar ambos el mismo deleite por la magia del balón pie de Juan Román Riquelme, Martín fue sin dudas, una de las personas que dejó una huella indeleble en este proyecto. A él, además del inmenso agradecimiento por haberme compartido sus conocimientos, le dio ese toque distintivo que sólo pocas personas saben imprimirles a las investigaciones. A Mariana Di Stefano, le agradezco haber participado con nosotros, sus alumnos de Taller de escritura de Tesis, las experiencias de cómo desarrollar un texto legible y no morir en el intento. Con Marina Franco, en los encuentros semanales y quincenales del Taller de Tesis II, fui delimitando y puliendo buena parte de esta investigación. A Marina, y a los compañeros de ese fructífero taller, vayan estos agradecimientos. Laura Caruso, Carina Peraldi y María Fernanda de la Rosa, han leído y comentado, en distintos congresos y jornadas, adelantos de esta tesis. Parte de sus sugerencias fueron incluidas a lo largo de los capítulos. Una mención especial es para mi vecina; Ana Lía Rey. Tanto su voz como sus aportes, acompañaron constantemente el proceso de escritura al momento de pensar el apartado sobre *La Batalla*, su influencia, además de este afectuoso agradecimiento, se hace injusto en esta escueta oración.

Una mención especial a Juan Suriano, quien a partir de ahora nos dejó su legado. Fue él, quien a través de sus escritos sobre el “mundo” anarquista, contagió en mí, el deseo de sumergirme en esta fascinante ideología. Además de haber tenido la satisfacción de ser su alumno, lo que más disfruté fueron sus fructíferas charlas en los pasillos de la vieja sede de la calle Paraná. En la misma línea de especial congratulación se halla Francis La Greca, más que

una profesora de seminario de investigación; mi maestra de la vida. Si hubiera una palabra que ejemplifique mis sentimientos por ella, esa palabra debería ser, sin lugar a dudas: admiración. A los “jornaleros” del Alicia Moreau de Justo, antiguos compañeros de cursada, hoy grandes amigos, además de haber compartido once años de semanales reuniones los días jueves, además de llevar adelante las “clásicas” “Jornadas de Historia Argentina y Latinoamericana”, les agradezco por todo lo compartido. Con Gisela Manzoni, Gise para su amigo, con quien siempre nos damos ánimo en la ardua tarea de finalizar los proyectos empezados, la sumo al cariño profesado. A los eternos amigos y amigas de la adolescencia, gracias por haber entendido las ausencias que conllevaba la lectura de material o la visita a un archivo a último momento. A los integrantes de las bibliotecas José Ingenieros y Mariano Moreno, principalmente su personal de hemeroteca, donde he pasado innumerables jornadas plagadas de lluvia y de sol, les agradezco por haber desentrañado mis enmarañados pedidos. Al Cedinci, el eterno agradecimiento por haber sociabilizado mediante su portal “América Lee”, buena parte de su valioso reservorio, entre ellos, mi objeto estudio. Gracias a su digitalización, gran parte del tensional campo de la investigación se vio menguada por el relajante ámbito hogareño acompañado por los infaltables mates.

En el terreno afectivo, la primera dedicatoria es para mamá Nelly, para sus hijos; Kattia. Además de su virtud de comprender, soportar y acompañar mis ciclotímicos estados de ánimo, siempre le agradeceré haber heredado de ella la tenacidad de seguir adelante y no detenerme ante las adversidades que nos pone la vida. Además de lo injusto de no decírselo tan seguido, ella sabe bien cuanto la amo. A mi hermana Yamila, otro bastión fundamental de mi vida, le agradezco haberme acompañado con sus siempre positivas palabras en momentos que el cansancio y el desgano se apoderaron de mí. A Luciano, mi cuñado, además de su alegre actitud, nos deleitó en reiteradas veces con manjares culinarios, permitiendo que todo sea mucho más ameno. A mi familia, le dedico todo. Sin ellos, mis días serían cualquier otra cosa, menos felicidad. A Nahir, Tobías, Uma y Dante, mis amados sobrinos, vaya esta tesis. Sus preguntas candorosas, en más de una ocasión, pusieron en complejos aprietos a su tío.

En el año 1980, la banda australiana AC-DC editó a modo de homenaje a su recientemente vocalista fallecido; Bon Scott, el disco Back in Black. Treinta y nueve años más tarde, esta tesis asume el mismo tenor. No tanto en la sintonía musical, sino por la trascendencia que adquirió en mi vida Hernán Buselli. Además de haber sido mi primo, asumió el rol de mejor amigo y hermano de la vida. A él, le dedico la totalidad de esta tesis. Si bien este proyecto no emulará el fervor alcanzado en el gol del “chango” Cárdenas, acá está, añorado racinguista, lo que te prometí en silencio algunos años atrás.

Introducción

“Durante su dilatada existencia vivió todas las alternativas; superó todas las crisis internas que dejaban diezmados los cuadros del movimiento; asimiló desafíos y provocaciones. Ni las persecuciones policiales, ni los desencuentros ideológicos entre hermanos pudieron mellar su filo...Había nacido para superar todas las calamidades.... Rara longevidad la de este vocero libertario que tuvo también sus épocas de tranquilidad y de bonanza. En esos momentos es cuando se planificaba: la Editorial que editó infinidad de libros y folletos; Suplementos que acompañó al diario por temporadas; la Revista que acuñó colaboraciones notables de los mejores escritores libertarios del mundo”.¹

Todo origen se remite a un principio, el mío se remonta al año 2008. Momento en el cual accedí por primera vez a un trabajo que indagaba académicamente sobre el anarquismo. Lejos quedaban aquellos años de utopía juvenil y rebeldía en donde una A custodiada por un círculo, grafitada en la pared o en una hoja de carpeta, nos catapultaba a una ideología del que escasamente sabíamos. Recuerdo, años más tarde, haber tomado el lomo de un libro rojo del estante de una librería de la avenida Cabildo. Lo empecé a leer con detenida atención, había mucho que aprender en aquellas palabras escritas por Juan Suriano sobre los “Anarquistas”. Decidido a indagar sobre el mismo tema, un comentario anotado en su solapa me cautivó ineludiblemente: muy poco se ha dicho sobre la prensa libertaria. Pero ¿cómo abordarla? ¿qué decir sobre ella? ¿cuán relevante fue la palabra impresa dentro y fuera del movimiento? ¿qué tipo de lecturas habitaban en su interior? ¿qué estrategias editoriales asumieron sus redactores para financiar dicho proyecto? ¿cómo era la relación con otros periódicos, principalmente, la prensa burguesa?

La prensa libertaria ha sido objeto, principalmente durante las últimas décadas, de numerosas y múltiples investigaciones que han otorgado a su vez diferentes enfoques. Dentro de ese extenso caudal historiográfico, *La Protesta Humana* y *La Protesta*, adquirió un

¹ Quesada Fernando (1974), “La Protesta, una longeva voz libertaria”, *Todo es Historia*, n° 82, p. 70.

interés en particular. A pesar de ese vasto caudal, nuestro campo disciplinar, enriquecido por los aportes de la sociología, la lingüística y el Arte, han focalizado su atención en aspectos puntuales dentro del matutino o bien periodizaciones de corta duración, dejando de lado interrogantes de mayor envergadura, por ejemplo: ¿cuáles fueron las razones que hicieron de este matutino el principal periódico del movimiento libertario local? ¿qué estrategias editoriales asumieron sus redactores para lograr una inusual perdurabilidad? ¿por qué sus opiniones vertidas en sus ediciones se convirtieron en un elemento desestabilizante para el Estado?

Con la intención de responder estas y otras preguntas, el objetivo de esta tesis, además de retomar los aportes de la historiografía reciente y aquellos otorgados por Juan Suriano, tiene como objetivo reconstruir desde una perspectiva social, cultural y política de la prensa periódica, el proyecto editorial asumido por el matutino decimonónico, entre fines del siglo XIX y el Centenario de la Revolución de Mayo.

Bien es sabido el carácter “federal” que intentó adquirir su prensa ideológica. Sin embargo, a pesar de la voluntad expuesta, la ciudad de Buenos Aires, fue la zona geográfica donde el principal proyecto editorial del anarquismo argentino logró consolidar su mayor grado de influencia tanto como volúmenes de venta. Por lo tanto, teniendo en cuenta estos dos aspectos, hemos decidido centrar nuestra cobertura en la principal ciudad del país.

Reconstruir parte de la historia de este proyecto informativo, al que hemos definido como “la voz escrita del anarquismo argentino”, adquiere, así lo creemos, varios desafíos. Indagar en torno a sus estrategias editoriales, decisiones de su cuerpo redactor, disputas internas, captación de un público lector más amplio, búsqueda de la masividad comercial, nos invita a recorrer por recónditos pasadizos que emulan por momentos, al famoso detective Sherlock Holmes, de Arthur Conan Doyle. Principalmente, cuando debemos adentrarnos en su período de mayor relevancia y complejidad: la primera década del diez. Para entender este proceso, previamente, debemos retrotraernos algunos años atrás, más precisamente al año 1897. Momento en el cual, el todavía ignoto informativo, denodadamente “luchaba”, como tantos otros proyectos escritos libertarios, tratar de seguir editándose para seguidamente “ganar la calle”, como solía decirse habitualmente por aquel entonces. Por el momento, sus problemas más acuciantes, no se circunscribieron a la persecución policial o las censuras estatales, como sí ocurrió en los inicios del nuevo siglo sino giró en torno a una temática específica: su financiación. Avatares que nunca pudieron ser subsanadas totalmente a lo largo del período investigado. A pesar del sombrío panorama, *La Protesta Humana* (LPH), pareció haber emergido con una especie de talismán de la suerte. Principalmente, en momentos en que sus balances visibilizaron un futuro más que lúgubre. Si esa crisis no se profundizó aún más, en parte fue gracias al rol asumido por el médico y militante irlandés; Juan Creaghe, quien, en más

de una ocasión, aportó dinero para saldar las deudas económicas contraídas por el matutino.² Muy diferente fue esa suerte para algunos de sus contemporáneos dentro del movimiento, quienes, agobiados por los números en rojo, no lograron sostenerse y debieron irremediablemente cerrar sus persianas. Teniendo en cuenta esta información, nuestra hipótesis sostiene que esta primigenia etapa alcanzó el grado de perdurabilidad, en buena medida, por los aportes realizados por el ex director del *El Oprimido* (1894-1897). Ahora bien, si en materia económica el quinquenio se caracterizó por la incertidumbre pecuniaria, muy por el contrario, puede decirse sobre su staff. Un lustro caracterizado por una ausencia total de conflictividad interna. Siempre administrado bajo la égida del catalán, y primer director; Inglán Lafarga (1897-1902).³ Cuya particularidad estuvo dada en la homogénea temática doctrinal. Siendo el principal objetivo difundir entre aquellas personas escépticas de la ideología, las “bondades” de sumarse a las filas del anarquismo. Esto nos lleva a plantear nuestra segunda hipótesis: la invariabilidad editorial durante el período de conducción a cargo del mencionado Lafarga.

Al mismo tiempo que la corriente ideología, mediante la sociabilización de sus ideas y propaganda, buscó incluir a un mayor número de personas a sus filas, otro actor social empezó a percibirlo con cierto recelo en los iniciales mil novecientos. De hecho, debieron pasar solamente dos años para que el Estado impulsara las primeras medidas represivas, en un intento de acallar toda actividad contestataria, siendo el pensamiento ácrata el más desestabilizante. La Ley de Residencia (1902), además de haber deportado a gran parte de sus militantes, entre ellos el primer director de *La Protesta Humana*, varias de las tambaleantes publicaciones periódicas sufrieron su estocada final. En el caso del matutino, lejos de ser amedrentado, pareció haber

² John Creaghe (apodo: el viejo Creaghe), nació en Irlanda en 1841, se graduó como cirujano en 1874, trabajó como médico en los barrios obreros de Sheffield (Inglaterra). Un tiempo después emigró a la Argentina instalándose en la ciudad de Lujan. El 29 de diciembre de 1893, día de la peregrinación católica a la Basílica de Luján, participó de una asamblea anarquista anticlerical disuelta por la policía, donde fue detenido junto a los otros integrantes. Un año más tarde, fundó el periódico *El Oprimido*. En 1897, tuvo una activa participación en la creación de LPH. Asumió alternadamente la dirección, además de ser la voz de mayor peso durante la década del diez. Fue él, quien impulsó la modernización de *La Protesta*, además de suministrarle la primera imprenta. Contribuyó a la creación de la Escuela Moderna, inspirado en las ideas del pedagogo anarquista español Francisco Ferrer. En 1911, Creaghe partió de la Argentina hacia Los Ángeles, allí colaboró con anarquistas mexicanos, fundó el diario *La Regeneración* y trabó amistad con Ricardo Flores Magón. Ambos participaron en 1910 de la revuelta de Baja California, diez años más tarde, un 19 de febrero, moría en la ciudad de Washington.

³Lafarga fue uno de los mayores propulsores de este movimiento a fines de siglo diecinueve. Colaboró previamente con el periódico anarco-comunista *El Perseguido*, luego fundó junto con M. Renguera, *La Revolución Social* (1896-1897). Bajo su égida como director de *La Protesta Humana* mantuvo una polémica con el periódico anarquista antiorganización *El Rebelde*, participó activamente de la redacción de la Declaración de Principios de la Federación Libertaria de los Grupos Socialistas-Anarquistas de Buenos Aires, caracterizándose por su enfoque anarco-socialista. Sentó las bases a principios del siglo veinte para crear “La Casa del Pueblo”, además de ser uno de los fundadores de la Sociedad de Obreros Carpinteros de Buenos Aires. Fue deportado en 1902, volvió al país un tiempo después, participó del levantamiento radical en 1905 a cargo de H. Yrigoyen. Murió en Buenos Aires en 1929.

realizado el efecto contrario: los revitalizó. Vueltos de la censura en 1903, el renovado staff, todos de nacionalidad argentina, impulsaron un proyecto inédito a ese entonces. Su estrategia ya no se focalizó en la captación de ese público alfabetizado recientemente a través de un catálogo de doctrina, sino la proyección se supeditó en lograr una masividad comercial, buscando convertirse así, en la lectura alternativa de la prensa burguesa. En esa dirección se encaminaron las nuevas medidas, caracterizando esta segunda etapa, como un proceso de expansión e incremento en el volumen de ventas. Pero para cumplir con dicho objetivo, el informativo debió trasvasar las fronteras del arrabal. Fue así que emergió, como una especie de “cruzada”, el llamado a sus simpatizantes para que sean ellos mismos los agentes de venta en recónditos lugares del país, llevando como estandarte, la palabra “iluminadora” del anarquismo.

Al mismo tiempo que el LPH empezó a convertirse en un problema mayúsculo para la dirigencia política, en paralelo, su nombre se fue acrecentando dentro de las filas del movimiento. De hecho, para algunos simpatizantes, se constituyó en el portavoz del movimiento: “Trabajadores: Suscribíos á La protesta que es el único diario que en verdad defiende nuestros intereses. Cuando con vosotros se dé un abuso, una injusticia; mandad datos a la redacción [...] que ella sabrá fustigar a los canallas y á los viles”, refirió en 1904 el “Grupo libertario” de Rosario.⁴ Con significativa postulación, mil novecientos cuatro, terminó erigiéndose en el año de mayor relevancia para el ahora llamado *La Protesta* (LP).⁵ Esto en buena parte se debió tras impulsar una serie de reformas tendientes a modernizar y profesionalizar, tanto la editorial como su redacción, convirtiéndola de este modo, en el primer periódico ideológico en asumir tales características. Además de estos dos rasgos distintivos, que dan inicio a la tercera y última etapa, no puede omitirse un aspecto relevante: la adquisición de la primera imprenta, de las tres que adquirió, a lo largo de mil novecientos diez. Este detalle asume una importancia crucial dentro de la etapa de modernización. Pues, con el arribo del suntuoso bien material, además de estar a la vanguardia de la prensa contestaria, le permitió al periódico imprimir sus propias ediciones, elaborar su catálogo de libros, realizar “impresiones de toda clase”, ayudar financieramente a otros proyectos impresos, editar suplementos culturales y hasta la creación de un nuevo diario vespertino; *La Batalla*, emitido en los albores del Centenario. A la luz de estas nuevas modificaciones, la histórica concepción de pensarlo como un proyecto periodístico debe ser reformulado a partir de su conversión en diario (abril de 1904), cuando asuma un rol tal vez igual o de mayor relevancia, erigirse como una editorial anarquista, es decir: Editorial *La Protesta*.

⁴ “Rosario”, *Grupo Libertario*, transcripto en *La Protesta* el 22/11/1904, p.4.

⁵ Nombre acotado por sugerencia de algunos lectores en noviembre de 1903.

Asimismo, otros detalles que resaltan por su particularidad merecen ser tenidos en cuenta. Si bien se hallan un escalón por debajo de los aspectos antes mencionados, indudablemente sería un error no aludirlos. Nos referimos al flujo constante de redactores y redacciones. Entre mil novecientos cuatro y los albores del Centenario, la conflictividad interna estuvo casi al orden día. Ya sea por las críticas recibidas desde el exterior de la redacción, proferidas por otros periodistas militantes, o bien, por las disidencias internas entre los mismos redactores. En cualquiera de los dos casos, el corolario era el mismo: la renuncia de un integrante del staff o toda la redacción. Más allá de este pugilato verbal, cada grupo redactor tuvo a su cargo la libertad de decidir sobre el contenido informativo que verían posteriormente los lectores. Su peculiar mirada de entender el oficio periodístico podía diferir enormemente de sus predecesores. De allí que se desprenda en la fisonomía interna del matutino las diferentes facetas editoriales a lo largo de la década del diez. Esto nos permite plantear nuestra tercera hipótesis: *La Protesta*, a diferencia del periódico socialista *La Vanguardia*, quien dependía de las directivas del partido a cargo de Juan B. Justo, al no estar supeditada a una estructura jerárquica, el periódico decimonónico quedó al criterio de directores y redactores para publicar su “propia” agenda de temas.

La modernización editorial trajo aparejado, asimismo, una reformulación visual de su diseño: modificación que puede observarse en un nuevo formato del título, aumento en las columnas de cada página, mayor caudal de fotos y el sostenimiento del mismo precio en la mayoría del período analizado. Esto demuestra la voluntad de impulsar un órgano de prensa mucho más atractivo para las huestes lectoras, pero sobre todo, pensando en la captación de un nuevo público. Ahora bien, de todas las modificaciones referidas, sin dudas, hay una que sobresalió por entre las demás: la sección de avisos publicitarios. En este punto, es interesante destacar que la historiografía académica ha marcado como punto inicio en el preciso momento que se erigió en diario (abril de 1904). Sin embargo, las indagaciones desarrolladas para esta investigación, como podrá observarse en el segundo capítulo, demuestran una evidencia mucho más pretérita al período otorgado por algunos investigadores.

Esta tesis fue organizada en tres capítulos, dos de los cuales, el segundo y el tercero, se relacionan entre sí. El primer de ellos, asumido como un estado del arte, lleva consigo un recorrido historiográfico, un mapeo, por aquellas producciones impulsadas por sus militantes e investigadores académicos que han abordado tanto al matutino libertario como la prensa de entre-siglo. En el capítulo dos, nos adentraremos en su proceso inicial, también definida como una etapa formativa y de expansión. Iniciaremos el apartado con el arribo de los primeros anarquistas al país, durante el último tercio del siglo XIX, los rápidos intentos de conformación de grupos y asociaciones ácratas conjuntamente con su propaganda, para luego dar paso al

análisis de *La Protesta Humana*. El objetivo aquí, es detallar una serie de particularidades que se fueron desarrollando a lo largo de su etapa quincenal y semanal, respectivamente. Desde la indagación de sus primeras ediciones, pasando por las distintas formas de divulgación del ideario, para finalizar este apartado con las estrategias asumidas por sus redacciones en torno a la financiación, hasta lograr la ansiada edición diaria.

El tercer y último capítulo, además convertirse en el de mayor complejidad, asume un desafío de reconstrucción, casi minucioso, en la conformación de sus asiduas y circulantes redacciones. Nuestra indagación se inicia en el preciso instante que asume una serie de reformas enmarcadas en el mencionado proyecto modernizador. El objetivo de este apartado es visualizar aquellos cambios estructurales que le permitieron configurarse en la mencionada Editorial. Conjuntamente con el abordaje de su profesionalización y el advenimiento del segundo suplemento cultural, nos interesa estudiar un aspecto tangencialmente abordado por los investigadores del movimiento: el diario vespertino *La Batalla*. En “avisos de cierta clase”, mientras que analizamos su evolución a lo largo del tiempo, al mismo tiempo nos permite trazar, en paralelo, las transformaciones que empezaron a visibilizarse en el consumo de las clases populares. Por último, el cierre del capítulo detalla la cobertura periodística que realizase *La Protesta* en torno al Centenario de La Revolución de Mayo. Sus encendidos discursos en contra de la evocación estatal, las críticas al ferviente nacionalismo, además de convertirse en uno de los impulsores más fervientes de la huelga general para el día 25 de mayo. Proyectando una enajenación en el conservadurismo, quienes, resguardados por la dirigencia política, desencadenó una ola de violencia contra toda la oposición semanas previas al arribo de los invitados ilustres, entre ellas, la Infanta Isabel de Borbón. Esa horda trajo como corolario el exilio obligado de algunos redactores libertarios en Uruguay e intentar desde allí seguir editando el matutino. Aunque, como veremos en el epílogo, esa tarea fue asumida por redactores uruguayos.

Capítulo I

El anarquismo argentino desde una perspectiva historiografía

Escritores militantes, símiles historiadores del movimiento, investigadores académicos, ensayistas, son sólo algunos de los abundantes trabajos que han indagado, y tratado de representar desde su óptica, diferentes aspectos del anarquismo argentino. Algunos han centrado su atención en su etapa de mayor apogeo: fines del siglo XIX y primera década del siguiente, otros, en cambio, se situaron, en los convulsionados años veinte. Los primeros ensayistas, militantes antes que historiadores, buscaron a través de sus escritos publicados a lo largo del siglo veinte, desentrañar, desde sus propias perspectivas, aspectos configurativos en torno a la evolución del anarquismo en nuestro país y dentro de él; *La Protesta Humana* y *La Protesta*. En los años setenta, algunos historiadores académicos analizaron el movimiento desde una mirada diferente, tomando al conjunto ácrata y al movimiento obrero, como un binomio inseparable. A pesar de esta segmentada indagación, el interés por ampliar el campo sobre el principal órgano de prensa, permitió abrir nuevos interrogantes para futuros ensayos. Sin embargo, no será hasta la década del noventa cuando la historiografía libertaria produzca una verdadera eclosión dentro de su enfoque de paradigmas. La multiplicidad de perspectivas, focalizados desde la historia social y cultural, abrió un camino de influencia para una camada de jóvenes investigadores sociales, quienes, a su vez, retomando los planteos realizados en estos trabajos, proyectaron nuevos temas e interrogantes alrededor del anarquismo local y sus medios de prensa.

Nuestro objetivo aquí es revistar, en una suerte de mapeo historiográfico, las diferentes representaciones otorgadas en torno al movimiento libertario y a su vez sobre el principal proyecto escrito de la corriente ideológica. Teniendo en cuenta la diagramación de los trabajos publicados, hemos considerado pertinente dividir el siguiente capítulo en cuatro apartados. El primero de ellos, como se ha referido, analiza los relatos testimoniales de sus militantes iniciados a partir de mil novecientos diez. Luego, nos adentraremos en los primigenios trabajos académicos llevados adelante en los años sesenta. Los siguientes apartados, tanto el tercero como el cuarto, además estar relacionados entre sí, donde veremos cómo esa renovación historiográfica impartida por Dora Barrancos y Juan Suriano mostró su impronta en futuras generaciones de científicos sociales. Cerrando el capítulo, analizaremos los trabajos que han indagado sobre la otra prensa finisecular, aquella considerada no anarquista, cuyas editoriales, directa o indirectamente, han tenido algún tipo de interacción con el periodismo

libertario. Asimismo, también se ha incluido brevemente en este apartado algunas de las indagaciones emergidas del proceso de modernización que atravesó esta actividad a fines del siglo XIX.

1.1 El anarquismo en primera persona

Las primeras interpretaciones procedieron de los registros testimoniales proyectados por sus propios militantes. Esta suerte de memoria selectiva de los hechos que rodearon al matutino, suele estar teñidas de remembranzas distinguidas por las hazañas, adversidades, exaltación de la propaganda y el peso que tuvo sobre un sector de la sociedad, principalmente entre los obreros y su posterior declive luego del Centenario. En este sentido, el primer ensayo provino de un histórico redactor de la casa: Eduardo Gilimón, quien, a partir de su deportación en 1910, decidió escribir el libro *Hechos y comentarios y otros escritos*.⁶ Un texto que narra tangencialmente la historia del anarquismo en nuestro país hasta el momento de su detención. En cuanto al apartado dedicado al periódico, sus sucintas palabras sólo emiten alusiones a algunos acontecimientos específicos durante el transcurso de su estadía frente a la redacción en 1906, críticas a su predecesor; Alberto Ghirado, y el frustrado intento de fusión entre la UGT socialista y la FORA anarquista. Si sus palabras aluden a una idea auto referencial, muy distinto de por sí, son los trabajos de quien fuera considerado el principal historiador del movimiento: Diego Abad de Santillán. Editado en 1927, con motivo de cumplirse los treinta años del periódico decimonónico, el certamen internacional realizado en su honor, le permitió a Abad de Santillán detallar las razones que impulsaron a su historización:

Aprovechamos esta oportunidad para trazar un resumen de la historia del diario [...], sus orígenes, su desarrollo, sus fases, su influencia, y su significación en el movimiento obrero y anarquista de América Latina. [...] *La Protesta* es un capítulo olvidado de la historia moderna de la Argentina, y cuando, en lugar de los historiadores usuales que entienden llenar su cometido con una simple enumeración de los gobernantes que se sucedieron en el poder político, aparezcan los verdaderos historiadores, los que saben apreciar el factor social como

⁶ Gilimón Eduardo (2011), “Hechos y comentarios y otros escritos. El anarquismo en Buenos Aires, (1890-1910), (1911), Buenos Aires, Terramar.

fenómeno primordial del devenir histórico, se investigará más a fondo lo que significa *La Protesta*.⁷

Retomando los aportes de predecesores militantes, como el citado Gilimón, la obra concebida se constituye en un racconto más acabado en torno a la trayectoria del matutino. Sin embargo, esta narración concebida cronológicamente busca conectar a la editorial con un sector asiduamente interpelado por el movimiento anarquista: los obreros. Tres años más tarde, en 1930, este mismo autor vuelve a retomar las riendas de su historización con un libro publicado por la editorial libertaria “Argonauta”. De este modo, si el escrito pretende ser “un resumen histórico del movimiento anarquista en la Argentina”⁸, desde sus primigenios años hasta la caída de Yrigoyen, el capítulo seis, focalizado en el periódico matinal, carece de nuevos elementos que conlleven a una actualización del desarrollo de su acontecer.

Cuatro décadas más tarde, una nueva periodización es publicada en los agitados años setenta, editada en dos ediciones de la revista más importante de difusión histórica del país: “Todo es Historia”, dirigida por Félix Luna. Con una portada, donde se visualiza la primera edición de LPH en 1897, Fernando Quesada, “Nano” como lo llaman sus amigos cercanos, vuelve retomar los planteos utilizados por los pretéritos escritores militantes, principalmente, Diego Abad de Santillán.⁹ Si bien la asistencia cronológica temporal, carece de un nuevo aporte a lo dicho con anterioridad, su consistencia se eleva cuando posa su atención en las dos décadas posteriores a mil novecientos diez. La intención de Quesada –quien no expone su análisis más allá de los años treinta–, es cohesionar el relato descriptivo y la militancia, por medio de breves reseñas biográficas, mayormente otorgadas en la segunda edición, donde puede observarse ciertos detalles de la vida personal de algunos integrantes del periódico, entre ellos González Pacheco y el citado Abad de Santillán.

Del mismo modo que estas visiones doctrinarias narran la historia de la editorial en función con la propaganda como un discurso “al servicio de un fin que se juzga verdadero y justo y tiende a considerar en cierta medida la experiencia cotidiana, que poseen el más elevado poder persuasivo y movilizador”.¹⁰ Asimismo, el desarrollo de estas ideas dentro de

⁷ Abad de Santillán, Diego (1927), “La Protesta. Su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur”, en *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, Editorial *La Protesta*, p.34

⁸ Abad de Santillán, Diego (19030), “El movimiento anarquista en la argentina desde sus comienzos hasta 1910”, Buenos Aires, Argonauta.

⁹ Quesada Fernando (1974), “La Protesta, una longeva voz libertaria”, en *Todo es Historia*, Buenos Aires, n° 82, marzo, n° 83, abril de 1974.

¹⁰ Argenot Marc (2010), “Funciones pragmáticas de la propaganda”, en *Interdiscursividades. De hegemonía y disidencias*, Universidad Nacional de Córdoba, p. 117.

los trabajos, como su presunción de veracidad en cuanto al relato, deben ser tomados con cierta cautela. Debido que, aunque constituyan un valioso aporte documental, en términos historiográficos: “son extremadamente pobres, en parte por la formación no académica de los autores.” Sus trabajos se limitan a “datos que proporcionan los periódicos obreros, Congresos, las declaraciones de sus organizaciones. Los hechos son presentados linealmente y sin jerarquías; sobre abundan los detalles innecesarios para la argumentación.”¹¹

1.2 Desde una perspectiva académica

También por aquellos años setenta, más precisamente en 1978, mismo año en que se disputó el mundial de fútbol en nuestro país, la casa editorial Siglo XXI Publishing publicó un libro ineludible dentro de la bibliografía anarquista contemporánea. Nacida como una tesis doctoral, *El anarquismo y el movimiento obrero en argentina*, del historiador belga Iaacov Oved, se ha constituido en una pieza clave para dar cuenta la relación entre anarquistas y el sector asalariado local.¹² Además de escrudiñar el crecimiento vigoroso que tuvo dicha ideología entre sus años formativos, fines del siglo XIX, transita por el estudio de aquellos difusores del ideario y sus factores que permitieron dicho desarrollo dentro de la sociedad. Si bien la investigación no pretende abarcar una historia prolongada del movimiento, sus indagaciones fijan la atención en una determinada época. Momento en el cual “el anarquismo no fue un elemento marginal, sino un factor concreto en la sociedad, con una vasta concatenación de interacciones que incluían la sociedad circundante y sus instituciones”. Por tal motivo, el espacio temporal versa puntualmente sobre “los albores del siglo XX”.¹³ En paralelo, la investigación indaga las diferentes actividades asumidas por los primeros libertarios en el país donde, simultáneamente, se va desplegando el modo en que la corriente pre-organizadora asume paulatinamente su preeminencia dentro de la prensa del movimiento. En sintonía con el título, el estudio analiza la vinculación e influencia que tuviera el anarquismo con el movimiento obrero y, principalmente, con la FORA. En cuanto a su observación sobre *La Protesta Humana-La Protesta*, la investigación se ciñe a momentos previos a su fundación, plena década del noventa. Utilizando diferentes fuentes clásicas, como Santillán, Juan Creaghe, y aquellas menos conocidas entre sus intelectuales, Oved, despliega un desarrollo temporal que

¹¹ Gutiérrez Leandro y Romero Luis Alberto (1995), “Los sectores populares y el movimiento obrero: un balance historiográfico. Los militantes historiadores”, en Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Buenos Aires, Sudamericana -Historia y cultura-, p. 197.

¹² Oved Iaacov (1978), “El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina”, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.

¹³ *Ibidem*, p. 12.

se articula entre los siete capítulos que componen el libro. Abocado exclusivamente al particular binomio anarquismo-sindicatos obreros, dicha investigación ocluye en el primer lustro del siglo veinte: 1905. Momento en que la FORA V congreso asume un período de auge, no solamente dentro del ámbito obrero, sino también dentro del anarquismo local.

Uno de los trabajos que tal vez mayor asimilación dio por sentado la fusión entre los libertarios y el movimiento obrero se encuentra en el trabajo de Edgardo Bilsky: *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*.¹⁴ Otorgando una perspectiva cuantitativa que sustenta esta conjunción entre los dos actores sociales durante la primera década del diez, su sustento se apoya a partir de estudios de casos de los distintos congresos de la FORA, relegando a un segundo plano otras dimensiones de la vida obrera. No obstante, pese a su acotada perspectiva, el trabajo de Bilsky sigue adquiriendo relevancia para el abordaje de esta ideología durante este período.

A mitad de camino, entre la línea visión obrerista y el culturalismo, se sitúa el libro de Gonzalo Zaragoza: *El anarquismo argentino (1876-1902)*.¹⁵ El abordaje desarrollado se centra en los primigenios años del anarquismo y las actividades realizadas por los primeros hombres en arribar al puerto de Buenos Aires. Tomando como fecha de inicial 1876, año en que se sancionara la Ley Avellaneda, más conocida como la Ley de Inmigración, su autor detalla las condiciones nocivas de los asalariados, para introducir dentro de ese contexto desfavorable y de explotación, las bases necesarias para que el anarquismo se adentre con mayor raigambre entre los obreros en el Río de la Plata. Una interesante proyección del trabajo de Zaragoza, son aquellas otorgadas por fuera del ámbito capitalino, más precisamente, la ciudad de Rosario; el otro centro neurálgico de la actividad ácrata. De este modo, la investigación va desandando entre ambas ciudades y el despliegue del movimiento a través del tiempo. Dividido en once capítulos y un epílogo, el autor vuelve retomar los planteos de la historia sociocultural, para poder analizar, en parte, la poesía popular, el teatro y las escuelas racionalistas, entre otros. Si bien, el análisis comparativo de las urbes más importante de influencia anarquista le otorga un enfoque innovador, el perentorio análisis detallado sobre las publicaciones libertarias, sumado a un limitado período (1902), no se permite vislumbrar, tras la Ley de Residencia, el camino desandado por el principal órgano de prensa del movimiento.

¹⁴ Bilsky Edgardo (1985), “La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

¹⁵ Zaragoza Gonzalo (1996), *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre.

1.3 Renovación historiográfica: una mirada desde la historia social y cultural

Tanto la década noventa, como la siguiente, han sido testigos privilegiados de la renovación historiográfica alrededor del anarquismo argentino. Gran parte de sus investigaciones han dejado una huella indeleble en posteriores trabajos académicos, influenciados, visiblemente, por los planteos desarrollados por los científicos sociales, principalmente aquellos otorgados por Dora Barrancos y Juan Suriano. Este historiador, a diferencia de anteriores estudios que focalizaron su atención en el binomio temático anarquismo-movimiento obrero, le dio un punto de inflexión al momento de repensar las prácticas llevadas a cabo por la ideología encabezada por Proudhon, Bakunin y Kropotkin. Tomando como base para sus estudios, el anarquismo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX¹⁶, Suriano explora, desde la historia sociocultural, diversas actividades libertarias ignoradas o poco abordadas en líneas investigativas predecesoras. De este modo, las veladas, la recreación, los mítines, el boicot, la propaganda, el tiempo libre, la educación, se convierten en la génesis de un proyecto primario que vio sus primeros resultados en una tesis doctoral. Donde luego fue editado por la casa editorial Manantial, bajo el nombre: *Anarquistas, Cultura y Política Libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*.¹⁷ Utilizando los lineamientos de la historia social del mundo del trabajo, pero también las prácticas culturalistas, como la escuela racionalista o los círculos libertarios, Suriano no elude la imbricada relación que mantuvieron sus seguidores con el Estado Nacional, las instituciones y la elite criolla.

En cuanto al desarrollo de su constitutiva prensa ácrata, la indagación pone el acento en un recorrido histórico sobre la evolución temporal que se fue dando dentro de la misma. Constituida por Suriano como la herramienta más eficaz y trascendente de sus proyectos propagandísticos. La multiplicidad de planteos en torno al rol de la prensa y sus periféricas circunstancias, lo llevaron a transitar en algunos casos, por andariveles anteriormente abordados por la historiografía: como la puja dialéctica mantenida dentro de su campo periodístico –colectivista e individualista–. Asimismo, la anterior alusión referida a la

¹⁶ A modo de cita mencionaremos: “Ideas y prácticas políticas del anarquismo argentino”, en *Entrepasados*, n° 8, 1995; “Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo”, en *Boletín, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 15, 1er semestre de 1997, (1998); *trabajadores, anarquismo y estado Represor de la ley de residencia a la defensa social (1902-1910)*, Centro editor América Latina. 1988; “El anarquismo argentino”, en Lobato, Mirta (dir.) *El progreso, la modernización y sus límites*. Buenos Aires. Sudamericana. 2000. Tomo V. Nueva Historia Argentina; “Los Festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero”, en *Revista de Trabajo* N° 9 - Número especial dedicado al Bicentenario. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

¹⁷ Juan Suriano (2008), *Anarquistas, Cultura y Política Libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires. Manantial.

vinculación del anarquismo con los obreros, como parte de una conjunción, permite aludir a una pregunta en esa misma consonancia: dicho periódico debe ser considerado dentro de la “¿prensa obrera o anarquista?”. Aclaratoria que se detiene en responder que, si bien era leída mayormente por una clase asalariada, no puede ser considerada como tal. Pues, a diferencia del marxismo, el pensamiento libertario fue una ideología heterodoxa y no clasista como se erigió la corriente marxista. Aspecto que fuera destacada como un mecanismo fuera resaltado en su mensaje “estético doctrinal” muy diferente a “la prensa de información” y partidaria.¹⁸ Plagados de enunciaciones matizados por un discurso de lo sensible buscando apelar así a la afectividad emocional. Sin embargo, pese a ese tipo de discurso que buscó la captación de nuevos lectores y suscriptores, escaso fue el grado de adscripción para el proyecto informativo alternativo.

Un ápice aparte, merece el apartado desarrollado en “Los problemas irresolubles de la prensa anarquista”. Situando su enfoque en las diversas dificultades asumidas, desde el financiero hasta las dimisiones internas, desde las estrategias de ventas de la publicidad hasta los distintos procesos de censura y sus consecuencias, pasando por su proyecto modernizador impulsado a partir de 1904. La apertura a nuevas indagaciones, la ampliación de nuevos campos poco explorados y el otorgamiento de explicaciones de mayor envergadura dentro del ámbito de la prensa libertaria, convierte sin lugar a dudas, en un parámetro investigativo, del cual esta tesis, toma como horizonte referencial. Ahora bien, si la proyección otorgada para el declive temporal del anarquismo durante esta época fue detallada con los sucesos del Centenario, ese mismo planteo fue reformulado unos años más tarde en *Auge y Caída del anarquismo en Argentina (1880-1930)*, donde extiende su período analítico hasta los años treinta, momento en el cual se produce el primer golpe de estado de José E. Uriburu al entonces presidente Hipólito Yrigoyen.¹⁹

1.4 La prensa libertaria a través de la historiografía reciente

El anarquismo en su conjunto ha adquirido durante las postrimerías del siglo veinte, imágenes cargadas de fragancia. Sobre todo, tras una serie de atentados y asesinatos que azotaron al viejo continente y Estados Unidos.²⁰ Esa figuración del peligro anarquista,

¹⁸ Ibidem, p.192.

¹⁹ Suriano Juan (2009), “Auge y caída del anarquismo. Argentina 18880-1930”, Capital Intelectual.

²⁰ Hacemos referencia a los asesinatos de los presidentes de Francia Sadi Carnot (1884) y el mandatario norteamericano Mckinley (1901), Canovas del Castillo, jefe de ministros español (1897), el rey de Italia Humberto I (1900), la emperatriz de Austria, Elizabeth de Baviera (1898), entre otros.

adjetivado como los hombres más peligrosos o “dinamiteros” *per se*, viajó a través de las crónicas policiales de la prensa local hasta los confines del sur americano. Estas historias fueron abordadas, antes que los ensayos criminológicos y de la persecución estatal, por el periodismo porteño. Fue ella, inicialmente, quien vehiculizó y les otorgó una representatividad a esos hombres de “ideas avanzadas” entre sus ediciones. Buena parte de esa configuración fue detallada oportunamente por Martín Albornoz en su tesis doctoral.²¹ Pero no la única. Su interés también se adentra en dos aspectos que están intrínsecamente relacionados al final de investigación: los ensayos criminológicos, mediante el retome de dos destacados autores; José Ingenieros y Francisco Veyga, y la institución proveedora de esos estudios de caso y que asumiera el brazo armado de la ley: la fuerza policial. Tomando como espacio temporal el período finisecular (1890-1905), esta etapa se caracteriza por su aspecto pendular. Es decir, iniciándose desde su incipiente visibilidad como ideología dentro de la sociedad hasta convertirse en la palabra más temida por la elite criolla a principios del nuevo siglo.

Retomando aspectos adscriptos por la historiografía sociocultural de los noventa, principalmente aquellos planteados por Juan Suriano, esta tesis reúne una serie de caracteres que la asumen por más interesante. Además de reinterpretar el emergente “fenómeno” libertario en el imaginario porteño a fines de siglo, hay una reconfiguración interesante de esa representatividad dentro de la prensa comercial, la criminología, pero a su vez, y aquí se destaca una interesante excepcionalidad; desde el socialismo. Asimismo, la indagación incurre en un análisis más minucioso, adentrándose en aquellas noticias, imágenes y “saberes internacionales” que se van entretejiendo en torno a esta ideología plagada de connotaciones adversas. Denostación detallada en los primeros capítulos de la investigación a través de la recepción de aquellas noticias policiales internacionales en la prensa porteña y luego su propia percepción plasmados en las ediciones locales. Sin embargo, esta mirada matizada, recogida por corresponsales o cables telegráficos, no deja de ser más que una “descripción densa”, como alguna vez lo describió Clifford Geertz.²² Por eso adquiere mayor relevancia la impresión configurada en torno a ese hombre anarquista, de primera mano, tal cual lo hicieron los socialistas, desde las páginas de *El Obrero* y *La Vanguardia*, y las memorias de sus militantes. Esta interesante perspectiva, permite entender la imbricada relación, caracterizada casi exclusivamente por una conflictiva relación, exceptuada en alguna ocasión, entre las dos ideologías de mayor relevancia de la izquierda local.

²¹ Albornoz Martín (2015), “Figuraciones del anarquismo. El anarquismo y sus representaciones culturales en Buenos Aires (1890-1905)”, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

²² Geertz Clifford [1973] (1989), “La descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Uno de los aspectos menos desarrollados, o tangencialmente investigados en torno al periódico matinal, fue su etapa de modernización y profesionalización a principios del siglo XX. Buscando suplir esta falencia, el trabajo desarrollado por Analía Rey (2017), cumple en buena medida con ese objetivo. Partiendo de la hipótesis que el periódico anarquista, además de propagar el ideario, visibilizar los conflictos entre capital y trabajo, introdujo aspectos modernizadores, previamente desarrollados por la prensa burguesa, en el preciso instante que arribaban una pléyade de jóvenes intelectuales con vocación periodística, encontrando en el anarquismo, el espacio adecuado de “compromiso político y de experiencia con la escritura”.²³ De este modo, el trabajo busca indagar esa “acelerada” transformación efectuada al momento de convertirse en edición diaria, como también, proyectos impresos emergentes a raíz de esta nueva etapa. Apoyándose en la estereotipada mirada “anárquica” espetada por el militante socialista Roberto Payró, esto le permite a la autora realizar un estudio comparativo entre esa visión segmentada y la realidad materializada en el diario *La Protesta*. Retomando la égida reformista, Analía Rey encuentra en el arribo de Alberto Ghirardo a la dirección (1904), el momento en el cual este periódico logra dar ese “salto” modernizador anteriormente aludido. Por último, el artículo detiene su observación en el diario vespertino *La Batalla*, el periódico editado en las postrimerías del Centenario. Fue esta misma autora, unos años antes, quien posó su atención en otro de los proyectos literarios impulsado por Ghirardo: el suplemento cultural *Martín Fierro* (1904-1905).²⁴ No sólo presta atención a este dispositivo cultural, sino que lo pone en interacción con el periódico ácrata; *La Protesta*. Pues, ambas producciones se hallan bajo la égida del mencionado Ghirardo. Mientras se presenta, a modo de aspecto biográfico, el desarrollo de su actividad periodística y editorial, la indagación detiene su marcha en el preciso instante que este intelectual asume la dirección del matutino. La breve reseña otorgada sobre el periódico de mayor trascendencia del movimiento, le permite escrudiñar el advenimiento del proyecto cultural como una extensión de las reformas impulsadas dentro del periódico. Destacando su fuerte impronta dentro del criollismo literario, buscando de este modo, mediante la instalación de consagrados autores de literatura gauchesca y personajes como Juan Pueblo, capitalizar un mayor público lector y contrarrestar así, las impresiones de folletines y magazines desarrollados por la prensa burguesa. Un aspecto anteriormente escamoteado es la cuestión de género en la temática dentro del *Martín Fierro*. Aunque esta

²³ Rey Analía (2017), “Periodismo y periodistas anarquistas en Buenos Aires a comienzos del siglo XX”, en *Improntas de la Historia y de la comunicación*, N° 4, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, p. 4.

²⁴ Analía Rey (2004), “*Periodismo y cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX. Alberto Ghirardo en La Protesta y Martín Fierro*” en *Hipótesis y Discusiones*, n° 24, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

voz resalta sólo desde la periferia, la condición de opresión que le otorga a su condición, descrito desde la prostitución, la violencia o el trabajo, son visibilizados como parte de la desdicha y el sufrimiento. No siendo este último un atisbo de ellas únicamente, sino que dicha opresión abarca también al género masculino. La revista *Martin Fierro*, tres años más tarde, vuelve a ser retomado esta vez por Armando Minguzzi (2007). Su investigación busca detallar la coexistencia de una literatura gauchesca y el mundo rural con los modos de interpelación anarquista, tanto en los usos del discurso mediatizado como aquellos postulados doctrinales esgrimidos cotidianamente.²⁵ Si bien, son varias las similitudes encontradas con el trabajo de Analía Rey, su excepcionalidad se da en el apartado encargado de contextualizar los colaboradores de la revista y sus proyectos editoriales personales. Sin dejar de lado parte de su ficha bibliográfico, la idea de sumarlo al cuerpo del texto, refiere su autor, tiene como objetivo sumarle información extra al momento de adentrarse en la mencionada publicación. Otro de los aspectos en que gira dicha investigación es la puesta en el relieve del seguimiento de lo “estético-político” y la selección de su destinatario, haciendo hincapié en evitar la concepción de lo nacional y patriótico. Focalizándose en los tonos de denuncia que adquiere la revista, encontrando en él, la interpelación a su condición de oprimido, y por lo tanto, la creación de una concientizada liberación.

Siguiendo la estética literaria, cultural y periodística de Alberto Ghirardo, no sólo el campo historiográfico se ha sentido atraído por su vasto caudal, el mundo del Arte también ha prestado atención sus proyecciones artísticas. Por lo menos así lo entendieron Laura Malosetti Costa e Isabel Plante (2009). Quienes focalizan su atención en los usos y significados que detentan las imágenes publicadas en dos de sus principales revistas: *El Sol* (1899-1903) y el citado *Martín Fierro*.²⁶ Este análisis comparativo, además de asumir las distintas funciones que se hallan en relación con la palabra impresa busca abordar las “cuestiones más amplias y complejas como lo son las relaciones entre artes plásticas y cultura anarquista en ese fin de siglo de Buenos Aires”.²⁷ Mediante este interesante trabajo, se puede apreciar los cambios y transformaciones que se van dando en torno a la vida, conjuntamente con el interés temático de Ghirardo. Para sus autoras, durante su etapa de *El Sol*, ya puede percibirse incipientes

²⁵ Minguzzi Armando (2007), “La revista *Martín Fierro* de Alberto Ghirardo (1904-1905): pasiones y controversias de una publicación libertaria” Buenos Aires, Academia Argentina de Letras / CeDInCI.

²⁶ Malosetti Costa e Isabel Puente (2009), “Imagen, cultura y anarquismo en Buenos Aires. Las primeras publicaciones ilustradas de Alberto Ghirardo: del *El Sol* a *Martín fierro*”, en Malosetti Costa, Laura y Gené, Marcela (comps), *Atrapados por la imagen: arte y política en la cultura impresa argentina*. 1° ed. Buenos Aires: Edhasa.

²⁷ *Ibidem*, p. 197.

rasgos, desde el punto de vista gráfico, aspectos que lo van inclinando hacia un perfil ácrata.²⁸ Si bien *El Sol*, concentró mayormente obras consagradas por el Museo Nacional de Bellas Artes o artistas plásticos de renombre, el objetivo siempre estuvo en poder acrecentar el público lector. Distinguiéndose, además de su simbolismo modernista y el naturismo finisecular, la difusa distinción entre aquello considerado entre arte “local” y “nacional”. A diferencia de *El Sol*, el suplemento cultural *Martín Fierro*, su staff estuvo caracterizado por ilustradores y caricaturistas profesionales. Manteniendo a lo largo de su proyección editorial, una “coherencia” en la estética y los aspectos gráficos. Destacado por su rasgo distintivo en la impronta criolla, como también su sesgo nacional. Y a modo de síntesis comparativo y conjetural, las autoras refieren que el *Martín Fierro*, antes de ser pensada como una revista de arte, debe inscribirse en un proyecto cultural anarquista, popular e ilustrado. Donde se conjuga arte y pueblo en una misma sintonía.

Si observamos detenidamente, la mayoría de estos trabajos proyectaron sus indagaciones alrededor de un anarquismo en máximo período de apogeo. No obstante, pocas producciones han puesto el foco más allá del Centenario. Para nuestro interés, la tesis doctoral de Luciana Anapios (2012), *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el periodo de entreguerras*, cubre buena parte de ese bache historiográfico. Dirigida por Juan Suriano, la historiadora propone indagar las posturas asumidas por el anarquismo a partir del declive producido luego del Centenario.²⁹ La investigación se inicia con los festejos de 1910, momento en el cual se dieron grandes transformaciones en el seno de la sociedad donde el anarquismo “fue el gran perdedor”. Desde una perspectiva del culturalismo marxista “que entiende a la cultura como un campo de constante disputa y lucha entre sectores y grupos sociales”, Anapios se sitúa en la disputa interna que hubo dentro las filas libertarias entre los años 1915-1930. Principalmente, entre los dos diarios más preponderantes en la Buenos Aires de los años veinte: *La Protesta* y *La Antorcha*. En este trabajo, la autora busca indagar aspectos relegados o ignorados por parte de la historiografía académica. Entre ellos, los desafíos asumidos por los libertarios en su periodo de menor receptividad entre los denominados “oprimidos”. En lo concerniente a la prensa libertaria, la investigadora centró su atención, por un lado, en el “renovado impulso” que se dio en la edición de periódicos,

²⁸ Para Malosetti Costa y Puente, tres son los sucesos que marcan un quiebre en Ghirardo y su camino a la conversión en libertario. El primero, la inclusión de la obra de Schneider, *La Anarquía*. El segundo, estuvo dado por el arribo al país del criminólogo y reconocido militante, Pietro Gori, en 1898. Y por último, la incorporación a *El Sol*, de Felix Bastera, luego que caducara su proyecto personal: *Los Tiempos Nuevos*.

²⁹ Anapios Luciana (2012), “El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el período de entreguerras”, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

revistas y editoriales, cuyo objetivo principal fue la captación del público lector. Por el otro, en un novedoso aporte, reconstruye las tensiones internas que afloraron entre los “protestitas” y “antorchistas” por el control de los recursos emanados de la imprenta, pero también por la centralización del poder. Para ello, Anapios, destacó dos hechos relevantes que giraron en torno a estas tensiones: la expulsión de las agrupaciones antorchistas por parte del Consejo Federal de la FORA, y por el otro, el atentado contra el diario *Pampa Libre*, perpetrado por integrantes de la FORA y *La Protesta* durante el año 1924. Abriéndose de este modo, un hecho desconocido hasta el momento: el ejercicio de la violencia como método para dirimir los conflictos internos. Hecho que fuera detallado en el asesinato impartido por Severino Di Giovanni a Emilio Lopez Arango, director del matutino decimonónico y acérrimo opositor de los antorchistas.

En síntesis, el trabajo desarrollado por Luciana Anapios otorga valiosos aportes a una etapa del anarquismo mayormente desconocida. Destacando la violencia y la puja por el poder, como ejes claves para entender este nuevo período dentro de la historia del anarquismo.

Un aporte interesante proviene desde el campo de la lingüística, los análisis discursivos realizado por Mariana di Stefano, buscan indagar las prácticas lectoras asumidas por la corriente ideológica en nuestro país. Si bien su recorte temporal está unido al momento también de mayor esplendor, Di Stefano, toma como referencia inicial dos momentos trascendentales para la formación del “Lector libertario”: por un lado, el surgimiento de *La Protesta Humana* (1897), desde 1903; *La Protesta*, y por el otro, la creación de la primera escuela racionalista libertaria del país: “Nueva Humanidad”, construida en el barrio de los Corrales en 1899.³⁰ Este período analizado coincidió además con el momento de expansión en la educación impulsada por el Estado y en consecuencia el acercamiento a la lectura y escritura de un amplio sector de la población iletrada. Para su trabajo, Di Stefano utilizó una serie de fuentes que abarcaron el campo de la educación: textos de pedagogos escolares y catálogos escolares.

Al mismo tiempo, la investigación detalla el tipo de lectura que el movimiento esparció de modo alternativa a la lectura fomentada por los sectores de poder. Bajo esta forma supuestamente autónoma de lectura, en el fondo lo que hay, sostiene, es un condicionamiento e inclinación a un tipo de lectura determinada, saliéndose de toda autonomía lectora, debido que el movimiento va construyendo los lineamientos en los libros que debían leerse y cuales

³⁰ Di Stefano Mariana (2013), “El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino: 1898-1915”, Buenos Aires. Eudeba.

eran considerados contraproducentes o prohibidos por la dirigencia. En esta formación del lector, va a jugar un rol fundamental el matutino libertario conjuntamente con los textos escolares. Para dicha investigación, Mariana Di Stefano, se ha nutrido de los aportes de otras ramas disciplinares, uno de ellos –expresamente visible– fue el aporte de la Historia Social de la lectura –con Roger Chartier como referente máximo– dentro del campo de la Historia de la Cultura Escrita. La escuela italiana, se hizo presente a través de la mano de Armando Petrucci, como también la Historia de la Educación para el análisis de los libros escolares, manuales y métodos de enseñanza dentro de la lectura y la escritura. La investigación da por finalizada en 1915, momento en que se dejó de publicar el boletín oficial de la “Liga Internacional de Educación Racionalista” en el país, organización que reunía tanto a socialistas como anarquistas con el objetivo de generar una educación alternativa a la oficial, al mismo tiempo, que se cierra una serie de prácticas vinculadas a formas de lectura y de enseñanza escolar.

Continuando con esa línea de análisis en el enfoque lingüístico, *Anarquismo de la Argentina. Una comunidad discursiva*³¹, abordando los estudios de la Glotopolítica histórica, la autora busca desentrañar el lenguaje interpelado por los anarquistas, alrededor del longevo diario libertario, como lo definió alguna vez Fernando Quesada, y el modo en que estas “comunidades discursivas” se inscribieron dentro del entreverado contexto de las relaciones sociales. La originalidad de estos trabajos se constituye justamente en el enfoque discursivo que va deconstruyendo la autora. No obstante, las miradas puntuales sobre las prácticas y hábitos de lectura asumidos dentro de los círculos libertarios, dejan de lado sustanciales observaciones: tales como la vinculación que se mantuvo con sus lectores, o bien, las estrategias diseñadas por los redactores para captar la atención de un sector recientemente alfabetizado.

Siguiendo en esta la línea, parte de la historiografía reciente se vincula con el desarrollo otorgado a cargo de Alberto Horacio Rodríguez, cuyo nombre extenso se titula: *La construcción de la identidad libertaria en el anarquismo de la Protesta Humana por la cobertura de los procesos judiciales en Monjuich durante 1897*.³² Su objetivo aquí es desandar la construcción identitaria libertaria expresada en el medio gráfico anarquista *La Protesta Humana*. Para ello basó su objeto de estudio en los procesos y posterior fusilamiento de presos anarquistas catalanes en la ciudad de Barcelona, el 4 de mayo de 1897, tras el atentado perpetrado con una bomba en la calle “Cambios Nuevos” un año antes: junio de 1896.

³¹ Di Stefano Mariana (2015), “Anarquismo de la Argentina. Una comunidad discursiva”, Buenos Aires, Cabiria.

³² Alberto Horacio Rodríguez (2012), “La construcción de la identidad libertaria en el anarquismo de la Protesta Humana por la cobertura de los procesos judiciales en Monjuich durante 1897”, España, Editorial Académica Española.

Ahora bien, más alejada del mencionado campo, la mirada otorgada tanto desde la sociología como de la historia, proviene del interesante trabajo recientemente editado por la investigadora, Laura Fernández Cordero. Abordado desde una perspectiva de género y la sexualidad, la tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales en el año 1911, cerró su corolario seis años más tarde, en el libro denominado: *Amor y Anarquismo*.³³ Investigación que centra la atención sobre las distintas actividades y experiencias desarrolladas por las anarquistas, entre las dos últimas décadas del siglo diecinueve y el golpe de Estado a cargo de Uriburu en 1930. La riqueza temática, retomando algunos previos trabajos desarrollados por Cordero, se encuentra la indagación sobre el modo en que se fue configurando parte de las prácticas de estas mujeres consideradas “feroces de lengua y pluma”. Al mismo tiempo que la autora nos adentra, a modo de contexto histórico, sobre la prensa ácrata, actividad predominante masculina, busca observar la interpelación esgrimida entre sus editoriales alrededor de la confrontación interna. Si una parte de su título conlleva a un estado de afecto particular, en el apartado “Utopías amorosas”, sigue ese precepto. Ahora bien, la particular atención centrada en los dos proyectos impresos, como son *La Voz de la Mujer y Nuestra Tribuna*, asumen una característica adicional: la conformación de una redacción constituida netamente por mujeres. Así mismo, la investigadora le adjudica dentro de su temática, una particular atención a las polémicas desarrolladas en *La Protesta*, sobre la asunción que tuvieron sus partes constitutivas en torno a la cuestión sexual.

El catálogo bibliográfico otorgado por el sociólogo, Horacio Tarcus, adquiere un abordaje diferente. El trabajo investigativo desplegado en formato diccionario, en donde se detallan una proliferación de nombres, datos y referencias, entre los cuales encontramos parte del staff de *La Protesta Humana* y *La Protesta*, convierte a este trabajo en una fuente de consulta ineludible, al momento de consultar detalles sobre la vida de aquellos actores sociales de la izquierda local.³⁴

1.5 Circulación, modernización y noticias al instante: la prensa comercial y socialista en el período finisecular

³³ Fernández Cordero, Laura (2017), “Amor y anarquismo: Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual”, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

³⁴ Tarcus, Horacio (dir.) (2007), “Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976), Buenos Aires, Emecé Editores.

El humor gráfico ha sido uno de los puntales que ha usado la prensa para caricaturizar, y por medio de ella, criticar aspectos cotidianos de la vida política. Tal vez, una de las más famosas haya sido *Caras y Caretas*, donde a través de sus ediciones puede observarse el recorrido del imbricado proceso de juegos y alianzas desarrolladas por los actores sociales y los partidos a quienes ellos representaban a fines del siglo diecinueve. Sin embargo, esta coexistencia entre política y humor gráfico no emergió como una novedad durante las postrimerías del nuevo siglo. Todo lo contrario. Sus raíces se extendían mucho tiempo atrás. Más exactamente al período en que Rosas y Urquiza se enfrentaron en la batalla de Caseros del Palomar (1852). Transitar la historia de este particular tipo de prensa, asume un arduo trabajo con el riesgo de asumir más interrogantes que postulados. Para nuestra dicha, nada de ello ocurrió en *La Prensa Satírica argentina en el siglo XIX*, el trabajo desarrollado por Claudia Román.³⁵ Posicionada en la hipótesis central que este tipo de prensa se constituyó como un objeto cultural con características formales, retóricas de circulación y de producción diferenciadas, este tipo género contribuyó a modernizar buena parte de la práctica cultural y política de la época. Al mismo tiempo que adquiere un discurso alternativo, del mismo modo que lo hiciera la prensa ideológica o de izquierda, las revistas de humor y satíricas, se convirtieron en un factor de complemento de los grandes diarios comerciales. Debido que retoma las lecturas que fueran publicadas en sus distintas ediciones. Además de asumirse en un importante reservorio documental de imágenes, como en el caso del longevo periódico *El Mosquito*, siendo destacado por Román, por su capacidad perdurabilidad y adaptación a los mecanismos de la política facciosa al mismo tiempo que se iba profesionalizando su staff. Hecho que se empieza visibilizar de manera notoria a partir de los años noventa, cuando este tipo de prensa empieza a incorporar los avances tecnológicos y técnicos como el fotograbado. Dando lugar, tiempo más tarde, a los venideros magazines modernos. Aspecto clave, según refiere la autora, pues con su aparición marca la caducidad del estilo de la prensa satírica. En síntesis, el recorrido propuesto a lo largo de las cuatro décadas por la tesis de Claudia Román, permite dar cuenta la forma mediatizada que asumió este tipo de revista y el modo de interactuar, no sólo con las grandes empresas editoriales, sino también, la representación configurada sobre el incipiente movimiento anarquista a fines de siglo XIX.

³⁵ Román, Claudia (2010), “La Prensa Satírica argentina en el siglo XIX: palabras e imágenes”, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

A su vez, otro interesante trabajo desarrollado por la misma autora se ensalza alrededor del proceso modernizador emergido en la prensa porteña durante este mismo período.³⁶ Utilizando como espacio temporal los periódicos *La Patria Argentina* (1897) y *Caras y Caretas* (1898), Claudia Román, va desenlazando, mediante eficaces apartados, detalles relativos a los cambios que se van dando, tanto hacia el interior como el exterior de las empresas editoriales. Buscando, por un lado, con la inserción de un público masivo alfabetizado, captar ese sector ávido de noticias al instante, pero al mismo tiempo, poder conservar aquel “viejo” público de lectores amoldados a la pretérita forma de informarse de ese periodismo faccioso.

Dentro de esa evolutiva modernización tecnológica, discursiva y material, impartida en el último tercio de este siglo, es la base nodal que encuentra la investigadora para detallar el punto de encuentro en las representaciones ficcionales que “captura” la prensa. Siendo sus mismos lectores parte funcional para sus páginas. Donde, con el renovado formato magazine, encuentra en la revista *Caras y Caretas*, su máximo cultor.

Continuando con aquellos aspectos que fueron moldeando esta etapa de modernización dentro de la prensa diaria, los cables telegráficos, sin lugar a dudas, ocuparon un rol preponderante en ese combo de noticias al instante. De esa fluidez en torno a los cables submarinos, entre los años 1860 y 1900, se ocupa el trabajo de Lila Caimari.³⁷ Además de reconstruir los rasgos generales de la infraestructura que hizo posible dicha transformación, el trabajo toma como eje el efecto que conllevó el cambio en la temporalidad de las noticias gracias a la inclusión del cable submarino. Resultante, asegura Caimari, de las reiteradas combinaciones híbridas acaecidas entre telégrafo y máquina a vapor. Permitiendo una diversidad y vasta información traídas del exterior, replanteando nuevas formas de lectura.

Un trabajo más coyuntural sobre la prensa en el Río de la Plata, es el detallado por Mirta Lobato entre 1890 y 1958. Abordaje que transcurre entre el arte, la política y mundo del trabajo.³⁸ El planteo de Lobato emerge a partir de su reflexión sobre el lugar que ocupaba los trabajadores en los procesos históricos y las formas en que vivían sus experiencias laborales y condiciones de vida. Buscando dilucidar estas concepciones, Lobato centra su objeto de estudio en las publicaciones obreras. Pues allí podían figurarse “los elementos susceptibles de

³⁶ Román, Claudia (2010), “La modernización de la prensa periódica entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898)”, en Alejandra Laera (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*. Volumen 3. El brote de los géneros. Buenos Aires, Emecé, pp. 15-36.

³⁷ Caimari, Lila (2015), “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900)” en *Redes 40. Revista de estudios sociales de ciencia y la tecnología*, vol. 21, n° 40, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, pp. 125-146.

³⁸ Lobato, Mirta (2009), “La prensa obrera”, Buenos Aires, Edhasa.

ser analizados sobre la diversidad de su lenguaje, sobre quiénes, cómo y dónde creaban los periódicos, sobre las lecturas que realizaban y las influencias”.³⁹ La autora comprueba que los periódicos gremiales se multiplicaron en cada rama de la actividad, cuya intención además de educar e iluminar a los trabajadores, era convertirse en una lectura paralela, a la mediatizada opinión pública impartida por la prensa burguesa. La reconstrucción realizada por Lobato en torno a los discursos, debates y prácticas de la época, demuestra que la vasta literatura difundida entre los obreros fue un elemento decisivo en la construcción y difusión de las ideas de solidaridad y transformación social durante las primeras décadas del siglo veinte.

Dentro de aquellos estudios que indagaron la prensa partidaria, indudablemente, los trabajos llevados adelante por Juan Buonuome, sobre el periódico *La Vanguardia*, son una cita ineludible.⁴⁰ Abordado desde la historia cultural del socialismo, enlazada a la Historia cultural y política de la prensa periódica, Buonuome, desanda buena parte de la trayectoria del matutino que se asumiera en el portavoz del socialismo local, incluso, hasta poco tiempo después haber fundado Juan B. Justo el partido en 1896.⁴¹ Focalizado no tanto en su rol doctrinario u organizativo que acometió este periódico dentro de las filas socialistas, el historiador centra su interés en observar los intentos de sus editores para convertirlo en una editorial de “elevación de las mayorías”, en una etapa signada por el advenimiento y “consolidación de una industria periodística de alcance masivo”.⁴² Si bien el proyecto, a modo de hipótesis, busca detallar la construcción de los procesos de democratización de la lectura y cultura de masas en los albores del siglo XX, esto se enlaza perfectamente con el análisis pormenorizado sobre los debates impartidos hacia el interior del partido. Cuyo parte de los rasgos distintivos estuvo centrado en contrarrestar la difusión de la prensa burguesa. Aspecto demostrado oportunamente en una lectura a contrapelo a través de los principales diarios de la época: *La Prensa*, *La Nación* y *El Diario*. Al mismo tiempo que estas empresas editoriales marcaban los parámetros de la modernización, los triunfos electorales del socialismo en 1904 y 1912, son destacados por el historiador como años trascendentales para *La Vanguardia*. No sólo porque le permite iniciar su proyecto modernizador en 1905, sino porque se utiliza esa plataforma para capitalizar nuevos votantes como suscriptores. Un aspecto crucial está

³⁹ Ibidem, p. 20.

⁴⁰ Buonuome, Juan (2016), “Periodismo militante en la era de la información. La Vanguardia, el socialismo y los orígenes de la cultura de masas en la Argentina (1894-1930)”, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

⁴¹ Martínez Mazzola, Ricardo (2005), “De El Obrero a la Humanidad Nueva. El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1910)”, Seminario Regional *La prensa alternativa. Diarios, revistas y panfletos en América Latina, 1890-1958*, Buenos Aires, UBA-UNSAM, Sepsis (The South-South Exchange Programme for Research on the History of Development).

⁴² Buonuome, óp. cit., p.325

centrado en la conflictiva relación que asume este periódico con el “nuevo periodismo” vespertino, sobre todos aquellos fundados post Centenario. Debido que su nueva forma de interpelar al lector conlleva a una disputa con periódico socialista por la representatividad del campo popular. Obligando a sus redactores a modificar sus estrategias interrelativas, asumiendo discursos muy similares catalogados por los valores mesocráticos.

Al mismo tiempo que los periódicos libertarios buscaban cualquier resquicio para poder seguir editándose, la prensa finisecular atravesaba por un período de transformación y modernización. Sin embargo, algunas de ellas siguieron sujetas a las pretéritas formas de hacer periodismo en nuestro país, es decir: de forma partidaria o financiadas por un caudillo local. En el caso de *Sud América*, el diario fundado por Carlos Pellegrini y Paul Groussac en 1884, claramente se enmarcó dentro del primero caso. Proyectada desde tres enfoques diferentes, la indagación desarrollada por Tim Duncan (1980), nos lleva, en una especie de repaso histórico sobre los distintos aspectos asumidos a lo largo de los ochos años de su existencia.⁴³ Mientras que, en el primer caso, su autor busca configurarlo dentro de los prototipos de la prensa política, la segunda proyección indaga sobre su contenido editorial. Para luego dar paso al tercer y último apartado, en donde Duncan, posiciona su atención en la conflagración que mantuviera este periódico con sus “competidores” en torno al posicionamiento ideológico asumido por cada uno de ellos.

En este singular binomio entre prensa y política, el trabajo desarrollado por Inés Rojkind (2012), le agrega un condimento extra: las desafiantes movilizaciones callejeras eyectadas a raíz de las “escandalosas” denuncias esgrimidas en los principales medios gráficos de la ciudad.⁴⁴ Este interesante trabajo analiza mediante una serie de notas editoriales plasmadas por la prensa porteña, los modos en que la sociedad porteña fue movilizada, a través de protestas callejeras, desafiando el supuesto “orden” implantado por los gobiernos conservadores. Aunque no se halla dentro de la misma configuración temática, sus tapas y páginas se nutrieron exclusivamente de la actividad política argentina.

En este apartado nos hemos propuesto recorrer las distintas miradas y vertientes otorgadas por la historiografía ácrata, pero también de la prensa local, con quienes los libertarios mantuvieron asiduas interacciones. Las distintas interpretaciones, como hemos visto, han puesto su atención en singulares aspectos y periodizaciones menos extensas que dejan de lado

⁴³ Duncan, Tim (1980); “La Prensa política: Sud América, 1884-1892”, en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo (comps), *La Argentina del ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 761-783.

⁴⁴ Rojkind, Inés (2012), “<<El gobierno de la calle>>. Diarios, movilizaciones y política en el Buenos Aires del novecientos”, *Secuencia*, n° 84, pp. 99-123.

explicaciones más globales. Sin embargo, a pesar de ese vasto material otorgado, no hay trabajos que analicen buena parte de sus estrategias asumidas a lo largo de la primera década del siglo veinte, o bien, factores que permitan dar cuenta de su amplio proyecto modernizador. Por lo pronto, esta indagación, pretende construir un primer paso dentro de esa omisión investigativa.

Capítulo II

Surgimiento, difusión y sostenimiento (1897-1904)

“- ¿Quién es usted?

-Soy un estibador a quien están explotando cuatro contratistas que se comen la mitad de mi trabajo.

-Examinaré su caso y el de los otros, y con el poder que la sociedad me ha dado aconsejaré y trataré de que su patrón entre en arreglos.

- ¿Usted quién es?

-No soy obrero, soy redactor de un periódico de doctrinas avanzadas.

-Usted se va afuera del país, porque yo no necesito inútiles de profesión: no tengo necesidad de que al obrero se le indique lo que tiene que ser.”⁴⁵

Visiblemente ofuscado, incandescente, la autoridad pertinente con voz de mando, ejecutora del Estado Nacional, sentencia al ostracismo a aquellos considerados indeseables, algo más que simplemente problemáticos. Esbozada en 1898 por el entonces senador Miguel Cané –y decretada cuatro años más tarde–, “la 4144”, como se la llamó a la Ley de Residencia, buscó ponerle coto, un alto, a aquellos hombres “dinamiteros” de ideas y accionar. Y como no ejecutarla, cuando en el imaginario social, los robos, los crímenes y las extorsiones se fueron incrementando de forma paralela al arribo masivo de inmigrantes, mayormente provenientes del viejo continente.⁴⁶ En este contexto podía apreciarse los cada vez más abultados expedientes policiales, esgrimiendo, sin fundamento alguno, que del total de reos apresados, un sesenta por ciento eran extranjeros. Principalmente, oriundos de las regiones de Italia y España, mismo terruño natal de muchos anarquistas expulsados o exiliados. Pero a decir verdad, qué grado de peligrosidad tuvo ese redactor desconocido que bien pudo haberse llamado “Giussepe”, uno de los 425.693 italianos arribados entre 1891 y 1900, o tal vez “Anselmo”, un español inmiscuido entre los 131.714 “gallegos”, o el francés “Pierre”: unos de los 25.600 franceses instalados en nuestro país durante el periodo finisecular.⁴⁷ Puede ser que sus nombres aquí, no adquirieran

⁴⁵ *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*. Período 22 de noviembre de 1902, Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico, 1903, p.665.

⁴⁶ Un interesante trabajo que revisa las formas de disciplinamiento endémicas durante el periodo finisecular ha sido desarrollado por Lila Caimari (2012) en “Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina (1880-1955)”, Buenos Aires, Siglo XXI. Dentro de la temática policial, pero en torno a los modos de fichaje y filiación de delincuentes puede consultarse Mercedes García Ferrari (2010), “Ladrones Conocidos/sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905”, Buenos Aires, Prometeo Libros.

⁴⁷ Datos extraídos de Mario Rapoport (2012), “Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)”, Buenos Aires, editorial Airel, p. 54.

un grado de relevancia, salvo que los preceda una determinada reputación. De este modo, aquella imagen ignota, casi imperceptible, de los “primeros” anarquistas que se fueron apeando a las orillas del Río de la Plata entre los años ochenta y noventa, fue quedando como parte del arcón de los recuerdos. A esto debía sumarse los múltiples ardides policiales, cuyo objetivo fue tratar elevarlos al mismo rango de peligrosidad que sus pares europeos.⁴⁸ Es decir, colocadores de bomba y asesinos de prominentes figuras políticas, entre ellos: un presidente francés, un monarca italiano, una emperatriz austriaca y su heredero, un rey portugués, un primer ministro español, dos presidentes estadounidenses, un rey de Serbia, conservadores de Rusia, más otros intentos fallidos.⁴⁹ Desde ya que no eran ajenas en las crónicas policiales locales ciertos desmanes de sus militantes, confinados a purgar algunos días en las celdas y calabozos a causa de algún pleito callejero, disturbios en bares o la distribución de panfletos doctrinarios en asambleas o reuniones de trabajo. No obstante, a pesar de estos actos pendentieros, sus prontuarios y registros carecieron de toda referencia a atentados y parricidios. Muy diferente a los informes detallados en el viejo continente. Esto tal vez se debía, como afirmó Martín Albornoz, que nuestro país tenía cierto carácter regenerativo. Es decir, “un país generoso” con leyes liberales, la abundancia y abierto al mundo a través de la inmigración, se convirtió en una “tierra yerma para la germinación y proliferación de las máculas tenidas como propias del viejo mundo”. De este modo, “escenas dantescas como bombas en cafés, edificios de departamentos o el asesinato de grandes figuras de la política eran impensables de este lado del Atlántico”.⁵⁰ Prueba de ello, dos hechos destacables emergen a la luz de los acontecimientos: por un lado, el escrito remitido por el anarquista italiano Alfredo Cantinello al ministro del interior, quien además de continuar profiriendo su inocencia luego de su liberación, declaró solemnemente no involucrarse en “ningún trabajo por insignificante que sea a favor del anarquismo en la República Argentina, cuyo ambiente no se presta a su germinación”.⁵¹ El segundo, provino de la casi ignota estadía que mantuvieron dos reconocidos militantes, cuyos nombres emulaban la peligrosidad, según daban cuenta los breviaros policiales del viejo continente: nos referimos a

⁴⁸ “Para los enemigos de la humanidad no puede haber tregua ni indulgencia, los pueblos más democráticos, y los hombres más liberales condenarán de la manera más enérgica esos crímenes que nada regenerarán que nada modificarán en la marcha política de los pueblos, aunque ellos sean víctimas de jefes de estado o gobierno, determinando en cambio persecuciones y restricciones en que pagan justos por pecadores”. Artículo publicado por el diario *La Nación*, tras conocerse el asesinato de la emperatriz austriaca Isabel Amalia Eugenia en manos del anarquista italiano Luigi Lucheni. “Nuevo crimen anarquista. Asesinato de la emperatriz de Austria”, *La Nación*, 11 de septiembre de 1898, p.5.

⁴⁹ Anderson Benedict (2008), *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid, Akal, p.10

⁵⁰ Martín Albornoz óp. cit.; p.114.

⁵¹ *Ibidem*.

Paulino Pallás y Auguste Vaillant.⁵² Como puede observarse, nuestro país pareció adquirir un carácter más bien regenerativo o sosegado para los anarquistas decididos a cruzar el Atlántico, buscando continuar con el proselitismo. Pero antes que esto suceda, primero debían hallarse dentro de una sociedad cada vez más cosmopolita. Sin ello, la propaganda jamás cumpliría su cometido: concientizar a los “oprimidos”. Así lo entendieron sus seguidores. De aquí se desprende los inmensos esfuerzos asumidos por sus militantes para propagar el ideario mediante las escuelas racionalistas, conferencias, charlas, galas teatrales, espacios de recreativos, entre otros. No obstante, todas ellas padecieron de un detalle particular y para nada menor: el escaso radio de influencia geográfica. Es por ello, que dentro este contexto de necesidad de fomentación y divulgación, la palabra escrita fue quien mayormente logró ese cometido. Sus ediciones podían ser leídas en lugares muy disimiles; ya sea en la capital, en los arrabales o el interior. A esto debe sumarse otro aspecto también clave: los bajos costos económicos que insumía editar un proyecto impreso.⁵³ En donde el anarquismo finisecular, indudablemente, lo capitalizó de manera notoria.

De estos aspectos se nutre en buena medida el presente capítulo. Pues, sin el análisis previo del discurrir del concierto de la prensa proyectada por las primeras agrupaciones libertarias; durante el último tercio del siglo XIX, el advenimiento del principal periódico del matutino no puede ser entendida. Esto nos permitirá, posteriormente, analizar su faceta quincenal y semanal: indagando sus consustanciados “esfuerzos” para lograr convertirse en hebdomadario, la exposición de sus bases doctrinales a través de la lectura de consagrados autores, ya sea en formato folleto o venta de libros, para finalizar con las distintas estrategias asumidas por sus redactores cuya característica no siempre estuvo centrada en un mismo objetivo, aunque todos coincidieron en una misma obsesión: eliminar de su asiduo vocabulario la palabra déficit.

⁵² Paulino Pallás Latorre ganó notoriedad el 24 de septiembre de 1893 tras el intento de asesinato al comandante general de Cataluña: Arsenio Martínez Campos durante un desfile militar en la ciudad de Barcelona. En un juicio récord fue encontrado culpable y condenado a muerte. Sentencia efectivizada por un pelotón de fusilamiento el 6 de octubre de ese mismo año. Auguste Vaillant, nació en 1861, su nombre adquirió notoriedad luego de arrojar una bomba en la Cámara de Diputados francesa en 1893 en represalia por la condena a muerte de Rovachol.

⁵³ En este sentido hacemos referencia a la impresión de sus primeras ediciones, no más de tres o cuatro a lo sumo. Debido que el impedimento provino justamente, no tanto en editarlo, sino sostenerlo en el tiempo.

2.1 Anarquistas y su prensa periódica en el Río de la Plata fines de siglo XIX

Luego de dejar un artefacto defectuoso, una persona apresura su paso y se aleja raudamente de la esquina de Córdoba y Cerrito. Detrás de sí, el local especializado en reparaciones de artículos eléctricos fue perdiendo su fisonomía. Sobre la vidriera que daba a la calle podía apreciarse los apellidos de tres inmigrantes italianos recién arribados al país. No obstante, este local no se constituyó simplemente en un proyecto comercial, uno de los tantos emprendimientos llevados a cabo por los europeos. A su cargo estuvieron Errico Malatesta, Agenore Natta y Francesco Pezzi. Tres figuras prominentes del anarquismo italiano. Principalmente el primero, quien, luego de fugarse cinematográficamente de Florencia, ciudad que lo acusó de actos de terrorismo, arribó a la Argentina a mediados de 1885.⁵⁴ Autor de renombradas publicaciones ácratas, este internacionalista napolitano trajo consigo su renombrada fama desde el viejo continente.⁵⁵ Su obligatoria estancia, nunca fue con ansias de quedarse, todo lo contrario. Su objetivo, siempre estuvo marcado por volver a su tierra natal o alguna zona aledaña: “Cuando fuimos a la Argentina [...] no teníamos en absoluto la intención de emigrar. Nos refugiamos allá para escapar de las condenaciones, y pensábamos, regresar a Italia o al menos a Europa lo más pronto posible”.⁵⁶ Sólo le bastó cuatro años de residencia para ser considerado uno de los máximos impulsores del vernáculo movimiento libertario. Sin embargo, Malatesta fue un eslabón, uno más, dentro de la historia cronológica de la ideología que se erigiera tenazmente a principios del siglo veinte.

Contrariamente a la creencia generalizada, algunos integrantes libertarios, no muchos, ya se encontraban instalados en nuestro país poco antes del arribo masivo de inmigrantes durante los años ochenta. De este modo, herederos directos de la International Organization of Workers (1864-1876), (auto)exiliados de la comuna de París, republicanos perseguidos por monárquicos, revolucionarios europeos, entre otros, fueron confluyendo en la Buenos Aires de

⁵⁴ “Malatesta fue uno de los últimos en huir, cuando ya se había lanzado el mandato de captura contra él. Se hallaba entonces en Florencia, en casa de Natta [...]. Un día la casa fue rodeada por la policía. Malatesta se fingió enfermo, evitando el arresto inmediato. En tanto, se organizó su fuga. Fue encerrado en un gran cajón de máquina de coser, transportado desde el taller de Natta a un carro que esperaba afuera. Un policía se prestó gentilmente a ayudar a Natta a levantar el cajón hasta el carro. Poco después, Malatesta se encaminaba hacia la frontera”. Luigi Fabbri (1936), “La vida de Malatesta”, prólogo de Diego Abad de Santillán, Barcelona, editorial: GUILDA DE AMIGOS DEL LIBRO, p. 63.

⁵⁵ Nos referimos a “La Questione Sociale” (1885), “Entre campesinos” (1884), “La anarquía” (1891), “En el café” (1897). Estos últimos tres, fueron editados en formato de folleto por *La Protesta Humana*.

⁵⁶ Estando en Argentina, tras enterarse del descubrimiento de yacimientos auríferos en Tierra del Fuego, en 1886, estos anarquistas italianos emprendieron el viaje cuyo objetivo fue conseguir recursos para poder comprar posteriormente una imprenta en Europa o poder financiar la propaganda revolucionaria. Sin embargo, terminó en total fracaso. Sin recursos para volver, debieron trabajar por algún tiempo en la campaña hasta conseguir el dinero para emprender el regreso. Datos extraídos de Gonzalo Zaragoza, óp. cit.; pp. 89 y 93.

1870.⁵⁷ Rápidamente estos “pioneros” internacionalistas, proyectaron los primeros esfuerzos para crear aquí una regional de la Primera Internacional. Basados en orígenes étnicos, la sección francesa fue la primera en impulsarla, luego le siguió la española y por último la italiana – quien uno de los integrantes fue Salvador Ingenieros, padre de José Ingenieros–. Cada una de ellas tuvo su propio comité central donde se debatía temas que atendieron a sus particulares inquietudes. En cambio, aquellos temas que atendieron al interés en común, fueron desarrollados por un consejo federal constituido por seis miembros. Dos por cada sección. Para el historiador y militante, Max Nettlau⁵⁸, estas secciones no podían ser consideradas de pura cepa anarquista, sin embargo, reconoció que su postulado –el rechazo a toda clase de gobierno que no haya sido erigida por los trabajadores–⁵⁹, fue una base de influencia para los primeros núcleos libertarios. En 1876, según dan cuenta las narrativas militantes, fue el año de creación del primer círculo de la ideología: el “Centro de propaganda obrera bakunista”. No obstante, a pesar de este dato, carecemos de una sustancial información en torno a este centro propagandístico. Sabemos que fue creado con el objetivo de combatir al marxismo, cuyos fundamentos fueron esgrimidos en el folleto titulado “Una idea”, en 1879. Además de sostener los principios básicos de la Primera Internacional, buscaron hacer hincapié en las disidencias asumidas con los marxistas, mediante el pacto firmado por las federaciones españolas, jurasiana, francesa y americana, en el congreso de Saint Imier.

⁵⁷ También conocida como la Primera Internacional, esta organización surgió en un congreso de Londres en septiembre de 1864. Allí, organizaciones obreras francesas e inglesas, representantes de sindicatos, [como los trade-unions ingleses], e intelectuales simpatizantes de las luchas asalariadas, se aunaron para reivindicar los reclamos de los trabajadores y hacer frente al capitalismo. El manifiesto inaugural estuvo a cargo de Karl Marx. Pero la asociación era una conflagración de pensamientos, cuyos máximos exponentes estuvieron reflejadas en dos líneas: los seguidores de Marx, que proponía una lucha de clases con un proletariado imbuido dentro de la política. En cambio, para la línea anarquista, representada por Joseph Proudhon y Mijaíl Bakunin, aunque aspiraban a la misma lucha, describían fuertemente que los obreros debieran acoplarse al ámbito partidario. Esta diferenciación, sumado a la derrota de París en 1871, terminó por distanciar a ambos grupos. Unos años más tarde, distanciado el anarquismo, se formó la Segunda Internacional (1889-1917) de corte netamente marxista.

⁵⁸ Max Heinrich Hermann Reinhardt Nettlau, más conocido como Max Nettlau, fue militante e historiador anarquista. Rudolf Rocker lo consideró “El Herodoto de la Anarquía”. Nació en Neuwaldegg (cerca de Viena) y se doctoró en la universidad de Leipzig. Sus primeros artículos se publicaron en el periódico *Freiheit*, editado por Most. Dedicó buena parte de sus ensayos a la vida y obra de Bakunin: *Michael Bakunin. Eine Biographie*. En 1922, publicó en italiano *Vita e pensieri de Errico Malatesta*, editada luego en versión española en 1933 por parte de *La Revista Blanca*. En 1928, escribió *Elisée Reclus. Anarchist und Gelerhter, 1830-1905*. Pero su mayor obra fue sin dudas *Histoire de l’Anarchie*, de unas tres mil páginas. Dividida en tres volúmenes. El primero de ellos (1927), con tres capítulos, está dedicado a la *Prehistoria de la Anarquía*, el segundo bajo el nombre *El anarquismo de Proudhon a Kropotkin. Su desarrollo histórico de 1849 a 1880* y el tercero y último: *Anarquistas y social-revolucionarios*. En 1927 participó del aniversario número treinta de *La Protesta* con un compendio sobre la bibliografía ácrata en el continente americano. Murió en Ámsterdam el 23 de julio de 1944.

⁵⁹ Nettlau, Max (1927), Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914. Certamen Internacional de La Protesta. Buenos Aires, *La Protesta*, p. 9

A medida que se fueron creando nuevos grupos y asociaciones ácratas, sus seguidores buscaron cohesionarse en una sociedad caracterizada por la diversidad de lenguas y nacionalidades. Basados siempre bajo el mismo apotegma: difundir el pensamiento bakunista, su prensa periódica, como sostiene Mariana Di Stefano, buscó producir un efecto “instantáneo de adhesión a las ideas”. Aunque el inconveniente mayor pareció girar en torno al desinterés o desconocimiento de una porción de la sociedad sobre el contenido de la “palabra debeladora”, por lo tanto, será fundamental “intervenir para que ese encuentro se produzca”.⁶⁰ ¿De qué modo? mediante la sociabilización de la palabra impresa. Tal como lo recomendó el militante “Justus” en 1904, quien aconsejaba hacer circular entre los “no compañeros” las ediciones de los periódicos una vez finalizado la lectura. De este modo, aquellos “*inconscientes*”, al entrar en contacto con sus páginas, serían concientizados y esto devendría posteriormente en el incremento de nuevos suscriptores.⁶¹ Esta preocupación, sintetizado en la mirada de “Justus”, debe entenderse la propagación de panfletos, pasquines, folletos y por supuesto; hojas periódicas, “suscando”, no sólo Buenos Aires, sino también recónditos lugares del país.

1879, según dan cuenta sus crónicas e investigaciones, fue un período clave para su prensa, pues ese año, se editaron los dos primeros proyectos periodísticos: *El Descamisado*, fechado el 6 de enero, y *La Vanguardia*, creado por Eduardo Camaño, el 1° de octubre de ese mismo año. Aunque en ambos casos son considerados los precursores, para Max Nettleau, el primero “me ha parecido ser bastante primitivo en su concepción de las ideas”.⁶²

Un año más tarde, nuestro país recibió por medio de sus redes de inmigración, un masivo contingente de personas, mayormente de Europa, quienes, a su vez, huían de las guerras y la hambruna. Entre los arribados, las estadísticas oficiales dieron cuenta que italianos y españoles fueron los de mayor afluencia.⁶³ Entre esa marea de cabezas pululando por el puerto se encontraba Ettore Mattei, oriundo de Livorno, quien había purgado un período en la cárcel, luego se trasladó a Marsella, de allí a Barcelona, para desembarcar finalmente en la lejana Buenos Aires.⁶⁴ Paralelamente, también en aquellos años, otros militantes anarquistas

⁶⁰ Mariana Di Stefano, óp. cit.; p. 167.

⁶¹ *La Protesta*, 30/1/1904, p.1

⁶² Max Nettleau, óp. cit.; 1927, p.9.

⁶³ Para una profundización sobre la inmigración en nuestro país puede verse los trabajos de Fernando Devoto (2009), “HISTORIA DE LA INMIGRACION EN LA ARGENTINA”, Buenos Aires, Sudamericana; María Bjerg (2010), “Historias de la inmigración en la Argentina”, Buenos Aires, Edhasa.

⁶⁴ Ettore Mattei, según Abad de Santillán, nació en 1851, para Gonzalo Zaragoza, en 1857. Donde no hay discrepancia fue en la fecha de su deceso: 8 de junio de 1915. Militante anarquista y de profesión contador y tenedor de libros, jugó un rol trascendente en la formación del movimiento en nuestro país durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. En Buenos Aires dirigió en lengua italiana los semanarios *Il Socialista Organo dei Lavoratori* y *Il Socialista*, ambos en 1887. Dos años más tarde fue detenido junto con otros dirigentes anarquistas, tras ser allanada la librería “Internazionale”, de su amigo Emile Piette, confiscándose, además, todos

coterráneos, también se dieron cita por estos terruños: Napoleone Papini, y el referido Errico Malatesta, quienes junto a Mattei, fundaron el *Círculo Comunista Anárquico* (1884) y el *Centro de Estudios Sociales* (1886). En nuestro país, Malatesta, volvió a reeditar el periódico que tiempo atrás lo hiciese en su región natal: *La Questione Sociale* (1885-1886). Considerado el anarquista italiano de mayor influencia a nivel local, este militante florentino ayudó a construir un espacio de cohesión, otorgándole una dirección a “los dispersos simpatizantes libertarios, aunque relativamente limitado a la colonia italiana”.⁶⁵

A medida que iban transcurriendo los años ochenta, la propaganda escrita experimentó un notable incremento. Por ejemplo, en 1886, algunos anarquistas del barrio de la Boca fundaron el grupo “de estudios sociales”. Al año siguiente, con motivo de conmemorarse el primer aniversario de la muerte de los mártires de Chicago, el “Club Internacional Socialista”, “L’Etincelle” y el “Círculo Operario de Barracas”, también oriundos de la zona portuaria, proyectaron una reunión evocativa donde asistieron 350 asistentes. Tal fue la resonancia, que la noticia terminó siendo destacada a miles de kilómetros de allí, cuando el periódico parisino “Le Révolté”, decidió publicarlo en una de sus ediciones. En simultaneo, otros trabajadores italianos, observando la munida comunidad italiana que se encontraba en el país, decidió editar en lengua materna los periódicos *El Socialista*, *Venti Settembre* y *Organo dei Lavoratori*. No obstante, si de instituciones gremiales significativas se trata, imposible omitir la fundación de unos de sus mayores emblemas: la “Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos” (1887), más conocida y menos rimbombante: el sindicato de panaderos. Fundada en 1887, por un conjunto de activistas italianos y españoles, entre quienes se encontraban Francesco Mommo, Rafael Torrents, Marino Garbaccio y como secretario-gerente –con cargo remunerado–, Ettore Mattei, puesto mantenido durante nueve años. Quien, desde de 1894, pasó a ser el redactor en jefe del periódico sindical *El Obrero Panadero*.⁶⁶

Si la presencia de Errico Malatesta en los confines del sur americano, contribuyeron ostensible a la cohesión y difusión de anarquismo local, su partida en septiembre de 1889, decididamente deconstruyó todo el esfuerzo proyectado. Período caracterizado, además, por las

los ejemplares del “Manifiesto de Barracas”, panfleto lanzado en una huelga de carpinteros y albañiles. Tras purgar once meses de prisión, editó el periódico *Avvenire*, de orientación anarquista organizadora. Fue delegado de la Federación de Panaderos de Mendoza en el III congreso de la FOA, en 1902, y siete años más tarde, escribió en *La Protesta* (1909), un artículo sobre el anarquismo argentino desde 1880.

⁶⁵ Juan Suriano, óp. cit.; p.45

⁶⁶ De salida quincenal, la administración se encontraba en la calle Cuyo 1327. A partir de septiembre de 1899 se mudarán a Chile 2274, momento en el cual, hasta 1914, se hará cargo de la dirección y administración Francisco Berri. Su precio de suscripción era de 0,50 centavos, por adelantado, y tenía un tiraje de 5000 ejemplares. Luego, en las posteriores décadas, sólo editará entre 2.000 y 3.000 ejemplares. Datos extraídos de Mirta Lobato, óp. cit.; pp. 209-210.

constantes disidencias internas entre sus agrupaciones, discrepancias que emergerán con mayor fuerza en las postrimerías del nuevo siglo. Paralelamente a la creación de nuevas asociaciones, alineados bajo la égida del sector organizador o individualista, muchos de estos círculos buscaron confraternizar no tanto de manera global, sino de manera particular con algunos sectores de la sociedad. Para sus integrantes, no bastaba capitalizarlos mediante la acción directa –manifestación callejera–, sino debía adquirirse un carácter identitario con aquellas personas al cual se buscaba interpelarlos. De allí que sus nombres seleccionados, a modo de estandarte, reflejara una potente “voz” de realidad. Algunos con ribetes de dramatismo: *El Grito del Obrero*; *Esclavos del mostrador*. Otros, de manera más general, se consustanciaron con aquellos explotados por el capital: *Los Vagabundos*; *El Errante*, *Los hambrientos*, *El Colmo de la miseria*. Un sector lo hizo mediante su espacio geográfico de pertenencia: *Libertarios de los Corrales*; *Libertarios de Barracas*; *Grupo Plaza Mazzini*. En cambio, otros dejaron en claro su postura y deseos más radicales: *La Venganza*; *Los dinamiteros*; *Bomba Pallás*; *Los malhechores honrados*; *La Revancha*, entre otros. Pero de todos ellos, sin lugar a dudas, el que alcanzó una mayor notoriedad fue el grupo *Los Desheredados*, grupo habituado a la difusión de folletos y conferencias.⁶⁷ Tras cumplirse un año de su creación, algunos activistas españoles colocaron una solicitada en el diario *El Productor* de Barcelona, buscando contactarse con aquellos militantes disgregados por las distintas zonas de la capital porteña. Sólo seis fueron las personas que acudieron a dicha encuentro. Sin embargo, sólo eso bastó para que *El Perseguido* (1890-1896), de tendencia anarco-comunista y anti organizador, se convirtiera en el primer periódico de mayor perdurabilidad dentro del movimiento. Entre los encargados de llevar adelante esta producción se encontraron activos militantes ya conocidos, como el caso del renombrado Mattei y Rafael Roca, al que también se le sumaron: Victoriano San José, el internacionalista Belga Emile Piette, Ragazzini y Pierre Quiroule; quien dos años más tarde fundó el semanario francés: *La Liberté* (1893 y 1894). Dentro de esa misma tendencia, otras producciones también circularon por la vía pública, aunque con menos perdurabilidad, puede citarse a modo ilustrativo a *La Miseria* (1890); *La Emancipación* (1893); *Rovachol*; *El Desheredado*; *La Anarquía* (1895-1898); *Germinal* (1897-1898), *El Rebelde* (1898-1903), quien mantuvo una fuerte disputa con el incipiente representante de los organizadores; *La*

⁶⁷ Las reuniones y tertulias del sector individualista no tenían ningún tipo de reglamentación y orden del día. Los oradores podían exponer durante todo el tiempo que lo deseen y al mismo tiempo hablar sobre cualquier tema, sin seguir necesariamente una línea previa. En dichos encuentros, extensos de por sí, nadie presidía las reuniones, no había moderadores, y las interpelaciones y discrepancias eran constantes y sonantes. Incluso se discutió en algunos de los encuentros si los oradores podían ser interrumpidos cuando su alocución era desmedida. En este tipo de reuniones debido a la falta de orden, en paralelo, al grado de fragosidad que se debatía, las interpelaciones de unos a otros, muchas veces alcanzaban la violencia verbal desmedida.

Protesta Humana. Una particularidad de estas producciones periódicas fue su afinidad y adhesión a las acciones directas perpetradas por algunos anarquistas, quienes, mediante atentados y asesinatos, buscaron contrarrestar las medidas emanadas por el Estado y sus brazos ejecutores. Si bien, cada acción encontró una razón editorial para su justificación, las distintas redacciones asumieron un rol más disruptivo desde la oralidad que la emulación de esa violencia prologada por un sector del anarquismo.

La lectura ocupó un rol destacado dentro de la escena libertaria. Pues de ella se desprendía como vía de acceso a esa nueva literatura, desconocida por muchos, la concientización de sumisión que vivía un vasto sector de la población. Generándoles así un sentimiento de lucha y transformación en la sociedad, alcanzando en un tiempo más cercano o lejano, la utópica ciudad anarquista planteada por Pierre Quiroule.⁶⁸ Teniendo en cuenta esta concepción, la frase significativa “leer y hacer que otros lean”,⁶⁹ adquiere una relevancia trascendental dentro de este contexto. Ahora bien, si el acercamiento al hábito de la lectura se convirtió en un interés particular de la dirigencia ácrata, ese deseo estuvo condicionado por una característica singular: el financiamiento editorial. Los más afortunados lograron sobrevivir varios años. Otros, un año, meses o semanas. En cambio, los de menor suerte, tan sólo una edición.⁷⁰ Exceptuando este último caso, que por razones varias, incluyendo el económico, dieron por finalizado su proyecto apenas ganaban la calle, la mayoría de ellos sostuvieron sus ansias hasta el último halo de esperanza. De esta forma, si los inicios de la década del noventa estuvieron configurados por la preeminencia de la corriente individualista, con el discurrir del tiempo, esa influencia empezó a mermar cada vez más, cediendo ese peldaño al sector colectivista. Aspecto que no se circunscribió únicamente al terreno periodístico, sino también al amplio campo libertario. Este cambio de concepción se dio en buena medida gracias a la llegada de dos distinguidas figuras: José Prat y el criminólogo italiano, Pietro Gori (1898-1902).⁷¹ Ambos, además de ser grandes oradores, conferencistas y escritores, contribuyeron

⁶⁸ Entre otros seudónimos menos conocidos están Juan de la Ciudad, A. Silex y JAF. Su verdadero nombre fue Joaquín Falconnet, nacido en Lyon, Francia, en 1867 y murió en Buenos Aires, en 1938. Fue escritor y periodista anarquista, fue director del semanario individualista *La Liberté* (1893-1894), escrito totalmente en francés y de tendencia Kropotkiniana. Colaboró en *El Perseguido* (1890-1897), *Le Cyclone* (1895) y en *La Protesta* dirigida por Gilimón (1907). Escribió obras teatrales como “El gran crimen europeo” (1917), además de ensayos filosóficos, siendo los más conocidos: “Sobre la ruta de la anarquía” (1912), “La ciudad anarquista americana” (1914) y “En la soñada tierra ideal” (1924).

⁶⁹ Anapios Luciana (2011), “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)”, *A contracorriente. Una revista de historia social y de literatura de América Latina*, vol. 8, No. 2, pp. 1-33.

⁷⁰ A modo de ejemplo podemos citar *L'Indicatore* (1892), Río Cuarto; *La Tribuna del Trabajo* (1893), Rosario; *El Revolucionario* (1895), Avellaneda; entre otros.

⁷¹ José Prat (seudónimo: Urania). Nació en España en 1867, anarquista, propagandística y traductor, residió en nuestro país entre 1897 y 1898. Apenas arribó, la policía intentó detenerlo por considerarlo un “anarquista

con sus plumas en diferentes periódicos del ámbito local, entre ellos, *La Protesta Humana*. Ahora bien, si los años ochenta pueden ser considerados como la década de germinación de la prensa escrita del movimiento, indudablemente, la siguiente es el resultado palpable – *L'Avvenire* (1895-1904), *Ciencia Social* (1897-1898), *La Questione Sociale* (1894-1895), *El Oprimido* (1894-1897) – de esa proyección impulsada tiempo atrás. Incluso, la trascendencia empezó a ser cada vez más visible que la revista *Caras y Caretas*, luego del asesinato de Humberto I de Saboya (1900), rey de Italia, ajusticiado por Gaetano Bresci, sacó en una breve reseña detallando, a modo de compendio de sinopsis, la historia del anarquismo argentino.⁷² Prestando singular atención, con fotos incluidas, a redactores y editores de su prensa.⁷³ Además de visualizar sus rostros, este magazine efectuó una descripción sobre sus tareas realizadas, destacando la pacífica idiosincrasia de sus hombres y mujeres. A tal punto de recomendar a la fuerza policial, que desista de toda persecución o desagrado ocasionado. Pero más allá de esta mirada laudatoria, el artículo vislumbró algo más: la mutación del ignoto redactor o la escasa producción editorial de los primeros años, a la multiplicidad de hojas libertarias gravitando en las calles porteñas durante los últimos años del siglo diecinueve. Tal fue esa saturación periodística, que el periódico socialista *La Montaña*, en 1897, expresó ofuscadamente:

Una Categoría más, para agregar a los individualistas, los comunistas, los ravacholistas, los libertarios, los organizadores, los libre-iniciativistas, los moralistas, los malatestistas, los gravistas, los bakounistas (sic), los antimoralistas, los cristianos, los dinamiteros, los evolucionistas, los tolstoístas, los....¡basta! ¡se va a llenar la columna!

peligroso”. Fue uno de los impulsores de la creación de *La Protesta Humana* (1897), integrante de su primera redacción y colaborador con artículos de su autoría y traducciones de notas en francés. Tras su regreso al viejo continente siguió en colaboración con el matutino, además de hacerlo con la revista del librero y militante dirigida por Fortunato Serantoni: *Ciencia Social. Revista de Sociología de Artes*. Murió en Barcelona en 1932. Pietro Gori (1865-1911), abogado, criminólogo, dramaturgo, poeta, conferencista, periodista y orador anarquista. Residió en Buenos Aires entre 1898 y 1902, cuando fue expulsado por la Ley de Residencia. En Milán fundó la revista *La Lotta Sociale* (1894) y el periódico *L'Amico del Popolo*. Sus extensas giras alrededor del país fueron determinante para el aumento considerable de adherentes al ideario. Según Eduardo Gilimón, su oratoria influyó notoriamente en un vasto grupo de jóvenes “estudiosos”, además de sobreponer la tendencia ácrata sobre la socialista.

⁷² “El anarquismo en el Río de la Plata”, *Caras y Caretas*, N° 97, 11 de agosto de 1900, pp. 25 y 28.

⁷³ Los retratados incluidos fueron, en el medio: “Enrique (sic) Malatesta”, a sus costados Inglán Lafarga y Felix Basterra (*La Protesta Humana*); Arturo del Prato y E.S. Bianchi (*El amigo del Pueblo*); Enrique Viarango y Felix Coromines (*El Rebelde*); Francisco Berri (*El Obrero Panadero*); N. Bremelli (*El Derecho a la Vida*); Emilio Z. Araña (*La Nueva Humanidad*); Amadeo Gil (Rojo y Negro); José Bianchi (*El Arte por la vida*); Ana López, José Costas y Joaquín Huchas (propagandistas); Irma Ciminaghi, J. Rouge y P. Bennati (*El Arte por la Anarquía*); Virginia Boltein, María Calvia y Teresa Marchisio (*La Voz de la Mujer*); Olga S. Bianchi (*L'Avvenire*) y Antonia Benvenuto (propagandística de Montevideo).

Es de extrañar que habiendo tantos hiper-revolucionarios no estemos en pleno concierto *amorfista*.⁷⁴

Dentro de esa multiplicidad de nombres, uno de los periódicos mencionado por sus directores, Leopoldo Lugones y José Ingenieros, empezó a abrirse paso entre el concierto de la prensa ideológica. Prensa, que por otro lado, se encontró imbricada en una puja dialéctica entre colectivistas e individualistas.⁷⁵ Espacio utilizado por redactores y staff para responder y criticar al bando opositor. Pero más allá de sus discrepancias, los esfuerzos unificados por los organizadores, y algunos redactores individualistas, para impulsar un proyecto editorial mucho más robusto en cuanto a proyección temporal y capacidad representativa, empezó a cobrar forma pocos años antes del cambio de siglo.

⁷⁴ *La Montañana*, n°5, 1897.

⁷⁵ Los “colectivistas” u “organizadores”, consideraban que la única opción viable de lucha era mediante el agrupamiento entre sectores o por afinidad. En cambio, para los discordantes, esta idea se contraponía con un basamento primordial del movimiento: la dominación. Debido que para ellos, el colectivismo propiciaba el sometimiento de un sector poderoso hacia uno más débil. Por dicha razón, el único camino viable era el individualismo. Ambos grupos, intransigentes en sus posturas, proyectaron en el anarquismo local a fines del siglo XIX en dos vertientes bien definidas: organizadores o colectivistas e individualistas.

PERIODICOS ANARQUISTAS



Periódicos anarquistas del siglo XIX y XX
Fuente: Biblioteca Nacional de España

2.2 “Animados por un ideal”: *La Protesta Humana* sale a la calle

“*La Protesta Humana* será un periódico puramente doctrinal y revolucionario, que tratando todas aquellas cuestiones de actualidad a medida que se vayan desarrollando, arremeterá de firme y sin contemplaciones contra todas las crapulerías burguesas y autoritarias, procurando vulgarizar...la bondad del Ideal Anarquista.”⁷⁶

Con esta circular, emitido unos meses antes de su salida de manera oficial –13 de junio de 1897–, sus miembros fundadores dejaron asentado, a modo de decálogo de presentación, las bases y objetivos que pretendía representar el flamante matutino. Según dan cuenta predecesoras investigaciones académicas y parte de la narrativa militante, dos fueron las razones predominantes para su advenimiento. La primera, un contexto favorable, como fue el Río de la Plata, para sembrar las semillas de la propaganda ideológica.⁷⁷ El Segundo factor, retomando las palabras del historiador y militante; Fernando Quesada⁷⁸, provino de la necesidad de robustecer la perdurabilidad de sus ediciones, muchas de ellas de escasa vida editorial. Pero previamente, según Quesada, hubo otra razón principal para su creación: el distanciamiento de la prensa escrita con el pueblo y los trabajadores: “Así fue que surgió en los medios sindicales y libertarios, la necesidad de crear un órgano de prensa que estuviera a la altura de los acontecimientos y sirviera a las iniciativas del creciente desarrollo del movimiento obrero”.⁷⁹ Si a *prima facie*, el objetivo fue nutrirlo como el principal sostén del sector asalariado, de esa misma composición, nos refiere Diego Abad de Santillán, estuvo integrado el primer staff de

⁷⁶ Iaacov Oved, óp. cit., p.66.

⁷⁷ Eduardo Augusto Souza Cunha (2017), ha trabajado la proyección del circuito editorial anarquista en “O circuito anarquista en Buenos Aires e suas relações transnacionais (1890-1905)”, en XVI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, del 9 al 11 de agosto, Mar del Plata.

⁷⁸ Seudónimo: Ferque. Fernando Quesada (1910-1976), nació y murió en Buenos Aires. De profesión obrero gráfico, periodista e historiador del movimiento anarquista. A fines de la década del veinte trabajó en el diario *El Atlántico* de Bahía Blanca, participó activamente en la campaña de liberación de Sacco y Vanzetti. En 1932 participó del II Congreso Regional de Anarquista de Rosario, donde surgió el Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRA). Cinco años más tarde, ya instalado en Buenos Aires, editó la revista *Documentos Históricos de España* (1937-1939). Colaboró en publicaciones como *Acción Libertaria*, *Hombre de América* y *La Protesta*, además de hacerlo en el semanario *Actualidad* y el diario *Clarín*. Durante sus últimos años se abocó a la investigación de personajes y hechos poco destacados por la historiografía anarquista, como el asesinato de Joaquín Penina, “el primer anarquista fusilado en la Argentina”.

⁷⁹ Fernando Quesada, óp. cit., pp. 79-80.

La Protesta Humana (LPH). Ahora bien, si observamos detenidamente los integrantes de su redacción, notaremos que esta afirmación es parcialmente correcta. Para el cargo de director se designó al ebanista catalán, Inglán Lafarga. Un antiguo militante anarquista con una vasta experiencia en el mundo informativo. Junto a Lafarga lo acompañaron Francisco Berri, otro activista proveniente del sindicato de panaderos y primer tesorero de la FORA, el eximio orador y propagandista; José Prat, dos intelectuales: Mariano Cortés (Altair)⁸⁰ y Eduardo Gilimón –se sumó a partir de 1898– y dos profesionales: E. Arana y Juan Creaghe.

Tras la dificultad económica de ser editada de forma semanal, proyecto recién logrado el 10 de octubre de 1897, LPH quincenal desde su primera edición destacó en su portada, como si fuera un sello indeleble, su marca distintiva: “periódico anarquista”. Destacamos este hecho, siendo que hasta ese momento (1897), la mayoría de estos periódicos dieron por sobreentendido su afinidad ideológica – *La Anarquía, Ni Dios ni Amo, El Revolucionario, La voz de Rovachol*, sin embargo, ninguno de ellos lo hizo de forma visible y explícita. Debajo del renegrido título y subtítulo, en una franja que ocupó todo el ancho de la hoja, la redacción detalló aspectos meramente informativos en torno a la editorial: de izquierda a derecha podía visualizarse el aspecto económico – aspecto analizado en el último apartado de este capítulo–, en el centro su emisión temporal junto con el precio de suscripción y para finalizar, sobre el margen derecho, el nombre del director y la casilla de correo para enviar toda la información pertinente. Configurado en cuatro páginas, *La Protesta Humana* mantuvo sus secciones inermes durante toda su salida quincenal. Aunque carecieron de toda rotulación identificatoria, el asiduo lector del periódico podía dar cuenta fácilmente, luego de algún tiempo, que secciones proseguían a cada una dentro de las columnas informativas.⁸¹ Al ser un órgano estrictamente doctrinal, puede decirse, que las noticias publicadas en las distintas ediciones eran incluidas subjetivamente por el grado de interés informativo alcanzado. No obstante, algunas, por su magnitud, concentraron una mayor atención que otras, ¿qué ocurría en ese caso? Se decidía visualizarlo en la portada, también conocida como la primera hoja, tal como ocurrió cuando se cumplió un nuevo aniversario de La Revolución Francesa –14 de julio de 1789–. Ahora bien, esto no significó una reducción de los temas basados únicamente en efemérides, represión policial o denuncia social.

⁸⁰ Obrero tipógrafo español. En 1897 defiende al anarquista italiano Angiolillo que había asesinado a tiros al político español Cánovas del Castillo. En Buenos Aires colaboró en los periódicos *Ciencia Social* y LPH (1897-1903). Autor de varios de los artículos publicados en este matutino, en 1903 tras el congreso de la FOA polemizó con J. Creaghe defendiendo la incorporación de intelectuales a la sección de Oficios Varios de la federación bajo la argumentación que los hombres se diferenciaban por sus ideales y no por sus profesiones. Un año más tarde prologa “La anarquía ante los tribunales”, de Pietro Gori, (*La Protesta* 1904). Tras su salida del periódico se sumó como colaborador de *Futuro y Natura*.

⁸¹ Para un análisis lingüístico sobre *La Protesta Humana/La Protesta* puede verse el trabajo de Mariana Di Stefano óp. cit.

Todo lo contrario, su portada variopinta reflejó también artículos ideológicos, notas de opinión emitidas por la redacción, con o sin firma, divulgación ideológica, huelgas, y en menor medida, críticas o respuestas a otros medios informativos: ya sean anarquistas, socialistas o de la prensa burguesa.

El primer mensaje editorial que se desprende, antes del saludo de presentación o “protocolar”, es la aclaratoria “A los compañeros”, las razones de su impedimento de salir semanalmente. A continuación, en el restante espacio de la primera columna, junto a otras seis líneas de la segunda, el director Lafarga, asumiendo la palabra en nombre del staff, detalló en el artículo “Redacción”, subtítulo “En la brecha”, los objetivos pretendidos por el periódico matinal. Mientras proclamaban que “Animados por un ideal de magna justicia venimos a ocupar un puesto en la brecha, en donde se lucha con heroico entusiasmo por la emancipación de los pueblos”. Seguidamente, además de interpelar al lector anarquista, se buscó hablarles a aquellos efímeros lectores que ocasionalmente se toparon con sus páginas. Tratando de capitalizar a todas aquellas personas “inteligentes”, la concientización del porqué debía sumarse a las filas libertarias, eso sí: sin dilataciones y “con la mayor claridad posible y definiéndolos con lógica argumentación”.

Si anteriormente, Fernando Quesada, puntualizó que una de las falencias de la hoja de doctrina, fue el alejamiento de los sectores relegados, los redactores de LPH dejaron en claro que ellos eran parte integral de la misma “tripulación de la carcomida nave <<*Sociedad*>> que navega en mar revuelto”. Producida por la “oficialidad [que] pretende aprovechar nuestras fuerzas para dirigir el buque hacia el puerto de la *Reacción*, en donde se halla en pleno predominio y nosotros en denigrante esclavitud”. Y asumidos en una especie de guías, como un faro que guía las embarcaciones en ultramar, postulaban maximizar todos sus esfuerzos y “resistencia” al proyecto oficial para encaminarlos decididamente “hacia las playas donde resplandece el sol de la libertad”. En la última parte del artículo, el saludo fue dirigido a todas aquellas personas que, en sintonía con los intereses de LPH y el anarquismo, buscaron la verdad, la emancipación de los desheredados, la abolición de los privilegios y el fin de todos los sufrientes. Dejando para el cierre una mención especial para todos los colegas de la prensa dedicados al “estudio de la cuestión social” y cuyos esfuerzos tiendan a “generalizar los progresos de la ciencia para anular la fuerza terrible de las preocupaciones adquiridas”.⁸² En cambio, “En defensa de nuestros ideales”, el segundo y siguiente artículo, la redacción salió al cruce de los comentarios realizados por “D.F Flores y García”, en las columnas de *EL Productor* de Barcelona. En sus páginas, García expresó afinidad por esta corriente ideológica,

⁸² “En la brecha”, *La Protesta Humana*, 13 de junio de 1897, p.1

además de considerarla como “una bellísima locura”, pero asimismo impracticable para llevarlo a la vida cotidiana. Esto produjo una concientizada respuesta, y por demás extensa, que abarcó seis ediciones. En este sentido, es interesante destacar, retomando los planteos de María Miguelañez Martínez⁸³, el fluido “diálogo” trasatlántico que circuló entre Europa y América a través de las páginas de la prensa ideológica. Era habitual observar en la última página de *La Protesta Humana*, referencias a periódicos editados en Italia y España, además de transcribir algunos de sus artículos. Del mismo modo, pero de manera inversa, se dio con el matutino argentino, cuyo nombre circuló entre la prensa ácrata europea, principalmente la española, con quien mantuvo contactos más asiduos.⁸⁴ Al dar vuelta la hoja, en sus dos páginas centrales, la segunda y tercera hoja, la heterogeneidad de sus artículos, tanto locales como internacionales – “A las jóvenes proletarias”, “Carta de Portugal”, “Al obrero”, “Congreso obrero de Lisboa”, “¿Habrá haraganes en nuestra sociedad?”, “Grupos y reuniones” –⁸⁵ resaltan de manera predominante. En algunos casos, los artículos reforzaron la temática ideológica planteada en la página anterior, como la sección “Notas”. Por momentos podía ocurrir, debido a la repercusión del acontecimiento y luego de ser expuesto en su portada, continuar con la cobertura informativa en las subsiguientes ediciones. Este fue el caso del fusilamiento de anarquistas españoles en el Castillo de Monjuich, en mayo de 1896, luego de haberlos encontrados penalmente responsables de colocación de una bomba en la ciudad de Barcelona.⁸⁶

En la cuarta y última hoja, la redacción le confirió a este espacio todo aquello relativo a la comunicación interna del grupo. Allí pudo visualizarse el estado de cuenta en torno a las finanzas, listados de suscripción en favor de distintos periódicos doctrinales, locales y del

⁸³ Entre su vasto material, podemos citar los trabajos “Anarquistas en red. Una historia social y cultural del movimiento libertario continental (1920-1930), 9° encuentro internacional da anphlac, del 26 al 29 de julho, 2010, Universidad Federal de Goiás, Faculdade de Historia; “Anarquismo argentino transnacional. Cooperación y conflicto (1917-1940), seminario de investigación, Departamento de Historia Contemporanea, Universidad Complutense de Madrid, 2012-2013. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-13888/MariaMiguelanez.pdf>

⁸⁴ A modo de referencia podemos citar para el caso italiano: “L’Agitazione. Este valiente periódico anarquista que se publica semanalmente en Ancona (Italia), se pone en venta en la librería sociológica, Corrientes 2041. En la misma librería se admiten donativo a favor del cifrado periódico.”, *La Protesta Humana*, 1° de agosto de 1897, p.4; para el caso español, la transcripción realizada sobre una nota publicada por *El Correo Español*, donde se detalló la confiscación de un cargamento de 300 fusiles procedentes de Francia, destinado a los carlistas, además del arresto “de un individuo en Cádiz que reclutaba gente para una insurrección carlista”, *La Protesta Humana*, 21 de noviembre de 1897, p.4

⁸⁵ *La Protesta Humana*, 1° de agosto de 1897, pp. 3 y 4.

⁸⁶ LPH dedicó varios artículos y ediciones sobre este suceso: “Desde España”, “Detalles del fusilamiento de los anarquistas españoles”, “España”, *La Protesta Humana*, 13 de junio de 1897, p.3; “Última carta de un fusilado”, “Más infamias desde España”, *La Protesta Humana*, 19 de agosto de 1897, p.3; “Para los desterrados”, *La Protesta Humana*, 1 de octubre de 1897, p.3; “El calvario de la inocencia”, *La Protesta Humana*, 9 y 10 de octubre, de 1897, p.2, entre otros.

extranjero, como también, la publicación de libros y folletos de años anteriores o de reciente edición.

Por último, como nos referimos en párrafos anteriores, el periódico además de la función de informar, asumió una posición de “pugilato” contra todos aquellos detractores de la ideología. Cada “round” dialéctico, visibilizado en las distintas ediciones, reflejó la férrea postura de su staff para defender, atacar o contratacar, a cualquier persona o medio informativo que haya agraviado sus ideales. Esto mismo sucedió con las redacciones de *La Protesta Humana* y *L’Avvenire* y el director del periódico socialista *La Montaña*; José Ingenieros. Quien, ofuscado, salió a responder los dichos acusatorios de algunos anarquistas, donde sostenían que los socialistas, además de ser “autoritarios”, asumieron una postura de superioridad frente a otras posturas políticas. La persona encargada de responderle a Ingenieros, curiosamente, no fue un integrante de la redacción de LPH, sino una colaboradora externa: Pepita Gherra –seudónimo de Virginia Bolten⁸⁷, sumándose luego otro asiduo colaborador del matutino: José Prat.⁸⁸ Empezaba así, una larga trayectoria de conflictividad entre las dos doctrinas contestarias de mayor preminencia en nuestro país. Armisticio otorgado, únicamente, durante el período de Alberto Ghirardo (1904-1906) al frente de LP, con quien mantuvo palabras laudatorias con su amigo personal, el diputado socialista Alfredo Palacios.

Para los anarquistas más consustanciados, la militancia no midió hora, día, ni lugar. Es decir, no pareció haber una frontera entre la actividad de la vida pública de la privada. Ambos recintos fueron parte de una misma acción, a excepción de las horas otorgadas al sueño, puede decirse que fue una asunción de tiempo completo. Así lo comprendieron los redactores ácratas,

⁸⁷ Virginia Bolten (San Luis, 1870). Feminista y anarquista. Tras la separación de sus padres, junto con sus hermanos, se radicaron en la ciudad de Rosario, trabajó en un taller como aparadora (armadora) de calzado, para luego trasladarse a esa planta industrial. La policía la detiene por haber repartido entre las operarias, volantes anarquistas. En diciembre de 1899, junto a Teresa Marchisio y María Calvia fundan el grupo “Las Proletarias”, quienes, a su vez, reeditan *La Voz de la Mujer* (1899-1900), fundado unos años antes en la ciudad de Buenos Aires. En 1901, luego de varias calumnias proyectadas por el diario *La República* de Rosario en torno a los anarquistas, Volten invitada por *El Heraldo* replica aquel director con un debate público en la Casa del Pueblo. Ese mismo año es una de las activas oradoras en la manifestación de protesta por la muerte del obrero Cosme Budislavich, hecho ocurrido durante la huelga de la refinera Argentina de Azúcar. Luego realiza una gira por el interior del país con la intención de difundir el ideario. Participó a través de algunos artículos en *La Protesta Humana*, *El Combate* (1905) y *La Nueva Senda. Contra toda forma de explotación y tiranía*, dirigido por Juana Rouco Buena. Muere en Montevideo, circa, 1960. Para una mayor recepción de su vida y actividad véase el trabajo detallado por Agustina Prieto, Laura Fernández Cordero y Pascual Muñoz: “Tras los pasos de Virginia Bolten”, en *Políticas de la Memoria*, n° 14, verano 2014-2014, pp. 207-234.

⁸⁸ “Política”, *La Protesta Humana*, 1 de agosto de 1897, p.1. Las respuestas de Ingenieros y redactores en *La Montaña* pueden verse en “Anarquistas y socialistas”, edición n° 6, 15 junio 1897, pp. 5-6, n° 8, “Socialistas y anarquistas. Tribuna libre”, 15 julio 1897, p. 6, “Anarquistas y socialistas” [Emitido por el grupo *L’Avvenire* y respuesta de J. Ingenieros], n° 9, 1° agosto 1897, p.7; “Tribuna Libre” [“A los redactores de *La Montaña*” carta de Juan Creaghe y respuesta de Los redactores], n° 10, 15 agosto 1897, pp. 7-8.

quienes de manera artesanal trabajaron hasta altas horas de la noche para terminar de editarlo y tenerlo listo, como una rebanada de pan fresco, para el día siguiente. En este sentido, como hemos aludido en este trabajo, la prensa periódica asumió un rol predominante dentro de una sociedad cada vez más demandante de la actualidad informativa. Dentro de este marco, el anarquismo buscó interpelar, a través de folletos, libros, almanaques, artículos, a ese público ávido de bienes culturales, por encima del ya constituido lector libertario.

De esto se configura el siguiente apartado: el modo en que los redactores de LPH, mediante la difusión doctrinaria emitida en las ediciones y ejemplares, buscaron captar a un público no militante. A su vez, esto se une a una idea por más interesante: la circulación de autores desconocidos, distribuido en folletos, para luego ser ofertados en una venta de libros baratos.

2.3 Difundiendo el ideario libertario

“La Propaganda escrita languidece, la oral está paralizada y en esta ciudad se hallan millares de trabajadores vírgenes de toda idea á los cuales hay que convencer [...] Reúnanse los compañeros en sus casas, en los salones de café, donde puedan, dense cita, conózcanse, agrúpense, formen pequeños centros de propaganda [...] Hoy más que nunca urge levantar la cabeza, hacernos fuerte, propagar, luchar por la Anarquía, por la humana, por la grande Anarquía.”⁸⁹

Conflictuado por la lábil situación en que se encontraba la difusión doctrinaria, el enérgico escritor anónimo buscó despertar conciencias entre aquellos simpatizantes que parecieron haber quedado bajo la somnolencia de la parsimonia. Tratando de incentivar las fibras más íntimas, el autor buscó apelar con su praxis anarquista a un número mayor de simpatizantes para propagar, aquello que según entendía, estaba languideciendo. Si esto en verdad estaba ocurriendo, la propaganda del movimiento no podría captar ni influenciar de este modo a “los sectores populares a través de la emisión y la difusión de mensajes ideológicos concretos”.⁹⁰ En el caso específico de *La Protesta Humana*, sus hojas estuvieron atiborradas de

⁸⁹ “Para activar la propaganda”, *La Protesta Humana*, 6 de abril de 1901, p1.

⁹⁰ Juan Suriano óp. cit., p.37

la mayor información posible. Aunque parte de la singularidad del matutino estuvo en la ausencia denominativa de sus secciones, esto no significó que algunas de ellas no estuvieran identificadas con un espacio designado cíclicamente. Para el caso puntual de la difusión ideológica, puede decirse que contó con dos excepcionalidades destacables a simple vista. Aquellas destinadas a la traducción de libros, folletos, escritos y todo lo relativo a la pléyade de sus autores, estuvo supeditado a las páginas centrales; es decir: segunda y tercera hoja. El primero en ser publicado fue “En el café” de Errico Malatesta, editado alternadamente, entre los meses de junio de 1897 y 1898. El escrito reflejó la –inicial– conversación entre “Prospero” –“(Burgués gordo entendido en economía política y en otras ciencias)”– y “Miguel”, estudiante “que frecuenta a los socialistas y anarquistas”.⁹¹ El escrito fue ganando atractivo a medida que se incorporaron nuevos personajes, como “Jorge”, el “anarquista-socialista”, quien se excusó en no ser un “profesor en anarquía”, y que tampoco estaba allí “para dar un curso”, pero aceptó sentarse para defender dicha postura. Como en toda tertulia de café, la conversación se atomizó sobre múltiples temas. Por supuesto, todas circundantes a temáticas que desvelaron a los hombres de “teorías malvadas”, como se los rotuló al principio de este folleto. Claro está, este formato no siempre guardo la misma ubicación. Bajo la dirección de Valenzuela y Creaghe, estos artículos fueron editados en el margen inferior de la portada. Ahora bien, todo lo relativo a la publicidad doctrinal, sus redactores decidieron visibilizarlo conspicuamente en la cuarta hoja. Tanto como los escritos de los intelectuales del movimiento.

Ahora bien, el popurrí de noticias cotidianas, de carácter menos trascendental: recepción de periódicos, conferencias, giras, reuniones, picnics, ventas de libros, suscripción voluntaria, fueron desarrolladas a lo largo de las cuatro columnas de su contratapa. A medida que LPH fue incrementando su trascendencia, mayor fue el caudal de informaciones que se le fueron suministrando de todos los rincones del país con pedido de publicación. Rasgo que mantuvo durante siete años, hasta abril de 1904. Momento en que se oficializó “los avisos de cierta clase”, a partir de allí, dicha sección empezó a ser relegada, para convertirse posteriormente en una rémora del pasado. Volviendo a sus primeros años, un hecho que merece ser destacado, además de la atiborrada información esparcida en la última hoja, haciendo por momentos una fácil dispersión de su lectura, fue el asiduo pedido de contribución económica en favor de las languidecidas finanzas de su prensa –*La Voz de la Mujer; Tierra y libertad; La liberté; La España inquisitorial*, entre muchos otros–. Esta convocatoria se sumaba a la lista de otro(s) pedido(s) de contribución. Entre ellos, a modo de ejemplo, la lista de suscripción en favor de familiares –generalmente la madre–, de algún anarquista desgraciado por la ejecución del

⁹¹ “En el café”, *La Protesta Humana*, 27 de junio de 1897, p.2

Estado. Otorgándole de este modo, un mayor dramatismo al pedido.⁹² Paralelamente a estos recuadros, otros avisos promovieron la venta y promoción de libros del más amplio acervo anarquista, pero también autores provenientes de la rama sociológica y filosófica. Su adquisición, como la mayoría de los bienes culturales durante esta primigenia etapa, debió hacerse a través de la librería del militante Fortunato Serantoni, ubicado en la calle Corrientes 2041.⁹³ La *Librería Sociológica*, además de acobijar en su interior a aquellos grupos recién iniciados y que carecieron de un lugar donde entablar sus reuniones, fue un asiduo habitué de las páginas del matutino, haciéndose presente a través de su exclusivo espacio: un recuadro en el margen inferior de la derecha. Ofreciendo una amplia gama de libros y autores, no sólo anarquistas, sino de diferentes ramas científicas. Además de editar simultáneamente cada año, hasta 1902, momento en que se le aplicó la Ley de Residencia, el “clásico” almanaque ilustrado: *La Questione Sociale*. Constituido por un compendio de efemérides históricas, escritos de sociología, bocetos literarios, una “bonita colección de himnos y canciones revolucionarias de distintos autores”, grabados de distintas escenas del mundo ácrata y retratos de intelectuales y “mártires” sentenciados a muerte por autoridades nacionales.⁹⁴ Otros recuadros fueron detallando, como expresábamos más arriba, el pedido de



Librería Sociológica de Fortunato Serantoni.

⁹² Este fue el caso de Francisca Pallás, madre del anarquista español Paulí Pallas, fusilado en Barcelona en 1893, tras intentar asesinar al general catalán Arsemio Martínez Campos. En la lista de suscripción voluntaria se cifra que el monto recibido por la progenitora fue de \$39,007. “Suscripción voluntaria a favor de la madre de Pallás”, *La Protesta*, 27 de junio de 1897, p.4.

⁹³ Serantoni (1856-1908), se convirtió durante el período finisecular en el librero y editor más importante del movimiento local. En Italia colaboró de varias producciones como *IL Vero Santana*, *L’Internazionale*, *IL Ladro*, *Miseria*, *Campana del Barguello*, entre otros. Fue editor de *Almanacco Socialista per L’Anno* (1876), publicado en Florencia. En 1880, junto a Francesco Pezzi, reorganiza la sección italiana de la Organización Internacional del Trabajo. En 1892, luego de una serie de persecuciones policiales en España, donde se encontraba radicado, emigra a la Argentina. En el país colabora con *El Perseguido*, *La Protesta Humana* y principalmente en *La Riscossa*, periódico anarco-comunista, editado en lengua italiana, clausurado por la policía en 1894. Lanza *La Questione Sociale* y el efímero *XX Settembre* (1895). En 1902 publica un volumen de las resoluciones de El Congreso Revolucionario Internacional de París (1900), es extraditado ese mismo año, donde continúa su labor de imprentero y editor en el viejo continente.

Parte de los folletos editados por Serantoni y el grupo *La Expropiación*, fueron editados por la Biblioteca Nacional en un compendio denominado “Folletos anarquistas en Buenos Aires”: publicaciones de los grupos *La Questione Sociale* y *La Expropiación. 1895-1896*”. Compilado por Christian Ferrer; prólogo de Christian Ferrer y Martín Albornoz (2015), CABA, Biblioteca Nacional.

⁹⁴ Tomando como ejemplo el almanaque de 1898, en esa ocasión los grabados giraron en torno a los sucesos acaecidos recientemente en Barcelona, representando a “Angiolillo en el garrote y los anarquistas a punto de ser torturados en el Castillo de Monjuich”, además de ser otorgado en forma de retrato junto Kropotkin, Eliseo Reclus, entre otros. “*La Protesta*, 29 de noviembre de 1897, p.2.

“promocionar” aquellos periódicos acercados al periódico –*La Vanguardia, La Propaganda, La Democracia, El Teléfono*, estas tres últimas oriundas de Uruguay– con el objetivo de otorgarle una mayor “publicidad” a esos proyectos. A veces, la misma redacción, en un acto de mayor camaradería, le otorgaba una breve reseña. Teniendo en cuenta la gran cantidad de pedidos que circularon entre sus hojas, dos cuestiones merecen ser destacadas: por un lado, el interés de captar a ese “nuevo tipo de lector”, tal como remarcó Adolfo Pietro.⁹⁵ Por el otro, la (muy) incipiente relevancia que empezó a adquirir, puertas para adentro, el periódico decimonónico.

Una particular fomentación, y porque no interesante fomentación, estuvo en la forma de promocionar el panteón de autores clásicos del movimiento, por supuesto todos ellos afines al sector organizador. Destacado en una franja ancha que cubría toda la parte inferior de las principales páginas, el lector halló en la columna titulada “Folletos”⁹⁶, las más diversas lecturas. Cada edición, brindó de forma fragmentada, un texto seleccionado que ocluía con un “continuará”. La entrega por fascículos permitió a su staff una mayor circulación del pensamiento ácrata, además de la familiarización de otros más ignotos. Tras la publicación de textos como *La moral anarquista* de Piotr Kropotkin, traducido por José Prat; *la Legitimación de los actos de rebelión* de J. Etievant; *A mi hermano el campesino* de Eliseo Reclus; *La Anarquía* de R. Mella, seguidamente, el producto era ofrecido, para aquellos interesados, en un compendio revestido en formato de libro barato: \$15, por supuesto, todo pedido debía remitirse a la librería de Serantoni o en la misma redacción de LPH.

Dentro del anarquismo, pocas personas, de manera dual, lograron tener una oratoria locuaz, y al mismo tiempo, cautivante para la concurrencia. Según dan cuenta quienes lo han oído, Pietro Gori fue uno de ellos. Otros, en cambio, muchísimo menos avezados, pero con la sola intención de entretener al público hasta que llegue el orador, subían al escenario y empezaban a “perorar, sin ínfulas, pero con convicción, explicando a su manera lo que era el estado, la religión, la patria, etc”.⁹⁷ Entre un extremo y el otro, se halló una capa media de oradores, no tan brillante como Gori, ni tan improvisados como los neófitos disertantes. Algunos de estos conferencistas, emprendieron verdaderos viajes aventureros, aparcando por largo tiempo en diferentes sitios del interior. Otros, en cambio, se circunscribieron a zonas

⁹⁵ Pietro Adolfo (1988), *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, p.9

⁹⁶ Para una mayor profundización sobre este tema puede consultarse Lucas Domínguez (2012), “La edición de libros y folletos en la conformación del anarquismo”. Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el libro y la edición, del 31 de octubre al 2 de noviembre de 2012, La Plata. [En línea: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1932/ev.1932.pdf]

⁹⁷ José Reguera, “Del Perseguido a La Protesta”, *La Protesta*, 22 de enero de 1909, p.1

menos distantes, con un itinerario mucho más acotado: una conferencia a las dos de la tarde en Almagro, una hora más tarde en los Corrales y a las cuatro en Barracas del Norte, para finalizar su raid al caer la noche en el Centro porteño. Tal pareció ser el éxito de las conferencias, según cuentan las distintas crónicas del momento, que las instalaciones desbordaron de concurrentes. Más allá de esta matizada historia, una pregunta emerge en torno a este suceso: ¿de qué modo se enteraban las personas impedidas de asistir a las conferencias, sobre lo dicho o acontecido en ese recinto? Aquí, nuevamente, el periódico volvió a cumplir una función tutorial. Como si fuera una pieza cuyo engranaje está conformado por tres piezas inseparables, del mismo modo, se compuso la cobertura de esta noticia: la primera parte, provino de la toma de apuntes de sus redactores sobre las ideas expuestas en la conferencia. Posteriormente se volcaba en una matriz ordenado y de allí; directo a la linotipia, para que al día siguiente, el lector pudiera informarse en la portada los pormenores de la velada.⁹⁸

La temática publicada dentro de LPH, no siempre guardó una correlación de sostenimiento de sus secciones. Algunas de ellas fueron expuestas de manera intermitente. Es decir, el lector podía toparse con “Misceláneas”, “Quincena anarquista” / “Notas de la quincena, durante varias semanas de edición, y sin referencia alguna, en un santiamén desaparecer por algún tiempo, para luego, algunas de ellas, volver al ruedo. Más allá de esta intermitencia, lo importante a destacar es que todas ellas cumplieron con el objetivo de convertirse en una especie de elipsis de información del “mundo” libertario. Excepto la “Cocina de La Protesta Humana”. Allí, se insertaron pequeñas historias heterogéneas y reflexiones, acerca de hombres o instituciones que ejercieron algún tipo de sojuzgamiento o condena, ya sea moral o física, a los seguidores libertarios. Siendo el caso más extremo de todos: la pena de muerte. ¿Qué sucedía en esos casos? ¿qué abordaje testimonial e informativo se le brindó en dicho suceso? Aquí, se abre una interesante representación simbólica. Todos ellos fueron portadores de una lucha, por la tanto murieron por una causa, la causa redentora, la palabra revelada, es decir, ofrendaron su vida por la causa anarquista. Esa idea magnánima de lucha y liberación, los elevó, tras su funesto deceso, a la categoría de mártires, primeramente, para posteriormente ocupar el panteón de héroes: un “héroe vencedor”, como lo fue “Ferrer –“el mártir de la ciencia”–; Caserio, “el joven cariñoso y bueno”; Angiolillo, “el poeta de la justicia”; Vaillant “el estoico”; Rovachol, “el justiciero de la sociedad burguesa”, entre otros.⁹⁹ Incluso son introducidos dentro de la primera categoría, personas totalmente ajenas a esta ideología pero dada su infante edad

⁹⁸ Un ejemplo de esto puede verse en el artículo “La conferencia de Gori en el teatro Doria”, *La Protesta Humana*, 24 de julio de 1897, p.1

⁹⁹ *El Rebelde*, 11 de noviembre de 1900, citado por Juan Suriano (1997) en “Banderas, héroes y fiestas” ...óp. cit., p. 86.

y la forma trágica de su deceso, abatido por una bala policial, lo llevó a ocupar de *per se*, un espacio entre los mártires.¹⁰⁰ En éste, y otros casos, la cobertura cubrió toda la primera plana, incluso, varias ediciones. Se hace un informe detallado, pormenorizado, de los hechos: desde una contextualización de su asesinato, pasando por detalles de su vida, las condiciones acéfalas que han quedado sus deudos –madre, esposa, hijos; si los tuviera–, se levantarán colectas en favor de la familia, su nombre, será recordado como una víctima de las instituciones burguesas, pero sobre todo, como un idealista que pereció defendiendo los ideales libertarios.

Intercalado entre el pedido de contribución económica para las familias de los anarquistas fallecidos y la lista de suscripción voluntaria, *La Protesta Humana*, articuló sus propios pedidos de ayuda financiera. En algunas ocasiones, se remitió a la usual suscripción voluntaria, otras veces, emitió enérgicos pedidos de mayor compromiso, sobre todo de aquellos escépticos suscriptores. Las reiteradas ayudas económicas provenientes de su benefactor Juan Creaghe, le otorgaron, en más de una ocasión, una bocanada de aire a sus exiguos balances. Además de la redentora ayuda, tanto directores como redactores, idearon, planificaron y estructuraron diferentes estrategias para esquivar las estocadas de la amenazante espada llamada “déficit”. Sin embargo, al iniciarse el incipiente siglo veinte, nuevos objetivos emergieron como proyectos. Por un lado, la búsqueda de masividad, segundo: ser la prensa alternativa de las ediciones burguesas.

2.4 Tras la búsqueda de recursos: estrategias editoriales para su financiación

Según el historiador Gonzalo Zaragoza, en el año 1896, nuestro país editó doce de las cuarenta publicaciones más conocidas del mundo libertario.¹⁰¹ Buena parte de esa explicación reside en que el ámbito rioplatense se convirtió en un campo fértil para la germinación del anarquismo. Dentro de la heterogénea prensa libertaria local, cada nuevo emprendimiento fue saludada como “un nuevo campeón de la propaganda que se sumaba a la lucha”.¹⁰² Sin embargo, a pesar de dicha algarabía, esa actual felicidad, contrastó con un enigmático, y en varios casos, lúgubre futuro. Aquí radicó el verdadero desafío de toda editorial anarquista. No tanto en su presente, sino perdurar en el tiempo. En el caso puntual de *La Protesta Humana* y *La Protesta* (LP), acotado a partir de noviembre de 1903, cada alarma encendida por la crisis

¹⁰⁰ A modo de cita podemos referir el anarquista asesinado en Barcelona, Miguel Angiolillo, quien LPH le dedico un frondoso artículo en su portada el 2 de septiembre de 1897, y Alfredo Seren. El niño de 10 años, quien se encontraba ocasionalmente en el lugar, alcanzado por una bala policial mientras reprimía una manifestación obrera en la ciudad de Rosario en 1904.

¹⁰¹ Zaragoza Gonzalo, óp. cit., p.116.

¹⁰² Laura Fernández Cordero, óp. cit., p.37.

económica exigió de sus redactores un redoble de sus esfuerzos, obligando en más de una ocasión, a relegar previos proyectos editoriales. Este hecho se hizo palpable ya en su primera edición, cuando la redacción emitió un comunicado explicando que por razones económicas el matutino seguirá saliendo de manera quincenal, hasta lograr “recolectar una regular cantidad por suscripción voluntaria destinada á la creación de un fondo de reserva para asegurar la aparición semanal”.¹⁰³

Todos los aspectos circundantes a la economía, sus redactores decidieron publicarlo cíclicamente en dos apartados bien definidos. En la portada se detalló todo lo relativo a su adquisición: es decir, sobre el margen izquierdo, con el recuadro “Suscripción” se visualizó los montos de la adquisición semestral y anual: \$1 y \$2, respectivamente. En cambio, si el pedido superaba los 25 ejemplares, el precio de compra se reducía a \$1 cada ejemplar. Claro está, previo pago por adelantado. En la parte central, debajo de “aparición quincenal”, el periódico detalló el valor de cada “número suelto”: cinco centavos, y sobre el margen derecho, el nombre del director –I. Lafarga– y la casilla de correo (Nº1227, Buenos Aires). Ahora bien, es interesante destacar aquí la primera estrategia impulsada por la redacción. El detalle no estuvo centrado tanto en el precio por unidad, valor que emuló a otros medios de prensa, sino en la cantidad: a mayor volumen de ejemplares, menor era el precio. De esto se desprende dos claros objetivos: primero, incrementar sus ventas y, en segundo lugar, que un porcentaje de potenciales lectores conozcan, por medio del matutino, las ideas anarquistas. En el caso del segundo apartado, todos los aspectos atribuidos a financiación, contribuciones, balances y la promoción de lecturas diversas, fueron detallados exclusivamente en la cuarta y última hoja de cada ejemplar. Por tal mismo, no es de extrañar que el recuadro de mayor visibilidad, detallado en letras renegridas, fuese las bocas de expendio externas donde adquirir las ediciones. De este modo, si el transeúnte merodeaba cerca de los kioscos de plaza Independencia, Lavalle, Rodríguez Peña, Monserrat, Constitución, 11 de septiembre y Victoria; frente a la catedral, podía adquirirlo al mismo valor que en la redacción. Sin embargo, algunos kiosqueros lejos estuvieron de interesarse en acompañar la veta propagandística y decidieron por motus proprio, acrecentar sus ventas duplicando el volumen de cada número suelto en un cien por ciento, es decir: 10 cts. Esta decisión unilateral motivó reiteradas quejas de sus lectores, llevando al director de LPH a tomar cartas en el asunto. Buscando evitar esta arbitrariedad, Lafarga sugirió que “dos o más compañeros [se junten y] que se suscriban por paquete quincenalmente” al matutino, para luego ser vendido por su cuenta en “talleres o entre sus allegados”, o suscribirse

¹⁰³ “A los compañeros”, *La Protesta Humana*, 13 de junio de 1897, p.1

“a uno o más números así ayudaban a difundir y sostener el periódico”¹⁰⁴, y si no podían acercarse a las librerías *Sociológica* (Corrientes 2041) y *francesa* (Esmeralda 574), que además de venderlos al precio sugerido, estuvieron habilitados como agentes suscriptores y de cobro.¹⁰⁵

Un rasgo característico de la prensa ideológica fue el escaso presupuesto que debieron afrontar sus redactores para sobrellevar el proyecto periodístico. Al no perseguir un rédito económico, sus primeras ediciones llevaron adosadas consigo el pedido de contribución monetaria, tal como lo hiciese *El obrero panadero* en 1894: “se ruega encarecidamente a todos los obreros [...] su concurso para la suscripción voluntaria destinada a asegurar la vida del periódico”.¹⁰⁶ En el caso particular del órgano de prensa matutino, si bien perteneció a ese grupo con pedido de peculio, su enunciación giró alrededor de otro objetivo: recaudar fondos para convertirse en el dilatado hebdomadario. Por tal motivo, entre la tercera y cuarta columna de la última hoja, los efímeros contribuyentes podían visualizarse en la variable lista “Suscripción voluntaria para hacer que salga semanalmente *La Protesta Humana*”. Esta especie de filantropía, no debe medirse tanto en sus contribuciones, donde la mayoría acercó montos ínfimos, sino en el compromiso asumido. Cada constitutiva edición empezó a reflejar las ascendentes contribuciones monetarias, acercando cada vez más un halo de esperanza alrededor del ansiado proyecto. Objetivo alcanzado en la edición número nueve, cuando a partir del día 10 de octubre de 1897, *La Protesta Humana* pasó a convertirse en el semanario de los domingos. Pese al gran salto, esto tuvo un elevado costo, y sólo tres ediciones después, los números arrojados por el balance, expulsaron por la borda el presumido optimismo. Ahora el matutino tenía un déficit de \$133, 40. Con estos datos en mano, raudamente las quejas no se hicieron esperar: “Como pueden ver los lectores el déficit es algo más que regular y, para cubrirlo se necesita que todos [...] redoblen sus esfuerzos, busquen nuevos suscriptores y difundan el periódico”.¹⁰⁷ Seis meses más tarde, los problemas siguieron sin subsanarse, y en abril de 1898, debió volver a su edición quincenal. Asimismo, esta suscripción no fue la única que se destacó en la cuarta hoja de las ediciones. Paralelamente, otros listados también buscaron interpelar a los suscriptores tratando de obtener, aunque más no sea una ínfima contribución para paliar la agobiante economía. A pesar de los intentos, la urgencia de necesidades no fue acompañada por las contribuciones emitidas, y muchas de ellas, debieron dar finalizado sus proyectos. Esto nos

¹⁰⁴ En torno a este tema puede consultarse los artículos “Suscripción”, *La Protesta Humana*, 27 de junio de 1897, p.1 y “A los camaradas”, *La Protesta Humana*, 15 de julio de 1897, p. 2

¹⁰⁵ Sobre la decisión de qué medidas se tomaron en torno los kiosqueros que decidieron el incremento, en las ediciones posteriores no se han encontrado referencias. Seguramente el trajín de las noticias debió relegar la decisión de emitir algún tipo de comentario.

¹⁰⁶ Mirta Lobato, óp. cit., p. 71.

¹⁰⁷ “Estados de cuenta de *La Protesta Humana*”, *La Protesta Humana*, 7 de noviembre de 1897, p. 4.

lleva a preguntarnos: ¿qué sucedía con aquellos aportes realizados para tal fin? Había dos caminos: podía devolverse a sus respectivos aportantes o bien ser destinados a otras listas que clamaron por igual apoyo. Esto último sucedió con el periódico *El Oprimido* de Juan Creaghe. Quien después de haber dado por finalizado su proyecto, dos años más tarde, es decir en 1897, donó todo lo recolectado a la suscripción voluntaria de LPH.

Un hecho que merece ser tenido en cuenta, por su rasgo distintivo, fueron los nombres utilizados por los aportantes para las diferentes listas contributivas. Además de convertirse por momentos en extensas columnas, hecho que llevó a pedir a los “compañeros [que] se sirvan [de] abreviar los nombres en las listas de suscripción a fin de que las listas ocupen en el periódico el menos espacio posible”¹⁰⁸, lo interesante aquí fue los oscilantes nombres y seudónimos que se fusionaron en las listas. Veamos algunos ejemplos. Sin ningún tipo de pudor ni prurito, con nombre y apellido; “José García [aportó] 0,40” para la causa, “Manuel Seraya” también se sumó con 0,15 centavos. En cambio, otros, más que identificarse con el nombre lo hicieron mediante el ejercicio del oficio: “un carpintero 0, 20”; “un artesano 0,10”; “comerciante 0,15”; “un peón 0,10”. Algunos, le otorgaron el toque humorístico: “un sobrante de cerveza 1,70”; “un mono sabio 0.50”; “Salchichón 0,40”. Otros se respondían entre sí: “no ponga 0,20”; “sí ponga 0,10”. En cambio, los más radicalizados dejaron expresado en el aporte, sus deseos más exaltados: “un fabricante de bombas 0,20”; “uno que quisiera extinguir la langosta de la casa rosada 0,40”; “un zapatero que quiere reventar a la burguesía 0, 20”; “muerte a los frailes, 0, 30”, “uno que cuando salga de la...va a carnear burgueses 0,50”.

A diferencia de las grandes empresas editoriales, que contaron con una amplia gama de recursos, los redactores de una pequeña editorial debieron resolver ciertos imprevistos mayormente con astucia y de forma expeditiva. Sobre todo, si ese inconveniente estaba supeditada a la entrada de divisas. Eso fue lo que ocurrió con las cartas del correo nacional. A suponer por los comentarios publicados en sus distintas ediciones, el dinero enviado por carta certificada para la suscripción o contribución desapareció misteriosamente ante de llegar a su destino final. Con el fin de evitar futuros “extravíos” se aconsejó mandarlo por carta certificada y de manera lacrada.

Más allá de estos contratiempos, las finanzas del periódico estuvieron munidas en dos grandes grupos: por un lado, aquellas que hemos denominado “perdurables”, como la venta de ejemplares, suscripciones y a partir de 1904, impresiones gráficas y publicidad. Todas ellas se constituyeron en la columna vertebral de su economía. Este flujo de dinero permanente de los

¹⁰⁸ “Suscripción voluntaria para hacer que salga semanalmente La Protesta Humana”, *La Protesta Humana*, 15 de julio de 1897, p. 1

recursos mencionados le confirió la garantía de poder seguir financiando el periódico. En cambio, de forma complementaria, hubo otras formas de solventar los gastos insumidos en cada edición. Esos montos efímeros al que hemos dado en llamar “perentorios” emergieron a través de donativos o bien, de manera contributiva: configurado en bailes, conferencias, rifas, ventas de libros, obras teatrales, donativos, etc. A veces todo lo recaudado se destinó exclusivamente a las arcas del matutino, otras veces, llegó de forma porcentual. Veamos algunos ejemplos. Una de las más habituales fue el donativo. La mayoría envió objetos materiales para que la redacción asumiese la mejor forma de capitalizarlo. Otros, en cambio, dejaron explícitas condiciones para su usufructo. Como bien pudo verse en el artículo “Avisos”. Donde un simpatizante consustanciado con la causa, donó tres ejemplares del libro de Grave: *La sociedad moribunda y la anarquía*, a valor de un peso cada uno. Todo lo recaudado era destinado a engrosar la languidecida economía del decimonónico periódico. Otras de las formas habituales de recaudar nuevos fondos, se centró en la utilización de las “Tómbolas Populares”. De esta forma, por medio de una rifa de 40 productos, cuyo primer premio constó de: “un par de aros guarnecidos de perlas, donación del compañero Edoardo (sic) Capa”¹⁰⁹, se ofrecieron los 1500 boletos a 0, 25 cts. cada uno. De lo recaudado, una parte estaría destinada a *L'Avvenire*,¹¹⁰ quien atravesaba por aquel entonces una angustiante situación económica. El monto restante fue destinado para engrosar la economía del matutino. En cuanto a los galardonados de la tómbola y el monto recaudado, esa información fue develada en la edición n° 85 del 27 de mayo de 1900. Detallando que, de los 1.252 números vendidos, el total recaudado fue de \$324, 60. Restando los gastos insumidos, el saldo neto quedó en \$272, 25. Parte de lo conseguido, como se dijo anteriormente, fue destinado en mitades iguales para sendos periódicos.

En las postrimerías del siglo XIX, *La Protesta Humana*, su emisión editorial rondó los 3.000 ejemplares.¹¹¹ Pero esto no era suficiente, y quienes lo editaban, lo sabían. Por ello, una vez más, se volvió a redundar en una frase que se homologó a lo largo de todos los periodos: compromiso. Si a esto le sumamos la temida palabra déficit, que terminó convirtiéndose en la “gran espada de Damocles” de las publicaciones anarquistas, el horizonte de muchas de ellas, era más que lóbrego.¹¹² En este sentido, el 2 de enero de 1898, en una nota titulada “A nuestros lectores”, sus redactores emitieron un comunicado explicando que por exceso de déficits, la edición sería reducido a un formato de dos hojas. Ante estos infortunios, nuevas estrategias

¹⁰⁹ “Tómbola Popular”, *La Protesta Humana*, 4 de febrero de 1900, p. 4.

¹¹⁰ *L'Avvenire* se editó semanalmente entre 1896 y 1904. De tendencia organizadora y con una línea afín a *La Protesta Humana*, la publicación estuvo publicada íntegramente en italiano. La cifra de ediciones osciló entre los 2.500 y 3.000 ejemplares, y entre sus colaboradores más reconocidos se halló el famoso orador, Pietro Gori.

¹¹¹ *La Protesta Humana*, 10 de diciembre de 1899, p.4

¹¹² Juan Suriano, óp. cit., 2008, p.49.

debieron asumirse para no ser alcanzados por la punzante espada. Aquí resaltó nuevamente la figura de un hombre cuyo nombre resaltó por sus asiduos “salvatajes” económicos: Juan Creaghe.

Con la llegada masiva de inmigrantes, provenientes en su mayoría del sur de Europa,¹¹³ el Estado observó el poco interés de los arribados por la idiosincrasia de la patria receptora. Buscando remediar este escepticismo, impulsó una masiva campaña de alfabetización y escolaridad entre los niños y adolescentes de los recién arribados. Esto produjo años más tarde, que ese sector alfabetizado se interesase en el consumo de bienes culturales, principalmente libros y periódicos. Este acceso a la lectura, en buena parte, se vio favorecida por los bajos costos que le insumió a un asalariado adquirir un libro. Por ejemplo, mientras que en Europa un trabajador ganaba un jornal de cinco francos, el costo de adquisición del libro le equivalió a una quinta parte de su sueldo. En cambio, en Buenos Aires, para un obrero que cobraba cuatro pesos era más asequible ya que su valor rondó los cuarenta centavos. En este sentido, Eduardo Gilimón, el histórico militante anarquista, refirió no conocer muchos lugares en el mundo, donde la gente sintiera gran afluencia por los libros como en nuestro país.¹¹⁴ Teniendo en cuenta este dato, el anarquismo buscó capitalizar este momento buscando captar nuevos adherentes a la causa mediante la lectura. Es por tal motivo que desde la redacción se decidió lanzar un repertorio de autores clásicos del acervo libertario: Bakunin, Proudhon, Kropotkin, Grave, Malatesta. Cada ejemplar fue expendido a un valor sumamente irrisorio: un peso o dos, según el autor y la cantidad de hojas.

¹¹³ Para una profundización de la corriente inmigratoria puede consultarse: Fernando Devoto, óp. cit.; pp. 11-353.

¹¹⁴ Eduardo García Gilimón, militante de origen catalán. Se inició en las filas del socialismo colaborando en el periódico *La Vanguardia* (1894) bajo el nombre Eduardo García. Un año más tarde es elegido secretario de actas y de administración, sin embargo, en octubre es acusado por algunos socialistas de haberse quedado con fondos del partido. A raíz de eso deja sus filas para pasarse al anarquismo, a partir de aquí empezará a usar su apellido materno y firmando simplemente: Eduardo G. Gilimón. Se incorpora en LPH a partir de 1898, y desde entonces siempre estará vinculado al órgano prensa hasta 1910. Entabla una fuerte discrepancia con algunos de sus ex compañeros socialistas como A. Pasqualetti. Colabora con algunos artículos en paralelo con otras producciones ácratas como *La Nueva Era* (1901). En 1904 con la llegada de Alberto Ghiraldo a la dirección de *La Protesta* se posicionó a la cabeza del sector ortodoxo, grupo que criticó duramente y reprobaba los cambios implementados por Ghiraldo. En 1905, en la ciudad de Rosario edita el semanario *Rojo*, donde critica fuertemente al gremialismo aliado al movimiento obrero. En Buenos Aires, tras la dimisión de Ghiraldo a su cargo en 1906, asumirá junto con Creaghe las riendas de la redacción manteniéndose hasta 1910. Entre 1908 y 1909 edita el suplemento mensual *La Protesta*. Expulsado del país en las postrimerías del Centenario decide escribir un año más tarde *Hechos y Comentarios* (1911), un símil libro de memorias. Al poco tiempo de llegar a España, colabora en el periódico *Tierra y Libertad* (1910-1919), pero es expulsado a Uruguay, éstos lo remiten a Buenos Aires, donde participa de la redacción *Vía Libre* (1919-1923), sin embargo, las autoridades deciden enviarlo de nuevo a Barcelona. Pero su estancia durará poco y nuevamente será extraditado a Montevideo, perdiéndose su rastro a mediados de la década del veinte.

Si bien la retórica discursiva tuvo una mayor aceptación entre el conjunto de los trabajadores, a diferencia de otras ideologías, el anarquismo no buscó interpelar a un sector específico, sino al conjunto de los excluidos, es decir: los oprimidos. Hacia estos grupos, donde muchos de ellos se encontraron en condiciones laborales de extrema precarización, era imprescindible hacerles llegar los pensadores anarquistas, la palabra reveladora, para poder redimirse de su condición de sometido. Es dentro de este contexto que debe entenderse el interés superlativo del ofrecimiento de libros doctrinarios o la inclusión de folletos en sus distintas ediciones. Tal como pudo verse en enero de 1898, cuando se impulsó la venta del folletín de 72 hojas uno de los padres fundadores: Piotr Kropotkin. Su valor, quince centavos. Como en la mayoría de los casos, su adquisición debía hacerse en la *Librería Sociológica* de Serantoni, todo lo recaudado, íntegramente, sería destinado a LPH. En cambio, dos años más tarde, no fue dicha librería quien ofreció exclusivamente la venta de libros baratos. En el artículo “A nuestros lectores habituales”, al mismo tiempo que anunció la buenaventura de su retorno a semanario, unos párrafos más abajo, hicieron referencia a la creación de una futura biblioteca económica libertaria popular, destinada a salir mensualmente. Junto con cada ejemplar el lector podía escoger entre una amplia gama de temas.¹¹⁵ Su valor osciló entre cinco y diez centavos. Por supuesto lo recaudado estuvo destinado a cubrir los gastos de las ediciones o deudas contraídas. No obstante, si la circunstancia lo ameritase, también podía ser remitidos a otras ediciones que atravesaban peores penurias económicas. Otro ingreso no habitual, pero sí efectivo, provino de las distintas formas de recreación. Asiduamente se publicaron en la última hoja recuadros invitando a funciones y veladas, principalmente las teatrales. Gala por excelencia de los militantes anarquistas. “Gran fiesta literaria en el teatro Doria”, refirió en septiembre del año 1900 un organizador que, sin darse a conocer, otorgó pocos detalles sobre la obra teatral en cuestión. Sí, a modo de adelanto, refirió que la pieza estaba basada en uno de los textos del renombrado intelectual: Pietro Gori.¹¹⁶ Otro grupo muy afín a la contribución benéfica fue el centro *Los caballeros del ideal*. Por ejemplo, en el año 1901 el grupo invitó a una función en el teatro *Iris* de La Boca, cuya recaudación fue destinado a la LPH. En cambio, Carlos Cafiero, militante él, utilizando su afición al baile propuso una gran fiesta libertaria en la localidad de Banfield. Esta vez lo recaudado no estuvo un único destinatario sino toda la prensa ácrata.

¹¹⁵ La lectura versó sobre un gran caudal de temas: el primero de ellos fue sobre el servicio militar obligatorio, seguido por orden de aparición: la guerra, huelga general, parlamentarismo y elecciones, agricultura y campesinos en épocas de cosechas, y otros. Un trabajo interesante en torno a la relación del servicio militar, la conscripción y el anarquismo proviene de los trabajos realizados de Gisella Manzoni, véase: “Contra los arrastra sables... Militarismo y antimilitarismo en los comienzos de la Argentina moderna”, en *Avances del Cesor*, V. XV, N° 19, diciembre 2018, pp. 77-100.

¹¹⁶ “Gran fiesta literaria en el teatro Doria”, *La Protesta Humana*, septiembre de 1900, p.4

Un punto nodal estuvo centrado en las conferencias. El anarquismo contó con varios y prolíficos oradores recorriendo diversos círculos obreros, bibliotecas, clubes y salones del país. Como el caso de Pascual Guaglione, un prolifero orador quien se echó andar por los caminos del interior en una extensa gira que lo tuvo ocupado varios meses.¹¹⁷ Este tipo de velada, también se convirtió en una oportunidad para que al término de cada conferencia, algunos integrantes de la redacción ofrecieron al público la venta de ejemplares, traídos especialmente para la ocasión. Para luego ser detallado en la columna “Entradas” del balance, el dinero recaudado proveniente de dichas ventas.

Mil novecientos dos, fue un año particularmente signado por hechos que afectaron tanto al anarquismo en general como a sus medios de prensa. Apenas iniciado el calendario, sin fundamentar los motivos, la redacción se vio obligada a cambiar dos veces de dirección en tan sólo tres meses. Paralelamente, sin dar tregua, un comunicado detalló que, por falta de presupuesto, por segunda vez en su historia, sus ejemplares verían reducida la cantidad de hojas a la mitad hasta poder subsanar el problema económico que los aquejaba. Llegados a este punto de gravedad, nuevamente, desde la redacción se publicó un comunicado exhortando a sus seguidores a adquirir un mayor compromiso, aún a costa de “prescindir de algún pequeño placer, para ayudar á sostener el diario”.¹¹⁸ A mediados de mayo, un particular, atendiendo esta situación deficitaria donó a la redacción un retrato de Bakunin para que sea subastado mediante la tómbola. Unos meses más tarde, en noviembre, el semanario anunció la pronta aparición de la “Biblioteca de La Protesta Humana”, con sus dos primeros ejemplares: *¿Por qué somos anarquistas?* de Saveiro Merlino y *A las muchachas que estudian* de Ana María Mozzoni. Ambos, de lectura “atrayente, sencilla y comprensible para la masa popular”. Cada libro se vendería por paquete en la redacción de la calle Rivadavia 1784. Su precio osciló de acuerdo a la cantidad de unidades: 25 ejemplares; 2 pesos, 50, 3.50, y los 100, 7 pesos. Sin embargo, el proyecto se vio cercenado. ¿Las razones? unos días más tarde, el 22 de ese mes, el gobierno

¹¹⁷ Pascual Guaglianone (1882-1938), fue pedagogo y profesor universitario. En su época de juventud, su figura estaba unida a sus inefables giras propagandísticas llevando la “voz” anarquista por recónditos lugares. En enero de 1900 estuvo en Bahía Blanca pronunciando charlas que impulsaban a los estibadores a proclamar una huelga. Luego se lo vio en Buenos Aires en el congreso anticlerical sudamericano, entre abril y mayo estuvo disertando en las localidades de Lobos, Junín, Luján y Rosario. A principios de 1902, emprendió una extensa gira por gran parte de la Argentina, llegando a dar más de 80 conferencias. Colaboró en la revista *Ciencia Social*, de Serantoni (1897-1900), *Los Tiempos Nuevos* de Felix Bastera (1900), un año más tarde editó en Buenos Aires *El Trabajo* (1901). Además del recordado y celebre artículo: “La pascua del proletariado”, LPH (24/4/1900).

Durante las décadas del veinte y treinta se encuentra a su vida laboral como inspector general de enseñanza secundaria, asesor del radical, Tomás Le Bretón, da clases en la facultad de las Humanidades de la Universidad Nacional del Litoral, donde organiza la Facultad de Ciencia de la Educación. Casado con Amalia Calderini Morchio, madre de sus cuatro hijos.

¹¹⁸ “Advertencia”, *La Protesta Humana*, 25 de enero de 1902, p. 1.

decretó la Ley de Residencia. A partir de ese momento todos “Los locales obreros son allanados y clausurados, la prensa suspendida –hasta el 31 de enero de 1903–, centenares de trabajadores revolucionarios son arrestados, sobre un gran número recayó la deportación”.¹¹⁹ Entre los extraditados estuvo el director de *La Protesta Humana*, Gregorio I. Lafarga, reemplazado por Alcides Valenzuela, quien al ser argentino, fue exceptuado del decreto. Pero su estadía frente a la redacción duró tan sólo algunos meses, desde el mes de enero hasta el 20 de septiembre de 1903, cuando asumió un “histórico” de la casa: Juan Creaghe, función que ocupó hasta el 1° abril de 1904. Aquellos que lo conocieron resaltaron su personalidad dadivosa pero también su ímpetu: “Sostenedor, a tal punto, que las entradas de muchos días de su consultorio iban a cubrir las necesidades del diario”.¹²⁰

Si debiéramos resaltar un rasgo en común entre la efímera dirección de Valenzuela y Juan Creaghe, ese debió ser, indudablemente, sus enfoques en un proyecto más osado: ser un órgano de prensa de alcance masivo. Con este proyecto a cuestas, en julio de 1903, el todavía director A. Valenzuela, anunció la firma de un convenio con todos los kioscos de diarios para que *La Protesta Humana* sea exhibida entre sus estantes, además de ser voceada por los canillitas entre las calles porteñas. A pesar de esta gran expectativa, el caudal de ventas lejos estuvo de lo esperado. Un mes más tarde, en el mes de agosto, la dirección, apremiada por la situación económica, impulsó un proyecto audaz. Publicado con el nombre “Al Público”, el artículo buscó interpelar no sólo a sus simpatizantes y seguidores sino al público en general. El objetivo era claro: recaudar más dinero para salir del atolladero financiero, y a su vez conseguir nuevos suscriptores. Fue así que lanzó una campaña de reducción del precio de cada ejemplar. De esta manera, todas aquellas personas que gustaran adquirirla a cinco centavos, la mitad del valor de mercado, debían apearse a las oficinas de la redacción: México 1602. El “tentador” precio supuso a sus redactores un gran incremento en la demanda. Sin embargo, contrariamente a lo esperado, los resultados no fueron los augurados. Lejos de amilanarse, la redacción redobló la oferta. A partir de la edición n° 232, 3 de octubre de 1903, LPH valdría dos centavos, mismo valor que el diario *La Prensa*, el periódico de mayor tiraje del país, y mucho más barato que el segundo más vendido, *La Nación*, cuyo valor individual era de 0.07 cts.¹²¹ Ahora sí, la estrategia utilizada dio los efectos esperados. Las ventas subieron sustancialmente. Pasando de 5.000 7.000 ejemplares diarios. Aprovechando los buenos tiempos, Creaghe, propuso ampliar el rango

¹¹⁹ Abad de Santillán Diego, óp. cit., p.96.

¹²⁰ Fernando Quesada, óp. cit., 1974, p.82.

¹²¹ Como parte del proyecto de masividad y expansión que buscó capitalizar LPH a nivel federal, los costos para su adquisición trimestral difirieron enormemente con el diario fundado por Bartolomé Mitre. Mientras que acceder a *La Nación* costó 2\$ en el interior y 3\$ fuera del país, el semanario ácrata lo ofreció por mucho menos que la mitad: 0,30\$ y 0,60\$, respectivamente.

geográfico de ventas. Para ello, era imprescindible el compromiso y la solidaridad de sus militantes. De esta manera, en el mismo artículo que se propuso “La Protesta humana a dos centavos”¹²² se convocó tanto a hombres como mujeres para que sean ellos mismos los agentes de venta. Cada uno debía adquirir una cantidad de ediciones y desde su lugar de residencia, de manera individual o colectiva, fomentar la lectura de dicho periódico. Se buscó que sus páginas sean leídas en confiterías, hoteles, mercados trenes, talleres, fábricas, casas de comercio, entre otros. Más allá del “éxito” conseguido en volumen de ventas, el irresuelto problema monetario siguió convirtiéndose en un acertijo de difícil solución. Desde la redacción, observando la indiferencia de la mayoría de sus lectores, del parsimonioso pedido, se pasó a la exigencia: “no pedimos limosna, no mendigamos ayuda, exigimos que cada uno cumpla con su deber, y deber es todo buen compañero contribuir al sostenimiento de la común bandera”.¹²³

Apenas se inició mil novecientos cuatro, el matutino publicó semanalmente una seguidilla de notas editoriales denominada “La Protesta diario”. En sus columnas, la redacción iba detallando, y adelantando paulatinamente, algunos pormenores que compondría la “nueva” edición de *La Protesta*, a partir del primero de abril.

Mientras que en la edición el 12 de marzo el lector recordaba los nombres de la nueva redacción designada para asumir en escasa tres semanas, una noticia publicada el 26 de marzo, vino a reafirmar una decisión publicada tangencialmente por Juan Creaghe tiempo atrás¹²⁴, el fin de su mecenazgo: “Muchos creen que yo tengo un gran capital, no es cierto. La verdad es que no puedo disponer de un centavo más, hasta después de un año más o menos de la fecha; con la renta de lo que me resta, tengo para vivir muy modestamente”.¹²⁵ Pero antes de su dimisión, a modo de despedida, el “viejo” Creaghe, como se lo llamó afectuosamente, impulsó una serie de proyectos inéditos hasta ese entonces. Catapultándola, no sólo a la vanguardia de la prensa ideológica, sino, además, izando su nombre a lo más alto del movimiento anarquista.

¹²² “La Protesta humana a dos centavos”, *La Protesta Humana*, 5 de septiembre de 1903, p.1

¹²³ “La Protesta diario”, *La Protesta*, 20 de febrero de 1904, p. 1

¹²⁴ “El compañero Creaghe, deseando volver á ejercer su profesión, ha resuelto retirarse de la administración, tan pronto que permitan los intereses del periódico”. “Á los compañeros del grupo” *La Protesta*, 7 de noviembre de 1903, p.4.

¹²⁵ “Una palabra del viejo”, *La Protesta*, 26 de marzo de 1904, p.1

Capítulo III

Modernización, edición diaria y represión estatal (1904-1910)

Desde la esplanada de una de las esquinas de 25 de mayo, un mar de cabezas, entre cánticos y vítores estentóreos, clamaban ideales de libertad e igualdad. Sobre la acera izquierda, bajo la muestra blanca con letras negras de *La Protesta*, se veía desde la vidriera a la redacción trabajando en su próxima entrega. Al pasar por la puerta, manifestantes y redactores, frente a frente, con brazos en alto y los puños bien cerrados agitándose, en una especie de santo y seña, se arengaron mutuamente. Tras la grávida efusión, unos segundos después, el bramar de un toque de clarín hendió la atmósfera cargada de denuestos, expandiendo la expectativa de pánico:

Corridas, dispersión, algún grupo haciendo pie, revolver en mano, abriendo fuego contra los soldados del escuadrón que atropellaban con sus caballos amaestrados en el enardecimiento del toque: ¡A la carga! Así lo recuerdo a[l mozo] Salís [...] cubriéndome con su cuerpo mientras las balas de la ofuscación buscaban carne fraternal para herirla sin ton ni son...Recuerdo también que al día siguiente, contando la aventura a un amigo [...] [el] doctor Custodio Maturana, éste puso punto final a mi relato con este comentario con lápida.

-Pero, ¡bárbaro!... ¿Sabes en lo que has estado? ¡En una manifestación anarquista!”¹²⁶

Esta temerosa exclamación detallada por el doctor Maturana, no fue una voz aireada en el clamor del momento vivido, al contrario, ejemplifica fielmente la construcción imaginaria que se construyó alrededor del anarquismo del novecientos. Su imagen, casi demoníaca, merodeando las calles porteñas, portando pancartas y reclamos, generó un temor tal, que según el diario *La Nación*, sus manifestantes parecían estar lanzados a “un tren de exaltación que hacía posible y hasta probable cualquier estallido”.¹²⁷ En cambio, desde la organización se buscó contrarrestar esta percepción solicitándoles a sus seguidores mantener el orden a fin de evitar cualquier tipo de enfrentamiento con las fuerzas policiales, evitando de este modo, incrementar la ya denostada imagen imperante. No obstante, a pesar de la configuración cargada de afrentas, los primeros meses de mil novecientos cuatro fueron particularmente beneficiosos para LP. En

¹²⁶ Saldías, José Antonio (1968); “Una manifestación anarquista” en *La inolvidable Bohemia porteña. Radiografía ciudadana del primer cuarto de siglo*. Editorial Freeland, Buenos Aires, pp. 65-66.

¹²⁷ “El choque del domingo”, *La Nación*, 3 de mayo de 1904, p.6.

línea con los objetivos propuestos tan sólo algunos meses atrás –masividad y disputarle a la prensa comercial la captación de ese nuevo público ávido de consumo culturales–, el aún director del matutino, Juan Creaghe, a modo de despedida, emprendió un proyecto largamente añorado por todos los allegados al periódico decimonónico: modernización, edición diaria, profesionalización y, seis años más tarde, aunque no fue de su autoría, la creación de un diario vespertino. De esta proyección editorial impulsada a lo largo de los siguientes seis años se centra este último capítulo. A esto debemos sumarle dos aspectos imprescindibles que serán incluidos en este apartado: por un lado, en materia económica y de financiación, la decisión de oficializar las imágenes publicitarias bajo la denominación: “avisos de cierta clase”. En cuanto al aspecto político, las punzantes notas periodísticas, emitidas como dardos emponzoñados, en contra de la conmemoración del Centenario, cuyo efecto trajo consigo severas consecuencias.

3.1 Modernización periodística

En su libro *Hechos y Comentarios* de 1911, un mordaz Eduardo Gilimón, efectuó una fuerte crítica a sus pares redactores. Para él, muchas de las personas que constituyeron los diferentes grupos editoriales no reunían “las condiciones de método y orden” que una administración ácrata ameritaba.¹²⁸ A pesar de su descontento, solapadamente, el mensaje estuvo dirigido a una persona en particular: el intelectual y ex director, Alberto Ghirardo, su predecesor. Más allá de la crítica y el recelo emergido entre los integrantes de las distintas redacciones, todos ellos, tanto obreros como intelectuales, individual o colectivamente, confluyeron en una misma idea: trabajar arduamente en favor de la prensa escrita.

En el caso de *La Protesta* (Humana), sus ediciones fueron editadas casi de manera artesanal, donde cada semana su personal se reunió para planificar y organizar las diferentes actividades. Al ser un proyecto ideológico, no persiguió un fin lucrativo, por lo tanto, al carecer de un mayor personal, las tareas debían atomizarse entre pocas manos. Por lo tanto, si algún visitante hubiera merodeado la redacción al momento de su producción, no le habría llamado la atención ver a sus redactores asumir las funciones de tipógrafos, editores, dobladores, atención al público, emitir dinero de sus bolsillos para financiar los gastos y llevarlos a imprimir. Acá empezó otro periplo. Siendo que “cada número se imprimía en distintos establecimientos y se comprenden que las imprentas que se prestaban a editar el periódico no eran de las que tenían el mejor material”.¹²⁹ Recién ahí “ganaba” la calle. Una parte era enviada

¹²⁸ Eduardo Gilimón, óp. cit., 2011, pp. 40-41.

¹²⁹ Diego Abad de Santillán, óp. cit., p. 104.

por correo al interior, otro tanto a los quioscos, y el resto se vendía en la misma redacción, siempre y cuando no hubiese sido confiscada anteriormente por la policía: “Un día el doctor Creaghe cargó los periódicos en un coche para llevarlos de la imprenta a la redacción en cuyo trayecto la policía solía apoderarse de ellos; empuño el revolver decidido a terminar con las provocaciones y la policía, viendo la actitud del viejo, no se atrevió a proceder como de ordinario”.¹³⁰ Esta abnegada tarea, cuyo esfuerzo mental y físico eran notoriamente visibles, quedaba rezagada a un plano inferior cuando el preciado proyecto, orgullosamente horneado para alimentar el intelecto del lector, salía a la venta. La publicación en la vía pública fue el último de los engranajes que conformaron el proceso de edición del matutino. Estas facetas internas, muchas veces desconocidas por los lectores, ameritaron un entorno de mucha concentración. Tarea difícil de llevar a cabo, si en el medio, algún cliente interrumpía con el sonido del timbre de la calle. A fin de evitar este tipo de inconveniente, en el artículo “Notas importantes”, la redacción detalló a los “compañeros y al público en general” el horario de atención: de 8 a 9 pm. “Fuera de ese horario no se reciben visitas porque sería perjudicarles en su trabajo que por cierto no es poco, pero serán atendidos por el administrador”.¹³¹ Teniendo en cuenta lo referido hasta aquí, dos detalles emergen a la luz que merecen ser resaltados. El primero, es que todas las actividades periodísticas se efectuaron en el turno vespertino, luego de haber finalizado su jornada laboral. El segundo, a diferencia de sus pares redactores de la prensa comercial, este oficio no fue asumido como un trabajo remunerativo, sino como parte de la militancia. Aunque, en ciertos casos específicos, la editorial decidió retribuirle algún miembro del staff, a modo de reconocimiento, un ínfimo peculio. Tal cual lo anunciase *La Protesta Humana* en su edición número 97, del día 3 de noviembre de 1900, cuando se decidió que un ignoto integrante de la redacción reciba un pequeño sueldo equivalente al de un peón, es decir: \$15. Dicha determinación se fundamentó en el exceso de tareas realizadas en su tiempo libre, sobrepasando enormemente las tareas asumidas previamente. Teniendo en cuenta este dato, esto nos permite observar una primigenia etapa de profesionalización de su redacción, proyecto oficializado y extendido posteriormente a “cuatro o cinco miembros”, a partir de abril de 1904. Pues “[...] no se trata de lucrar, sino de servir a nuestra causa”.¹³² Estos cambios en el ejercicio de la actividad periodística, no puede ser entendida de manera aislada, sino dentro de un marco de transformación que estaba llevando adelante la prensa comercial, efectuada durante el último tercio del siglo XIX, por las dos empresas editoriales más importante del país

¹³⁰ *Ibíd.*

¹³¹ “Notas importantes”, *La Protesta*, 12 de marzo de 1904, p.4

¹³² “La Protesta diario”, *La Protesta*, 13 de febrero de 1904, p.1.

de aquel entonces: *La Prensa y La Nación*.¹³³ Dentro de ese marco de modernización, Juan Creaghe, en la recta final de su etapa como director, impulsó una serie de reformas hasta el momento inéditas. Publicado semanalmente en la primera columna de cada edición –desde el 30 de enero hasta el 19 de marzo–, “La Protesta diario”, fue otorgando paulatinos detalles en torno al renovado proyecto periodístico. Mientras que la nueva edición diaria cumpliría la función de ser “una temible arma para contener á los enemigos de la clase obrera”; un “látigo flagelador para el negro lomo policial”; “picota afrentadora para el canalla frailuno patronal”; “campanazo que constantemente sonará el toque de queda”, también buscó convertirse en la mano férrea, que sin compasión:

estrangule la voz en las gargantas de los pillos, de los vividores y los farsantes; será algo así como una pinza que día a día vaya sacando a la luz los pingosos colgajos de toda la prensa mercantilista, aventurera de la opinión, pirata de centavos, falseadora de conceptos y de causas. La Protesta diario, será en fin, el toque de Clarín, que anuncie los futuros combates, la voz hecha diario que exprese los sentimientos anhelantes del alma colosalmente grande y múltiple de los obreros sedientos de justicia y verdad.

Otra novedad importante pronunciada en esta serie de avisos, fue la confirmación de la compra de la primera imprenta. Su incorporación, además de catapultarla a la cima de la vanguardia tecnológica dentro de la prensa ideológica contestaria, puso fin al merodeo y

¹³³ Para un análisis de la prensa a fines del siglo XIX puede consultarse: Laera, Alejandra (2008), “Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)”, en Carlos Altamirano (Dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz; Román, Claudia (2010), “La modernización de la prensa periódica entre La Patria Argentina (1879) y Caras y Caretas (1898)”, en Alejandra Laera (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*. Volumen 3. El brote de los géneros. Buenos Aires, Emecé, pp. 15-36; Eujanian, Alejandro (1999), “La Conquista del Público” en *Historia de las revistas en argentinas (1900-1950)*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revista, pp. 15-55; Diego José Luis (2014), “Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica; José S. Alvarez (1993), “La prensa es un monstruo que devora”, en *Juan Bautista Alberdi, El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Biblioteca básica Argentina, pp. 67-74; *La Argentina del ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana. Quesada, Ernesto (1883), “El periodismo argentino (1877-1883)” en *Nueva Revista de Buenos Aires*, Tomo IX; Navarro Viola Jorge (1897), “Anuario de la prensa argentina 1896”, Buenos Aires, Pablo E. Coni e hijos; Ben Singer, “Modernity, Hyperstimulus, and the Rise of Popular Sensationalism”, en: Leo Charney y Vanessa Schwartz (eds.), *Cinema and the Invention of Modern Life*, Jürgen Osterhammel (2014), *The Transformation of the World. A Global History of the Nineteenth Century*, Princeton, Princeton University Press; Britton, John (2013), *Cables, Crises and the Press. The Geopolitics of the New International Information System in the Americas, 1866-1903*, Albuquerque, University of New Mexico Press; Caimari, Lila (2016), “News From Around the World: the Newspapers of Buenos Aires in the Age of the Submarine Cable, 1866-1900”, *Hispanic American Historical Review*, 96:4, pp. 607-640.

periplo de buscar talleres al momento de imprimirla. Su arribo, le abrió un sinfín de recursos capitalizables: desde editar su propia línea de libros a bajos costos, impresión de folletería por encargo, ayudar a otras editoriales de bajos recursos, y por supuesto la edición de sus propios ejemplares en el nuevo local de la calle Córdoba 359, sitio que conservó por más de dos años. ¿Cuál fue la razón de trasladar todo el mobiliario de la calle “Méjico 1602” al nuevo recinto? Sus longitudes carecieron de las medidas necesarias para albergar al incipiente bien material. Asimismo, su arribo también abrió otro interrogante: ¿cómo pudo acceder *La Protesta* a un bien tan suntuario? Para responderlo, retomaremos los planteos utilizados por Sandra Szir, esto nos permitirá contextualizar, y entender, dicha adquisición.

Durante el período finisecular, la prensa escrita local impulsó una serie de inversiones que llevaron a un proceso de modernización tanto de sus redacciones como locales de imprenta. Además de aumentar significativamente la demanda de producción de papel impreso, algunos pasaron de primitivos talleres de dimensiones reducidas, a modernas empresas, cuyas máquinas impresión, de última generación, eran adquiridas en Europa o Estados Unidos.¹³⁴ En este proceso de renovación, las pretéritas linotipias empezaron a ser reemplazadas. Para algunos, su venta era una forma de solventar los elevados costos de inversión recientemente adquiridos. Para otros, esas vetustas máquinas pertenecían al pasado, convirtiéndose en la actualidad, un estorbo físico. Más allá de cual fuese el motivo, la realidad fue que muchas fueron puestas en expendio a un precio, no módico, pero tampoco inaccesible. Por suerte para LP, el depósito realizado de \$ 2.400 por Creaghe a la casa “Serra hnos”, le permitió su adjudicación. El resto de la deuda sería abonada por las posteriores redacciones en pagarés de \$200, hasta completar la suma final de \$4.200. De este modo, el periódico matinal se posicionaba como el primer editorial libertario en poder adquirir una de ellas.¹³⁵ Además de aumentar su tiraje a 8.000 ediciones diarias, y consumir cincuenta kilos de tinta, su costo de edición se abarató enormemente.

A poco menos de un mes de su compra, en la edición n° 253 del cinco de marzo de 1904, y luego de ultimar detalles técnicos, el periódico publicó su renovada edición: nueva caligrafía en el título, ampliación a 5 columnas cada página, reducción en las dimensiones del papel, de 25 cm de ancho y 37,5



“La Protesta”, *La Protesta*, 5/3/1904, p.1

¹³⁴ Szir, Sandra (2013), “Arte e industria en la cultura gráfica porteña. La revista *Éxito Gráfico* (1905-1915)” en Malosetti Costa, Laura y Gené, Marcela (comps), *Atrapados por la imagen: arte y política en la cultura impresa argentina*. 1° ed. Buenos Aires: Edhasa.

¹³⁵ En el caso del periódico *La Vanguardia*, su adquisición se dio un año más tarde, 1905.

cm de largo se pasó a 26,5 cm y 28 cm de largo y un homogéneo tipo de letra, un rasgo notoriamente visible en cuanto a su heterogeneidad hasta aquí, emergieron como los rasgos más destacados dentro de la renovada publicación. En cuanto a su distribución interna, sus páginas se destacaron por el mantenimiento de las secciones fijas. Los artículos doctrinales ocuparon los lugares centrales, cuyas firmas podían llevar, indistintamente, un nombre real o seudónimo. Las otras noticias, las menos destacables, en cambio, ocuparon roles secundarios. Siempre y cuando el acontecimiento no sea de trascendencia. En ese caso, la cobertura era destacada en la portada. Otras de las innovaciones, fue la introducción de la información telegráfica. En ese “mundo al instante”, el lector podía actualizar su avidez informativa sabiendo que ocurría en poco tiempo dentro y fuera del país. Para dar cuenta de su velocidad, en tan sólo una hora promedio, ya se podía saber los sucesos acaecidos en alguna región de Europa.

En su cuarta y última hoja, un recuadro resaltó entre aquellas columnas de asuntos varios: “Imprenta La Protesta. Impresiones de todas clases”. A pesar del poco tiempo de uso, las impresiones de distintas clases empezaron a reeditar, en pequeños montos, los objetivos propuestos. Detalle que pudo observarse en el balance publicado los primeros días de agosto de 1904. Haciendo un resumen de ambos, entre los meses de junio y julio, el registro de impresiones fue de \$670,63 y por la venta de papel “viejo” \$4,05. Inclusive, con la incorporación en septiembre del primer suplemento cultural *Martín Fierro*, Ghirardo, mentor de la revista y director del periódico en ese momento, pagó por las impresiones: \$20.

Llegado el primero de abril, *La Protesta* se transformó en el diario anarquista de la mañana y junto a él, un nuevo grupo redactor: en la dirección E. Ravel¹³⁶, acompañado de Edmundo T. Calcaño, Perfecto López, y en la administración, Juan Creaghe. Asimismo, otras personas, cuyos nombres no trascendieron, también conformaron la redacción diaria. A pesar de desconocer sus identidades, sabemos que tareas cumplieron dentro del cotidiano: uno fue “noticiero”, otro “maquinista tipógrafo”, ocho hicieron de “tipógrafos”, cuatro se encargaron de ser dobladores; y el último, mandadero. En total, todo el staff sumaba una planta permanente de veinte hombres.

A sólo tres meses de su salida diaria, LP ya transitaba por el tercer grupo redactor. Luego de la salida de Ravel tras discrepar con la FOA en el mes de mayo, otros integrantes se sumaron a la renovada redacción: Alberto Castro, García Balsas, y Sebastián Márquez. Sin embargo, por diversas discrepancias, un mes más tarde, tuvo que ser nuevamente actualizada, ingresando

¹³⁶ E. Ravel, ya se encontraba como director desde principio de año, secundado anteriormente por Francisco Berri (R. Osita), P. P. Pretto, García Balsas, Antonio Leredo, Marcelo Forcat, Alberto Castro, Federico Gutiérrez (Fag Liberti) y Juan Creaghe, como cajero. Elam Ravel, luego de dejar el cargo, a partir de junio de ese año, empezó a publicar en “Libre Examen”.

Edmundo Bianchi, Layda, Castro y López de Maturana, y en la dirección, nuevamente: Juan Creaghe. El nuevo personal buscó darle más notoriedad a la editorial. Por tal motivo, buscando atraer más lectores y por ende un mayor volumen de ventas, sus redactores impulsaron un suplemento ilustrado dominical a partir del 12 de junio. Si los actuales ejemplares se inscribieron dentro de un formato comercial, con una presencia “jerarquizada de secciones informativas”, el diario del domingo mantuvo una similitud con las antiguas ediciones de LPH. De este modo, se erigieron dos formas interpelación: de lunes a sábado, se apuntó “a un público más amplio y se jerarquiza la información y el análisis de la situación nacional y del movimiento obrero”. En cambio, el dominical, tuvo una mayor presencia de firmas destacadas del anarquismo internacional, traducciones del ideario, relatos de ficción, poemas e ilustraciones.¹³⁷ Convirtiéndola en mucho más atractiva para las personas ignotas del anarquismo, y que, por alguna razón, se mantenían al margen de leerla durante la semana. Cada edición duplicó el valor asignado para la edición semanal: \$10 cts.

Un rasgo por más característico de esta hoja informativa, como se analizó en el capítulo anterior, fue el minucioso informe económico. Gracias a sus balances, esto nos permite dar cuenta la inversión que se le destinó a los sueldos de la redacción. Si anteriormente, el único cargo rentado fluctuó entre los \$15 y \$ 30, las actuales cifras difirieron notablemente.¹³⁸ Publicados con tan sólo dos días de diferencia, el 2 y 5 de agosto de 1904, el arqueo de caja de la sección salidas marcó que los “sueldos de julio y parte de mayo” (sic), sumaron un valor de \$2094. Si a esto le sumamos “otros sueldos” de \$880,30 –nunca especificados–, podemos observar que se pagó en concepto de sueldos en total: \$2974,30.¹³⁹ En cambio, en julio, el peculio total fue mucho menor: \$1759, 65. Como puede apreciarse, las cifras no eran un detalle menor. Visibilizando sus distintos movimientos de balance, podemos afirmar que la decisión de profesionalizar a parte de su staff, se constituyó en el principal gasto afrontado por la editorial a lo largo de mil novecientos diez. Con estos datos publicados, la pregunta gira en torno a la opinión de sus lectores. De quienes nos hemos referido con anterioridad, como un público con activa interpelación dentro de sus páginas. Analizadas sus posteriores ediciones, no ha habido referencias a este tema. Seguramente, no por omisión de sus simpatizantes, sino a raíz de la decisión que impulsara el director Creaghe. Quien, enojado por las críticas que recibiera un redactor, luego de emitir una opinión en una nota editorial, decidió salir en defensa de la redacción. Publicado bajo el nombre “Nuestros propósitos”, el histórico redactor espetó ofuscadamente que se permitiese “libertad de acción al cuerpo de redactores para poder

¹³⁷ Mariana Di Stefano, óp. cit., p. 98.

¹³⁸ Extraído del balance de *La Protesta* de los días 30 de enero y 5 de marzo 03 de 1904, p.4.

¹³⁹ Ese mes, el déficit fue de \$2711, 03. “Balance”, *La Protesta*, 2 de agosto de 1904, p.2.

trabajar”, siendo que, si no había libre intervención, el diario sería un “órgano de controversia sin criterio propio”. Por lo tanto, a raíz de este entredicho y otros anteriores, en las venideras reformas que planteara dicha editorial, se decidió no consentir “protestas ni réplicas sobre los conceptos que el diario vierta”, permitiendo así encaminarse “todos á la difusión de la idea que nos tiene congregados en esta Buenos Aires bajo el nombre genérico de ‘proletariado’”.¹⁴⁰

Abocado inicialmente al mencionado proyecto cultural *Martín Fierro*, motivo por el cual declinó la conducción junto a Elam Ravel, el 1° de septiembre de 1904, el escritor, periodista e intelectual, Alberto Ghiraldo, a pedido de Juan Creaghe, asumió la dirección.¹⁴¹ Este poeta, admirador de Rubén Darío y “heterodoxo” libertario, proyectó una serie de medidas tendientes a profundizar la modernización editorial, impulsado cinco meses atrás. Previamente a su asunción, la redacción decidió aumentar la suscripción en 20 cts, pasando a costar ahora \$1,20 en capital y \$1,50 para el interior. La fundamentación para el incremento fue sostenida como una forma de poder solventar los costos elevados que conllevó la reestructuración del nuevo formato, cuyo modelo fue tomado del legendario periódico español: *Tierra y Libertad*. El reformado matutino, ahora con A. Ghiraldo a la cabeza, aumentó el ancho de sus páginas de 4 a 5 columnas, otorgándole así un mayor caudal de información. La grilla de temas surcó entre crónicas científicas, movimiento obrero, arte, Partido Socialista y Alfredo Palacios –amigo personal–, y claro está, referencias al primer suplemento cultural del matutino: el mencionado *Martín Fierro*. Su arribo rompió con aquellos moldes estructurados por sus antecesores. Siendo un estilo más cercano a la prensa comercial, pero donde las secciones “no tenían como objetivo informar”, sino conservar el carácter ideológico “usando las noticias, seleccionadas ideológicamente, para analizarlas con la impronta doctrinaria característica”.¹⁴² Su esencia como director tuvo una aceptación dispar. Para el sector ortodoxo, su imagen, careció de consistencia para llevar adelante el principal proyecto escrito del movimiento. En cambio, para una pléyade de jóvenes literatos, provenientes de las tertulias del café, su arribo a la redacción, les abrió las puertas para el ejercicio periodístico dentro de una editorial, cuya ideología fue enarbolada durante sus años de juventud.¹⁴³ Pues, por aquellos años: “¿qué muchacho inteligente, que empezara a escribir, no fue anarquista?”, expresó Emilio Becher, en la Revista

¹⁴⁰ “Nuestros propósitos”, *La Protesta*, 10/8/1904, p.1.

¹⁴¹ “Ahí están, los amigos que han de acompañarnos en la tarea: Ghiraldo, manifestando su entusiasmo que sobrepasa nuestro cálculo, dispuesto a consagrar al diario sus mejores horas, enriquecido con innumerables experiencias periodísticas que ha de ser eficacísimas para La Protesta”, “La Protesta”, *La Protesta*, 28/8/1904

¹⁴² Juan Suriano, óp. cit., pp.196-197.

¹⁴³ En esta sintonía, un interesante trabajo sobre el rol de los intelectuales y el anarquismo puede verse en Leandro Delgado (2010), “La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de la Plata (1900-1930)”, en *A Contracorriente*, vol. 8, N° 1, pp. 163-197. Disponible en <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/487/751>

Nosotros, dirigida por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti.¹⁴⁴ Empezaba así el éxodo de traslación de los integrantes de la bohemia roja¹⁴⁵ –Barcos, Carulla, Sux, González Pacheco y Soussens– al periodismo militante, de las tertulias del café “La Brasileña” –hábito que no abandonaron–, a la redacción de *La Protesta*. Tanto septiembre como diciembre de ese año, fueron los meses elegidos para dar a conocer las finanzas de la editorial correspondiente a los balances de agosto y octubre-noviembre. Para el primer caso, LP abonó \$1421, más otros adeudados por \$619, 50. En octubre, \$1350, 55 y en noviembre \$1730, 85. Incluso, por una mayor demanda de ediciones, entre 8.000 y 9.000 ejemplares por hora, la redacción necesitó tipógrafos extras, cuyo pago fue de \$118.

La primera década del nuevo siglo se caracterizó por ser una etapa de gran conflictividad social: manifestaciones callejeras, huelgas y hasta un intento fallido de revolución radical en febrero de 1905, encabezado por Hipólito Yrigoyen, puso en estado de alerta al gobierno de Manuel Quintana.¹⁴⁶ Una vez sofocada la revuelta, la respuesta del Estado no se hizo esperar: los líderes sublevados fueron confinados a la cárcel de Ushuaia, se decretó el estado de sitio y la oposición, por haber apoyado el golpe de forma directa o indirecta, también fue perseguida. En el caso de LP, quien se abstuvo de participar del levantamiento armado, pero saludó con algarabía la actitud asumida de los trabajadores, fue censurada por segunda vez, de las cinco que tuvo efectivas. Además de ser expulsado, por la aplicación de la Ley de Residencia, entre otros militantes, el administrador del periódico; Manuel Vásquez. En cambio, Alberto Ghiraldo, fue confinado a purgar una condena dentro de las instalaciones del barco de guerra Maipú.¹⁴⁷ Tras su reaparición, el 14 de mayo, un nuevo administrador asumió el cargo de la redacción:

¹⁴⁴ Ansolabehere Pablo (2011), “*Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*”, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

¹⁴⁵ Muy atrás quedaba aquella imagen estereotipada de fines del siglo XIX. Donde aún no se había convertido en un enemigo acérrimo de la burguesía. Provisto de una mirada mucho más embelesada. Caracterizado como un joven entre los 18 y 25 años, con bolsillos “escuálidos y la cabeza llena de vaporoso que los soplos de la vida arrastran después y el corazón rico en ondas tibias que encienden en la mirada el rayo de la audacia [...] El bohemio, órgano típico de una sola pieza, usa a menudo zapatos rotos, siéndose así hasta con los pies [...] Dedicados los de 12 meses a los libros, y diez a soñar, hacer travesuras, amores y versos. Se lo encuentra, muy raramente en las facultades [...] y a menudo en los bailes de “medio pelo” y en las cercanías de las casas á que acuden las costureras en gran número”. “Vida de Bohemia”, *La Crónica*, 21/12/1883, p. 2

¹⁴⁶ La Revolución de 1905, también conocida como la “Revolución del Parque”, fue organizada por la Unión Cívica Radical y liderada por Yrigoyen. La revuelta estalló simultáneamente en diversos puntos del país, donde se lanzó un manifiesto expresando que “representaban una fuerza de ideales y de aspiraciones colectivos” y que combatía un régimen, no hombres.”, prontamente recogió adhesiones de las tropas de Campo de Mayo, Bahía Blanca, Córdoba y Santa Fe y Rosario, lugar donde tuvo mayor repercusión. Luego de algunas horas, en las ciudades de Buenos Aires y Mendoza, el movimiento fue sofocado. En Córdoba, los sublevados retuvieron por algún tiempo al vicepresidente Figueroa Alcorta como rehén, pero finalmente depusieron su actitud y se entregaron. Por orden de Quintana, el gobierno, dispuso el traslado de los máximos responsables al penal de Ushuaia. Yrigoyen, tras permanecer tres meses en la clandestinidad, se entregó y asumió toda la responsabilidad.

¹⁴⁷ Luego de su liberación, Ghiraldo escribió “La tiranía del Frac”.

Francisco Vega y Vega, de nacionalidad argentina. Su selección no era casual, de este modo, se buscó romper con el cerco de extradiciones que amedrentaba, una y otra vez, a su comité redactor. Sin embargo, cinco meses más tarde, al siguiente día de la huelga general del 7 de octubre, el local anarquista era nuevamente clausurado. Vueltos el 1° de enero de 1906, durante ese ínterin, salieron y entraron redactores. Entre los más destacados se destacaron los arribos de Julio Barcos y José Maturana.¹⁴⁸

Tras dos años de gestión, el proyecto incurrido por Ghiraldo empezó a ser cuestionado con más vehemencia por los “ortodoxos”, encabezados por Eduardo García Gilimón. Para este grupo, los “estetas” o “revolucionarios de café” –como los denominó despectivamente Felix Basterra¹⁴⁹, habían mostrado signos de desviación en torno al modo de proyectar un “periódico de doctrinas avanzadas”. Esta crisis interna se profundizó aún más, cuando se debatió la fusión con la FORA. Debate publicado en las distintas ediciones del matutino. Tras fuertes presiones de los periodistas militantes exógenos, liderado por el mencionado Gilimón, en agosto de 1906, “el bravo poeta, el escritor incansable” y los bohemios libertarios¹⁵⁰, presentaron su dimisión.¹⁵¹ Quedando a cargo transitoriamente del Consejo Federal de la FORA, quien a su vez dispuso un comité administrativo constituido por: 1 miembro de la “FORA”, 1 de la “Federación Local Bonaerense”, 3 de las “Sociedades de Resistencia”, 2 de los “Grupos y “C. Anarquistas” y 1 de la redacción de *La Protesta*, función cumplimentada hasta la edición n° 82 del 7 de septiembre de 1906.¹⁵² A partir de esa fecha, asumió nuevamente la dirección Juan Creaghe, luego de unos meses en la función, debió refugiarse en su casa en Luján para recobrar de los acuciantes problemas de salud. Antes de retirarse, solicitó a la redacción una petición que luego sería publicada en la nota editorial: “Juan Creaghe”. Allí, solicitó la supresión del cargo de director, “siendo que en un diario anarquista no hace falta”, además de no haber cumplido nunca esa función ni tener una activa participación dentro del periódico, “En vista de ésto, y aunque sea sensible suprimir un nombre que es todo un programa, lo hemos retirado acudiendo á un pedido

¹⁴⁸ Varios de los autores, Santillán (1927 y 1930), Quesada (1974), Suriano (2008), refieren la vuelta del periódico el 1° de enero. Sin embargo, no hay registros impresos durante este mes. La primera edición encontrada data de un mes más tarde: 1° de febrero.

¹⁴⁹ Basterra Felix, “El último gesto de un decadente”, *Caras y Caretas*, 27/5/1905, p. 57.

¹⁵⁰ Viñas David (2005), “*Literatura Argentina Y Política - De Los Jacobinos Porteños a La Bohemia Anarquista*”, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, p.262.

¹⁵¹ En la siguiente edición, a modo de homenaje, LP publicaba “Alberto Ghiraldo”, reconociendo en él toda su labor al frente de la redacción. *La Protesta*, 26 de agosto de 1906, p.1. Para una biografía del autor véase: Héctor Adolfo Cordero (1962), “*Alberto Ghiraldo, precursor de nuevos tiempos*”, Buenos Aires, Editorial Claridad; Hernán Díaz (1991), “*Alberto Ghiraldo: anarquismo y cultura*”, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina.

¹⁵² Este comité tuvo a su cargo el control de los balances y el desarrollo editorial del periódico.

que es medio de todo justísimo”.¹⁵³ Finalmente, la redacción recayó en manos del líder opositor a Ghiraldo, el mencionado Eduardo Gilimón. Quien a su vez armó la redacción con gente de su entorno: Mariano Forcat, F. Folgart, Ernesto J. Ortíz, (Lorenzo Mario), el recuperado Creaghe, y Carlos Balsán en la administración, luego reemplazado en 1907 por Rafael Torrens.

La “vieja” máquina de imprenta, tras dos años de intenso uso en LP, más aquellos realizados previamente en la Casa Sierra, empezó a dar muestras que la hora del retiro se estaba acercando. En la edición del 3 de octubre de 1906, en un pequeño recuadro superior de la primera columna, la redacción detalló los motivos por los cuales el día anterior no había podido salir ¿las causas? problemas en la impresión de sus ejemplares, a raíz del mal funcionamiento de la máquina. Esto llevó a su staff a adelantar el horario de impresión, solicitando a los compañeros y gremios enviar la información lo antes posible.¹⁵⁴ Con estos signos de deficiencia, una semana después la dirección emitió un comunicado titulado: “La Protesta. A sus lectores”. Con una prosa cargada de afecto y cariño, la redacción empezó a despedir a su “compañera” de ruta. “La Protesta no aparece. Estamos convencidos que la vieja máquina se lamenta á la par nuestra y que quisiera hacer lo imposible para que el vocero de la clase proletaria no callase un día”. Pero la pobre es “vieja”. Tiene más años que –“Matusalen, y que quizás tanto como el mundo– y está gastada por el trabajo excesivo y continuo. Ella también es una infeliz explotada”. La han hecho funcionar tanto tiempo que ya “las fuerzas le faltan. Está agotada. Agoniza”. De noche, al funcionar, “la obligan a tragarse millares de hojas blancas en un minuto, y á devolverlas impresas, transformadas. La pobre vieja se atraganta, suda, tiembla, gime dolorosamente. Pero, nadie la compadece, al contrario, si se detiene un segundo, la hostigan para que recupere el tiempo perdido ¡pobre vieja!” Y prosiguiendo en su defensa remarca que “la pobre nunca se rebela, ni subleva la explotada obrera. No le conocemos una sola tentativa de huelga.” Y, como si fuera una militante más, consustanciada con el valor de la causa, su infatigable trabajo sólo era interrumpido si se hallaba “enferma”. Pero el diagnóstico no es para nada favorable, incluso, grave: “Anteanoche, por ejemplo, un ataque de parálisis completa. Todos sus músculos se endurecieron, quedó rígida, como muerta.” Esto produjo que el taller, “donde ella trabaja y agoniza”, quede en silencio:

La Protesta ayer no salió. Ya saben los lectores la causa. Por lo tanto,
comprenderán nuestro vehemente deseo de dar merecido descanso á esta

¹⁵³ “Juan Creaghe”, *La Protesta*, 26 de octubre de 1906, p.1

¹⁵⁴ “La Protesta”, *La Protesta*, 3 de octubre de 1906, p.1

anciana explotada. Una máquina, nueva, moderna, es lo que necesita La Protesta y el proletariado, y la propaganda anárquica. Todos deben contribuir a tal fin.¹⁵⁵

A partir de este momento, la editorial empezó a desandar el camino para adquirir la compra de una nueva imprenta. Si la primera fue residualmente anunciada, su sucesora, efectivizada en marzo de ese año, y con 10.000 ejemplares por hora, llegó de manera mucho más visible, con aportes de sus simpatizantes, y como era de esperar, con debate incluido. Las distintas ediciones fueron reconstruyendo, como si fueran piezas de rompecabezas, las diferentes instancias previas a su llegada. Tal como puede verse en uno de los primeros embriones efectuado en la colecta “Pro máquina de La Protesta”. Espacio ocupado en una de las columnas de la segunda o tercera hoja, donde día a día, podía visualizarse la marcha del fondo económico a través de las donaciones de sus aportantes. Parte del peculio provino de la capital federal y periferia, en cambio otros, lo remitieron desde lugares alejados como la ciudad de Paraná. Un dato curioso se dio en torno al nombre de los aportantes. Ninguno de ellos usó un seudónimo, muy habitual en las listas de financiamiento para el sostén del periódico. Las mujeres libertarias, por su parte, también tuvieron una activa participación. Algunas realizaban asambleas buscando aunar ideas para obtener los fondos de manera rápida y en menor tiempo posible. Como en el caso de la “secretaria provisoria”, Cecilia Martínez. Quien convocaba para el viernes 26 de octubre de 1906, a partir de las cuatro de la tarde, a todas “las compañeras encargadas de formar el grupo pro máquina de La Protesta” a juntarse “en el local de costumbre”, con el “fin de resolver la mejor forma de llevar la iniciativa de la adquisición”.¹⁵⁶ En cambio, Alberto Ghirardo, sumándose al llamado, destinó \$10 cts. de cada ejemplar vendido de su reciente obra “Alas”. Otros militantes organizaron rifas. Algunos, como Manuel Solño, recolectaron, mediante una alcancía, los donativos conseguidos en sus lugares de trabajo. Generalmente estas estrategias estuvieron a cargo de un recaudador designado. En cambio, desde la vereda contraria, algunas personas hicieron visible su ofuscación y desatinada medida. Antonio E. Gavini, fue uno de ellos. En el artículo “La Protesta y la nueva máquina”, Gavini expresó su desacuerdo, fundamentando que, para él, otros temas urgían dentro de la lista de prioridades. Entre ellos, la gran preocupación de todos: el déficit. Por dicha razón, primero, tanto redactores como lectores, debían doblegar los esfuerzos para sanear las deudas, y recién

¹⁵⁵ “La Protesta. A sus lectores”. *La Protesta*, 9 y 10 de octubre de 1906, p.2

¹⁵⁶ “Pro máquina y la idea”, *La Protesta*, 26 de octubre de 1906, p.3.

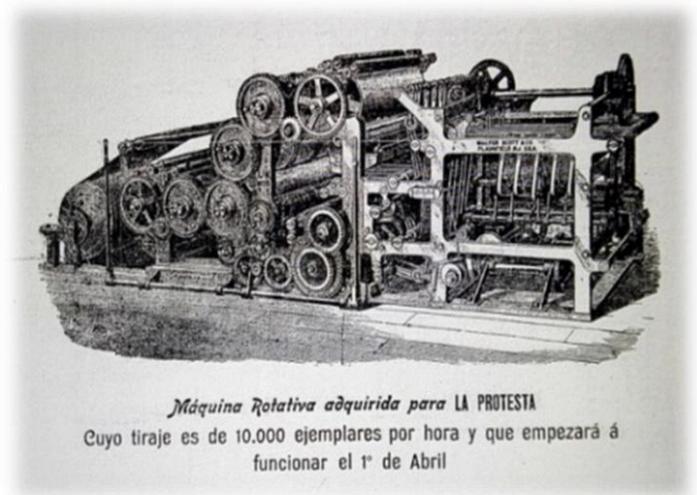
ahí, pensar en una nueva máquina. Por supuesto, como era de esperar, esta opinión y otras, fueron respondidas en ediciones subsiguientes.¹⁵⁷

Pese a su oposición y de otros, en la edición del 17 de marzo de 1907, LP publicaba en la portada, la fotografía de la flamante incorporación. Casualidad o no, la fecha estipulada para que entrara en funciones coincidía con el segundo aniversario de su edición cotidiana.

Dos días más tarde de la publicación de la imagen, la redacción volvió a referirse sobre la rotativa. La nota explicaba los fundamentos y razones de su reemplazo.

En parte, se daba porque la composición de la misma debía estar finalizada entre las diez y once de la noche, dejando sin margen para detallar las informaciones de las reuniones obreras, que por lo general, finalizaban a media noche. “Los tipógrafos empiezan su labor a la una y media de la tarde y forzoso es por lo tanto irles dando artículos, que muchas veces no son de mayor interés, quedando en camino sin salir los que son verdaderamente útiles, los que tienen por base la actualidad encarada bajo el punto de vista anárquico”. En cambio, con la actual rotativa, el matutino “podrá imprimirse en poco tiempo y ser terminada su composición á las tres de la mañana, realizando así, una selección del material y dar cabida á todas las informaciones necesarias y trabajos de actualidad.¹⁵⁸

Posteriormente, unas líneas más abajo, la administración especificó el costo y las formas de financiación. Su adquisición fue de \$8.000. Al contado se entregaron \$3.000, dividido en dos partes: \$1.200 en efectivo y \$1.800 como parte de la “vieja máquina”. Los restantes cinco mil, debían ser abonados en cuotas de \$200. A raíz de esto, la redacción debió aumentar el personal tipográfico e incluir nuevos redactores para que se encargasen de las otras secciones dentro del periódico. Al igual que sucediera con la anterior linotipia, las oficinas, nuevamente debieron mudar sus instalaciones a un local de mayor envergadura. Unas semanas más tarde, el cuatro de abril, el ejemplar de LP, se editó por última vez con la pretérita rotativa. A modo de despedida nostálgica, la redacción le dedicó unas sentidas palabras: “La vieja obrera, exhausta y consumida que elaboraba esta hoja, la gastada máquina que la imprimía, y cuya vejez



“Máquina rotativa adquirida para La PROTESTA”, *La Protesta*, 17/3/1907, p.1

¹⁵⁷ Una respuesta a la postura de Antonio Gavini, puede verse en la nota “La nueva máquina. Opiniones y oposiciones” de Amado Cande, en *La Protesta*, 9 de noviembre de 1906, p.1.

¹⁵⁸ “*La Protesta*”, en *La Protesta*, 19 de marzo de 1907, p.1.

ocasionaba demoras y perjuicios de todo género, ha sido jubilada”. Además, la pobre “Ya no podía con la dura tarea encargada á sus fuerzas. Sus engranajes, sus ruedas, sus muelles, gastadas por el tiempo y por el uso, movíanse pesadamente a pesar de [...] todas súplicas, de todas las quejas, no podía acelerar su paso”. “Anoche –finalizando la prosa del adiós– la vieja máquina ha gemido por última vez se ha estremecido y agotado mientras daba a luz la edición de hoy”.¹⁵⁹ Tiempo después, el once de abril, se presentó el nuevo formato. Una tipografía diferente en el título, mayor amplitud de columnas, de cinco pasó a seis, aumento notable de avisos publicitarios, una nutrida información, tanto local como internacional, y para aquellos interesados en hacerles llegar las inquietudes o solicitudes, la casa editorial remitía la nueva dirección: Libertad 837 y 839.

Durante el periodo en que estuvo Gilimón a cargo de la redacción, desde mediados de 1906 hasta el Centenario –con una breve interrupción, entre diciembre de 1907 y abril 1908 por discrepancias–, dos hechos pueden ser analizados como parte del proyecto de modernización editorial. Por un lado, un suplemento doctrinario. En segundo lugar, una nueva máquina de imprenta en las postrimerías del Centenario. A continuación, analizaremos sendos casos.

Entre el 1° de mayo de 1908 y marzo de 1909 salió a la venta: “LA PROTESTA. Suplemento mensual”, editado por el mismo diario. Aunque la primera edición salió conjuntamente con el matutino, y pese a la voluntad de querer ofrecerlo inicialmente gratis, el proyecto no prosperó debido a los elevados costos. Cada suplemento fue ofrecido a un valor de 10 centavos cada uno, sus 31 páginas estuvieron constituidas por un compendio del más puro acervo doctrinario, exceptuado por algunas, y perentorias, publicidades. La redacción estaba situada en la misma dirección que el periódico, y sus colaboradores, gran parte de ellos, alternaron con la escritura de los artículos del matutino.¹⁶⁰ Ahora bien, curiosamente, las impresiones no se realizaron en los talleres de *La Protesta*, sino en Gráficos de Bernard, Vicenty y Cia., Corrientes 3151, desconocemos las razones de este hecho, motivo nunca develado. Cada ilustración estuvo a cargo de José Speroni



**“Suplemento La Protesta”
1/5/1908. Fuente: Cedinci**

¹⁵⁹ “La Protesta”, en *La Protesta*, 4 de abril de 1907, p.1

¹⁶⁰ Nos referimos a Máximo Aracemi, Eduardo G. Gilimón, Pierre Quiroule, Alejandro Sux, Julio Herrera y Reissig, Rodolfo González Pacheco, Marcos Froment, Fernando del Intento, Francisco Sarache, Horacio B. Rossotti, Federico Urales, Juan Saturnino Giribaldi, Mario Aldao, Max Nettleau, entre otros.

y Alma Roja.¹⁶¹ En el segundo año de aparición, 1909, la redacción buscó proyectar una rebaja en dicho suplemento, conjuntamente con un aumento exponencial de su contenido: 96 páginas. Sin embargo, esta idea original fue descartada, sin conocerse también los motivos. Saliendo, al igual que la primera versión, en el mismo formato y precio que el año anterior.

El 14 de noviembre de ese año, un joven anarquista ruso; Simón Radowitzky, asesinó al jefe de policía Ramón L. Falcón y a su secretario, Lartigau. Su asesinato provocó la ira de la fuerza policial, quienes, en represalia, irrumpieron en horas de la noche en la redacción de *La Protesta*, destrozando su redacción y dejando inutilizada la máquina de imprenta, además de clausurar el local por cuarta vez. Tras su vuelta, el 16 de enero de 1910, sin detalle alguno, su redactor principal; Eduardo Gilimón, anunció la compra de la tercera máquina, la afamada Tipograph.¹⁶² Aunque visualmente el ejemplar no modificó el formato, sí lo hizo en cantidad de ediciones, alcanzando esta vez: 16.000 ejemplares.

Pese a la represión sufrida, algunas secciones se mantuvieron intactas. Algunas visualizaron un incremento notable, el caso más significativo, como veremos a continuación, fue la sección publicitaria. La decisión de oficializar este espacio, además de otorgarle un fin económico, transformó la “tradicional” contratapa del periódico, visualmente homogénea desde 1897.

3.2 “Avisos de cierta clase”

Emergida al calor de una necesidad financiera, Juan Creaghe, jamás imaginó que detrás de una tangencial frase: “Para ayudar á sostener el diario aceptaremos ciertos avisos para la mitad de la 4^o página”¹⁶³, se pudiese convertir en uno de los principales ingresos. Pensada inicialmente para durar poco tiempo, la realidad demostró que permanecería en el tiempo. No sólo se sostuvo hasta el Centenario de 1910, sino que tuvo una proliferación sin parangón dentro de sus páginas. Si bien, la venta de productos de consumo fue “oficializada” en abril de mil novecientos cuatro, no es verdad, como ha referido la historiografía tradicional, que el aviso

¹⁶¹ En el balance de mayo de ese año, los ingresos provenientes del suplemento fueron de \$280. En cambio, los sueldos del personal disgregados entre abril y mayo son: “Cajista”: \$803 y \$457, 50, “Expedición”: \$115 y \$170, “Administración”: \$165 y \$95; “Redacción”: \$164 y \$301, 15. Dando un total entre ambos meses de \$2270, 65. “Balance de ‘La Protesta’”. *La Protesta*, 2 de agosto de 1908, p.2.

¹⁶² En la redacción Gilimón estaba acompañado por Creaghe, Apolinario Barrera, José Maceiras, Alejandro Maino, Mariano Ferrer, Americo Biondi, González Pacheco, Pedro Maino, Carlos Balsan, Mattei, entre otros.

¹⁶³ *La Protesta*, Buenos Aires, 23/1/1904, p. 1.

publicitario emergió conjuntamente con la edición diaria.¹⁶⁴ De hecho, todo lo contrario. Las indagaciones realizadas para este proyecto permiten dar cuenta que, durante los primeros años de existencia, la venta de productos ya se encontraba presente: hacemos referencia a la “Librería Sociológica” de Fortunato Serantoni, quien, entre los años 1897 y 1902 –año de su extradición– promocionó constitutivamente la venta de libros y folletos anarquistas aproximadamente unas 39 veces. Veamos el siguiente cuadro detallando año por año:

AÑO	PUBLICACIONES DE LPH	NÚMERO DE VECES QUE SALIÓ EL AVISO
1897	20	11
1898	30	6
1899	30	6
1899	25	7
1900	29	5
1901	39	3
1902	31	7

Además de cumplir, paralelamente, las funciones de cobrador y vendedor del matutino. El otro caso al que hemos hecho referencia, aunque en mucho menos proporción son los cigarrillos “Germinal”. Realizándolo en seis oportunidades entre marzo y noviembre de 1902: 15 marzo, 5 de abril, 28 de junio, 5 de julio, 30 de agosto y, por último, 21 de noviembre. Dejando explicitado en cada aviso, que, por cada atado vendido, un diez por ciento sería remitido a la prensa obrera. Volviendo al primero de abril de 1904, la casa de sastrería de Ernesto Bettini, la librería y cigarrería Bautista Fueyo, destacada en libros de sociología, los cigarrillos Federación Obrera, “de inmejorable calidad de tabaco” y Fíguro, de veinte y treinta centavos, daban inicio a la incipiente sección. Todas ellas, directa o indirectamente, estaban ligadas a la causa libertaria. Tal como podía verse con el



Imagen 1. “Avisos de cierta clase”, *La Protesta*, 1/4/1904, p.4

¹⁶⁴ En este sentido, en 1979, el historiador Oved refería que “Una línea característica descollante del periódico, era la ausencia absoluta de avisos comerciales [hasta 1904]”. OVED Iacov (1979), *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, Siglo XXI*, México, p. 68.

dirigente y militante, Francisco Jaquet, quien a través de la entrega de (50) vales de los cigarrillos “Federación” promocionaba los libros de la colección Sanpere.¹⁶⁵ En cambio, B. Fueyo, Bettini y Vicente Abruzzessi, además de ser casas de confianza, también cumplieron el rol de agentes suscriptores y puntos de expendio del periódico. Con el devenir de las semanas, nuevos anunciantes empezaron a ocupar parte del espacio: el taller de escultura de Antonio Cáfaró, la fábrica de alpargatas Pascual Esteller, confitería “Hijos del Pueblo”, la tienda “Los Obreros”: una “casa especial” en prendas para los trabajadores. José Vidal, un organizador de orquestas, promocionaba “bailes, conciertos y eventos familiares”, con descuentos y beneficios a las asociaciones obreras y “compañeros expulsados por la causa obrera”.¹⁶⁶

Si hubiera existido un premio a la perdurabilidad dentro de esta sección, indudablemente, ese galardón lo hubieran compartido la tienda de ropa “Los obreros”, de Federico Roveda, instalada desde mayo de 1904, y Avelino Cabezas: “La casa más importante de Sud-América”, con su reiterado slogan: “la casa que todo liquida”, a partir de septiembre de 1905. Ambas, además de ser las más longevas, fueron las únicas que rentaron con exclusividad toda la tercera y cuarta hoja¹⁶⁷



Figura 2. Avelino Cabezas. “La casa más importante de Sud América”, LP, 1/2/1906



Figura 3. “Los Obreros”, Federico Roveda, LP, 13/8/1905

¹⁶⁵ Parte de su vida sindical puede verse en Horacio Tarcus, óp. cit., p. 321.

¹⁶⁶ *La Protesta*, Buenos Aires, 18/4/1904, p. 4.

¹⁶⁷ Estas dos tiendas además de rentar en la sección de *La Protesta* y *La Batalla*, el periódico anarquista de la tarde (1910), también lo hicieron en otros periódicos como *Ideas* y *Figuras* dirigido por Alberto Ghirardo y en el periódico socialista *La Vanguardia* (LV). Para un análisis del rol de la publicidad en LV puede consultarse: “El partido de los consumidores” en Juan Bunuome, óp. cit.

En cambio, muy diferente era el caso de aquellas casas más modestas que aguardaban las ediciones especiales, como el 1° de mayo, para elevar la promoción de sus productos mediante la renta de un espacio mayor. Este fue el caso de la despensa E. Bertani e hijo. Ubicado en Laprida 518, frente al Mercado de Abasto, pleno corazón de Almagro. Quien refería tener el local de mayor variedad, ofertas, primera calidad, y, sobre todo, los precios más bajos. Ahora bien, una vez que finalizó la edición especial, Bertani e hijo, volvió a su recuadro habitual, para luego abandonarla unas semanas más tarde.

A pesar de que había cada vez más avisos interpelando las vicisitudes obreras, esto no pareciera ser suficiente para los indecisos lectores-compradores.¹⁶⁸ En este sentido, desde la redacción, buscando asegurar una mayor rentabilidad en los anunciantes, pero sobre todo su continuidad en la sección, se buscó proyectar dos estrategias que resultaron efectivas. Por un lado, el aval editorial como garantía. Es decir, asegurando que todos los anunciantes, eran casas de confianza. En segundo lugar, la apelación directa a uno de los pilares básicos esgrimido por los redactores ácratas: la solidaridad

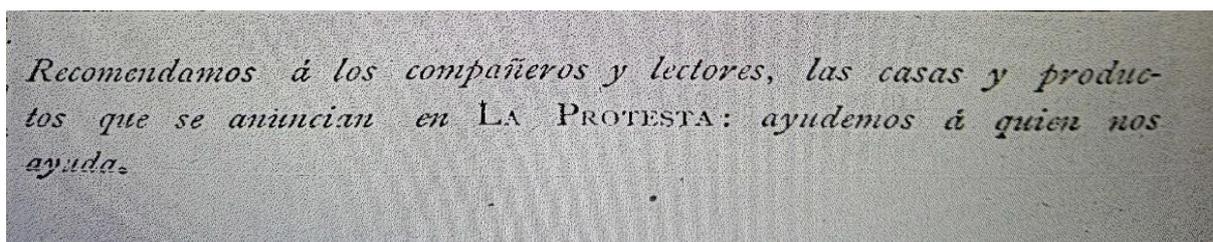


Figura 4: “Ayudemos a quien nos ayuda”. LP, marzo de 1904.

El aviso pareció haber surtido el efecto deseado, pues el recuadro fue publicado tan solo veintitrés días: ¿las razones? hacia fines de marzo, toda la columna derecha, y un poco más, fue absorbida por los anuncios publicitarios. Paralelamente, si desde el espacio se invitaba a la adquisición y el consumo, paradójicamente, otros recuadros convocaron a realizar todo lo contrario; es decir, a no consumirlos. Aunque no fue publicada exclusivamente en la cuarta

¹⁶⁸ Para el abordaje de la misma temática, pero en el periodo finisecular puede consultarse el trabajo de Alejandra V. OJEDA (2013), “La transformación del rol de la publicidad en la prensa diaria argentina: Nuevas relaciones entre lenguaje visual, prensa y mercado (1894-1904)”. Ponencia presentada en las XVI jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2 al 5 de octubre. Disponible en: <<http://cdsa.aacademica.org/000-010/1000.pdf>>>.

página, sino a lo largo del ejemplar, el llamamiento al boicot fue una forma de presión para destrabar el conflicto obrero y poder incidir así, favorablemente en favor del sector afectado.¹⁶⁹

Un tema de profunda preocupación para sus redactores, detallado anteriormente, estuvo sujeto al manejo, uso y destino de las finanzas. Su pormenorizado balance fue un reflejo de la transparencia que buscaban sus editores mostrar. Nada de lo utilizado con el dinero del periódico era omitido a la hora de rendir cuentas. Desde lo menos significativo, como podía ser la compra de lápices y gomas, hasta la descripción de los sueldos de la redacción o la cuota de la imprenta, entre otros. Indudablemente, estos registros contables adquirieron un valor trascendental a la hora de dimensionar los ingresos aportados por los avisos publicitarios. Siguiendo en esta línea, las ediciones del 2 y 5 de agosto de 1904, dan cuenta de las primeras cifras oficiales correspondientes a los meses de junio y julio.

Para el primer caso, la recaudación fue de \$48,50, es decir un 0,13% del total. Ahora bien, al remitirnos al segundo mes, curiosamente su valor tuvo una merma notoria: \$20. Al contrastar este dato con el chequeo de la publicación, notamos que, exceptuando cinco días, los anuncios nunca estuvieron ausentes. Otro dato curioso, fue el arqueo de la caja. No hay referencias a previos pagos por adelantado. Aunque desconocemos fehacientes las razones, una posible respuesta puede ser que se haya tipiado mal los registros del balance. Hecho ocurrido ya en otras ocasiones, llevando a sus redactores en ediciones posteriores, a publicar una rectificación del saldo mal detallado.¹⁷⁰

Hemos referido que históricamente su última hoja, hasta abril de 1904, estuvo caracterizada por la visualización del rumbo económico del editorial y un variopinto de información. Sin embargo, todo ello, claramente, se vio alterado con el arribo de “los avisos cierta clase”. Gradualmente, estos avisos, fueron relegando a listados históricos del ideario libertario, como, por ejemplo: la suscripción voluntaria. Este corrimiento y omisión supondría un concierto de voces militantes disruptivas por tan grave ausencia. Sin embargo, nada de ello ocurrió, ni en las ediciones siguientes, ni hasta mucho tiempo después. Para responder el porqué de esta ausencia, primero debemos tener en cuenta qué temas eran debatibles y cuáles no, para el comité redactor. Aquí residen dos cuestiones que se enlazan, pero no necesariamente se superponen. Es decir, sus redactores estaban dispuestos a debatir y publicar temas que

¹⁶⁹ Sobre este tema véase Albornoz, Martín y Anapios, Luciana (2009), De la aceptación a la condena. Apropiaciones y tensiones en torno al boicot en el anarquismo rioplatense. 1900-1930. Ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Bariloche, 28 al 31 de octubre.

¹⁷⁰ Esta primaria conclusión se apoya luego de haber encontrado en algunas publicaciones aclaraciones de datos erróneos sobre el monto del balance: “En el balance del N. “235 los gastos de Redacción figuran como 15 pesos en vez de 30 por dos semanas; los de ‘Correo y otros’ se disminuyen en proporción”. *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 4/11/1903, p. 4.

concernientes al ideario: huelga revolucionaria, doctrina, atropellos policiales, monogamia o poliandria, emancipación de la mujer, entre otros.¹⁷¹ En cambio, muy diferente eran aquellos temas adyacentes al financiamiento de la editorial. Indudablemente, la visión idealista de sus seguidores difirió enormemente de la empírica realidad asumida por los redactores. Que convivían diariamente con la acechante nube negra del déficit, palabra tan reiterada y temida entre las distintas redacciones. Si a esto agregamos que fueron testigos omnipresentes del cierre de renombradas publicaciones libertarias, esto explica la decisión de tomar algunas medidas cuestionables, y al mismo tiempo, no haber sido expuestas al litigio. Ahora bien, lo curioso de este hecho, es que esta omisión voluntaria, no fue algo innovador dentro de sus páginas. Este tipo de práctica, ya había sido utilizada anteriormente. Remitiéndonos al período en que *La Protesta* todavía utilizaba el adjetivo *Humana* (1897-1903), podemos observar que, entre su símil columna de lectores, denominada también “Correspondencia”, sus redactores respondían las cartas enviadas a la redacción. Entre los variados mensajes, una de ellas, resaltaba entre las demás: “no publicable”. Misma respuesta que se le otorgó “A. Estola”. Esgrimiendo que su comentario, sin detallar cual, no era editable “ni conveniente”.¹⁷² Y sin advertir más detalles, se pasó a la siguiente emisiva. Esta selección de información y publicación perduró, de manera aleatoria, hasta fines de 1903. Un año más tarde, evitando posibles diatribas de sus lectores, su redacción asumió una nueva estrategia: la “flexibilidad táctica”. Es decir, la aceptación de recursos o “planteamientos políticamente inoportunos, corporativistas, reformistas y, sobre todo, reaccionarios” que se contraponían “con los postulados progresistas del racionalismo doctrinal ácrata”.¹⁷³ Es dentro de este contexto que debe entenderse la inclusión de la publicidad gráfica. Por lo tanto, a modo de hipótesis, planteamos que su arribo no fue parte de un mero aggiornamiento visual de la *La Protesta* modernizada, sino producto de la búsqueda de necesidades de nuevos ingresos que le permitiesen al periódico alejarse de las cíclicas crisis económicas mantenidas a lo largo del novecientos. En este sentido, los comentarios realizados por Eduardo Gilimón en 1907 permiten dar cuenta de lo referido anteriormente: “[...] puesto que hubo desde la transformación en diario de *La Protesta Humana* (sic) que acudir a los avisos, por cuanto representan un ingreso y ahorran el gasto enorme que representa el llenar las cuatro páginas de lectura, necesario es sacar de ellos la suma que corresponde.”¹⁷⁴

¹⁷¹ Un interesante trabajo en torno a las formas de liberación y el rol de la mujer dentro del movimiento ácrata puede verse en Fernández Cordero, óp. cit.

¹⁷² *La Protesta Humana*, Buenos Aires, 28/11/1903.

¹⁷³ Junco Álvarez José (1983), *La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo. Culturas populares: diferencias, divergencias, conflictos*. Ponencia presentada en el Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, los días 30 y 1-2 de diciembre.

¹⁷⁴ *La Protesta*, Buenos Aires, 19/3/1907, p. 1.

El nombre de Alberto Ghiraldo, no era la primera vez que resonaba entre sus páginas, desde su asunción en septiembre de 1904. Al contrario. Desde hace varios meses, este intelectual, utilizó la sección publicitaria para promover tanto sus proyectos personales, como el emprendimiento familiar.¹⁷⁵ Apenas asumido, el flamante director emprendió una serie de reformas tanto materiales como visuales. Con una renovada tipografía en el título de la portada, la línea editorial estuvo suscrita a los quehaceres del movimiento obrero, el sindicalismo (FORA) y la cultura, como la inclusión los días lunes, del primer suplemento cultural “Martín Fierro”. La sección comercial, también fue reestructurada. Pasando de la inerte y extensa columna de la derecha, a tan sólo unos escasos, y posteriormente, rotativos anuncios. Hecho perduró por algún tiempo.

Si la centralidad temática estuvo sujeta al mundo del trabajo, en ese mismo andarivel se alineó la promoción de ofertas y servicios de consumo. Claro está, algunas de ellas, aunque no encuadrasen con el estereotipo publicitario predominante, también expusieron sus productos. Este fue el caso del “Restaurant. Vegetariano y antialcohólico” y la panadería de productos naturales “La Piedad”. Aunque produzca ambigüedad, esta temática no debiera llamarnos la atención. Debido que temas como naturismo, vegetarianismo, homeopatía, vida sana y natural, fueron también preocupaciones abordadas por un sector del anarquismo en los inicios del siglo XX. Del mismo modo que fue también la práctica de los deportes y los ejercicios físicos, como un medio para alcanzar la plenitud humana. Ahora bien, el hecho que estos productos hayan elegido a *La Protesta* como espacio de vidriera, muestra la trascendencia que había adquirido esta sección dentro del mundo libertario. En cambio, para algunas tiendas, el sólo hecho de pertenecer al sector asalariado era digna del otorgamiento de ciertos beneficios. Más aún, si simpatizaba con el movimiento. Por lo menos, así lo destacó la “Primera Peluquería Obrera”, quien además de otorgarle un precio diferenciado a los trabajadores, una parte de lo recaudado estuvo destinado a las Escuelas Racionalistas de Buenos Aires.



Imagen 6: “Restaurant vegetariano y anti-alcohólico”. LP, 2/11/1904

¹⁷⁵Hacemos referencia a sus trabajos editoriales “Música Prohibida”, “Martín Fierro”, “La tiranía del frac”, “Alas” y el proyecto familiar: “Ghiraldo & Cía. Exportadores de harinas y consignatarios de frutos del país”.

Con el transcurrir de los primeros años del siglo veinte, una serie de productos exploraron un verdadero boom de comercialización y consumo. Uno de ellos fue el tabaco. Tal fue la avidez del público por adquirirlo, que su expendio de ventas pasó de cuarenta millones de atados en 1889, a cuatrocientos millones en 1913.¹⁷⁶ Favorecidos por el aumento exponencial, muchas cooperativas obreras, abocadas a esta producción, empezaron a vincular el nombre de sus cigarrillos con el sector a quienes ellos buscaban interpelar. Paralelamente, como estrategia de marketing, estas marcas de cigarrillos obreros empezaron a rentar espacios en diarios y revistas que fuesen leídas por el mismo sector que los consumía. Fue así, que a las ya citadas marcas de cigarrillos “Federación Obrera”, “Fígaro” y “Federación”, se sumarán las compañías “Alba”, “Proletariados” –ambas de la “Empresa Obrera-Pro Cámara del Trabajo–” y los cigarrillos toscanos “Avanti”. Eso sí, cada compañía, a su modo, se autoproclamaba como la única marca de cigarrillos preferida por los obreros.



Imagen 7: “Cooperativas tabacaleras”, LP 27/8/1905, p.4

El 7 de octubre de 1905, las centrales obreras convocaron a una huelga general buscando mejorar sus condiciones laborales. El Poder Ejecutivo, enardecidos por la medida adoptada, decretó al día siguiente un nuevo estado de sitio. Toda la prensa opositora fue acallada. Algunos locales, allanados y censurados. Entre ellos; *La Protesta*, alcanzando de este modo, su tercera clausura hasta el momento. El cierre duró unos cuatro meses, reapareciendo el 1° de febrero de 1906. Este obligado silencio, supondría el alejamiento o por lo menos desinterés de publicar en una editorial cuya sección no siempre tenía garantizada la salida diaria del producto ofertado. Pues bien, increíblemente, nada de ello ocurrió. Todo lo contrario. Además de volver con un vigor considerable, toda su cuarta hoja estuvo ocupada por la propaganda gráfica. Incluso, tal fue la demanda, que debió utilizarse parte de la tercera hoja. Este hecho merece ser destacado. Debido que era la primera vez, desde su oficialización en 1904, que la editorial le otorgaba tanta trascendencia al rubro.

¹⁷⁶ Rocchi Fernando (1998), “Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta de siglo pasado”; en *Desarrollo Económico*, N° 148 vol. 37, pp. 533-558; o bien del mismo autor, “*Chimneys in the desert. Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930*”, California, Stanford University Press (2006).



Imagen 8. Tercera y cuarta hoja de la edición n° 650, LP, 2/9/1906.

La mencionada expansión, no solamente estuvo reflejada visualmente sino también en los números de los balances. Publicados en la segunda página de la edición del seis de junio de 1906. Allí, la redacción graficó los saldos correspondientes a los meses de abril y mayo, donde, las cifras empezaron a reflejar lo que ya era evidente. Mientras que en el primer mes, el monto fue de \$213, en mayo, el ingreso fue algo menor. Lo importante aquí no era su leve merma, sino el índice evolutivo que reflejó el porcentaje. Siendo por estos tiempos, el 7,31%, del total de los ingresos. No obstante, a pesar de la demanda y de su objetivo recaudador, la sección también tuvo sus turbulencias. Las razones fueron diversas. Por momentos, su ausencia estuvo supeditada a ediciones especiales –1° de mayo– o bien acontecimientos trascendentales: huelgas, asuntos policiales, represión estatal. Otro caso fue que, sin mediar detalles, se ausentaba en esa edición, para luego ser retomada al día siguiente.¹⁷⁷ A veces podía suceder que en el afán de querer “ganar” la calle, o bien por problemas técnicos en la máquina de impresión, sus hojas reflejaban los recuadros de antiguos anuncios, sin que estos hayan sido reemplazados por otros nuevos.



Imagen 9. “Vestigio de anuncios” LP, 2/10/1906

¹⁷⁷ Esto puede verse en las ediciones del 19 de junio y del 10 de julio de 1904.

Si anteriormente mencionábamos al tabaco como uno de los artículos de mayor aceptación entre los asalariados, indudablemente, el otro producto fue la cerveza. El interés de las fábricas por expandir las ventas de sus infusiones los llevó a impulsar una serie de modificaciones en torno a su imagen y uso. Algunas, lanzaron como nueva estrategia el novedoso envase de vidrio. Otras, a su vez, buscaron asignarle un sinónimo de acompañamiento dentro de los eventos sociales y familiares, y empezaron alquilar elegantes barriles de cerveza a un precio módico. Este cambio de estructura en el consumo, conjuntamente con la mejora en sus ingredientes, terminó convirtiéndola, junto con el vino, en uno de los productos de mayor consumición. Sin embargo, aquí no radica la única respuesta de su gran aceptación social. La otra explicación provino de su exposición visual por medio de la publicidad. No sólo sus marcas anunciaron en los grandes diarios comerciales. También rentaron en producciones de menor alcance, pero con una significativa influencia entre sus lectores. De este modo, llegado el 1 de junio de 1906, con grandes orlas y ocupando toda la franja superior de la última hoja de *La Protesta*, podía observarse: “Pidan cerveza negra La Africana. Tan eficaz (sic) como el mejor extracto (sic) de malta importado (sic), y muchísimo más económica. Gran reconstituyente para personas débiles y mujeres que crían- la preferida de los obreros, elaborada por la conocida comp. Cervecería Bieckert.”¹⁷⁸



Imagen 7. “Cerveza negra *La Africana*”, LP, 1/6/1906.

Si bien fue la precursora de promocionar una bebida alcohólica en la sección, otros anunciantes, competidores de la empresa alemana, también se sumaron al espacio. Algunas lo hicieron de manera más rimbombante, como el caso de las empresas Quilmes y Pilsen, otras con menos suntuosidad, como el fernet del Dottor Fernet”, el aperitivo “Pinerol” y la sidra frutal sin alcohol; Pilz. Lamentablemente, desconocemos los montos percibidos por el uso del espacio. Aunque debemos inferir que al ser empresas de renombre dentro del mercado, su renta, debió ser algo mayor. De hecho, la única referencia que hemos obtenido fue por medio de un

¹⁷⁸ *La Protesta*, Buenos Aires, 1/6/1906, p. 4.

debate que hubo entre los militantes “ácido sulfúrico” y Sediela. Cuando éste último deslizó un cuestionamiento por la promoción de la ginebra “Bols”. Gracias a esta controversia, que duró varias ediciones, pudimos saber que la empresa había desembolsado por 15 días: cincuenta pesos.¹⁷⁹ Este no fue el único caso, donde un producto visualizado para su comercialización levantó controversias. Podemos citar la disputa protagonizada entre J. Creaghe y Arturo Monsanto, quien se sintió injuriado luego que el ex director del matutino rechazara los supuestos beneficios curativos esgrimidos por la medicina naturista. Ahora bien, salvo escasos casos, como los expuestos recientemente, no ha habido cuestionamiento de sus lectores a ciertos productos, que, en algún modo, tensionaban el discurso ácrata. Puntualmente nos referimos al consumo de las bebidas alcohólicas. Para una parte de su intelectualidad, la afición por estas bebidas no hacía más que degradar al hombre, por tal motivo, era imprescindible alejarlos de aquellos lugares de perdición como podían ser los bares y tabernas.¹⁸⁰ Teniendo en cuenta este dato, es valedero preguntarse por la ausencia de tales invectivas. Nuevamente se entrecruzan los ideales teóricos con la praxis. El pragmatismo de sus lectores, basados en una mirada utópica sobre lo que debía ser una editorial libertaria, confrontaba con la necesidad de los hombres de redacción, quienes, urgidos por nuevos ingresos financieros, optaron por utilizar lo que Dora Barrancos dio en llamar la “asimilación táctica”.¹⁸¹ Es decir, la omisión de comentarios que evitaran un enfrentamiento con sus simpatizantes, y al mismo tiempo, poder seguir publicitando estos anuncios rentables. Claro está, siempre y cuando estas empresas no estuvieran en litigio con sus empleados. En ese caso, la convocatoria de solidaridad con el sector afectado se activaba, y rápidamente, impulsaban campañas de boicot contra el producto, impulsándolo a no consumirlo.

¹⁷⁹ La discusión giró en torno al comentario realizado por Sediela, quien cuestionaba la fomentación de dicho producto. Para “ácido sulfúrico”, en su respuesta, fundamentaba que a diferencia de la cerveza “Quilmes”, que era promocionada por el periódico *La Vanguardia*, la bebida destilada no estaba boicoteada y, por lo tanto, era válido seguir promocionándola. *La Protesta*, Buenos Aires, 18/11/1906.

¹⁸⁰ “Bajo la influencia del licor el hombre ya no es hombre. Ha dejado su lugar a un ser repugnante, díscolo, atrevido, balbuceante; que babea como hidrófobo, que masculla insultos e injurias por imaginaria ofensas, que da y recibe golpes –este fenómeno nervioso, esta hiperestenia producida por la excitación alcohólica–, tiene a menudo por epílogo una escena de sangre que suele, asumir trágicas proporciones”. Montenegro M, J; *Enfermedades sociales*. citado por SEPULVEDA, Eduardo Godoy (2008), “El discurso Moral de los anarquistas chilenos en torno al alcohol a comienzos del siglo XX en Alcohol y trabajo”. En: AA.VV. *El alcohol y la formación de las identidades laborales*. Chile siglo XIX y XX. Universidad de los Lagos. Osorno.

¹⁸¹ Barrancos Dora (1990), *Anarquismo, Educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Contrapunto, Buenos Aires, pp. 295-315.

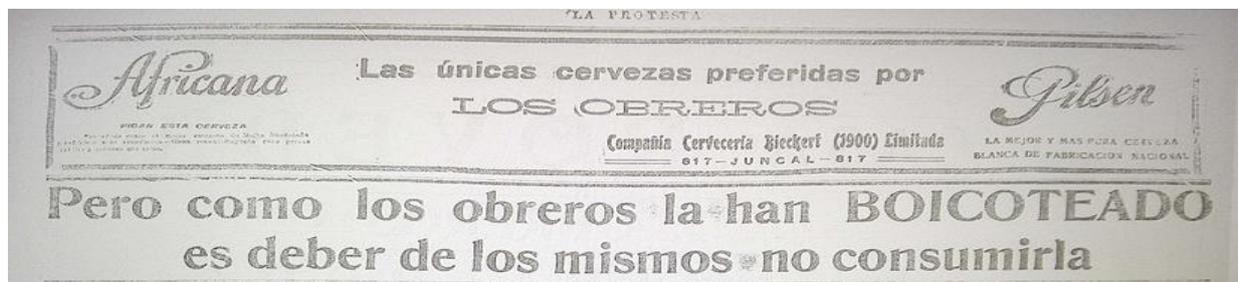


Imagen 8. Boicot a las cervezas *Africana* y *Pilsen*, LP, 7/12/1907.

¿A qué se debía esta antinomia? podemos inferir, siguiendo el planteo de Martín Albornoz, que el canon publicitario fuera abonado anticipadamente por la empresa, y de allí que su imagen se siga publicitando en dicha sección.¹⁸²

Hemos referido que el arribo de Ghiraldo a la dirección estuvo supeditado a la controversia y la resistencia. Esta agudización del conflicto llegó a su clímax a fines de agosto de 1906. Momento en el cual por fuertes e insostenibles desavenencias internas dejó el cargo.¹⁸³ Reemplazados, nuevamente por J. Creaghe y el inefable Eduardo G. Gilimón. Recién asumidos, el periódico fue reformado. Sin embargo, estas medidas exceptuaron a la sección que crecía cada vez más, y que, hasta ese momento, se hallaba bajo el predominio de las tiendas obreras. Esta tendencia tuvo un cambio paulatino a partir de noviembre de 1906. Momento en el cual un particular aviso se hizo presente. La tienda de trajes y sastres: “J. Silva”, situado en la calle Perú 596, esquina México. Lo interesante de este aviso, no estuvo en sus ofertas, tantas veces aludidas en las casas de ropa. Sino en el perfil de sus prendas. Totalmente alejado de los cánones del mundo asalariado, sus vestimentas de alta gama “para hombres, jóvenes y niños”, puso fin a la exclusividad de casas netamente de interpelación obrera. Además de imprimirle una imagen refinada, este anuncio parecía ser un caso aislado, en el cual, hipotéticamente, se buscaba ampliar el mercado de consumidores. Sin embargo, esto no fue tan lineal. En realidad, su arribo



Imagen 10. “VERANO DE 1906”, LP, 15/11/1906, p. 4

¹⁸² Albornoz Martín (2011), “Presencia de la publicidad en un periódico anarquista: el caso de *La Protesta* en la primera década del siglo XX”, Buenos Aires: Mimeo, s/p.

¹⁸³ Por su partida, el periódico le dedicó un artículo: “Alberto Ghiraldo”. *La Protesta*, 26/8/1906, p. 1.

estuvo circunscripto dentro de la transformación que estaba emergiendo en la sociedad porteña de principios del siglo XX. El auge del modelo agroexportador trajo consigo una suba sustancial en los salarios de los trabajadores. Esto llevó a la accesibilidad y adquisición de un mayor volumen de bienes de consumo. Impulsando un verdadero auge en artículos como zapatos, vinos, galletitas, alpargatas, muebles, cervezas, cigarrillos y ropa. En consonancia con esta prenda, el ocasional visitante Manuel Chueco, reflejaba un interesante testimonio sobre los nuevos hábitos de vestimenta captado por los empleados: “No se ven obreros sin camisa planchada, sin corbata, y muy contado es aquel que no lleva reloj, que no pocas veces es de oro”. No obstante, estos cambios no estaban sujetos al sector masculino. El gusto por la elegancia también alcanzó a las jóvenes operarias de las fábricas, cocineras y mucamas de las casas de familia que solían usar “zapatos de charol”, y en alguna ocasión “hasta luciendo media calada”.¹⁸⁴ Estas transformaciones en el hábito del dispendio, llevó a diversas casas comerciales a reorientar sus estrategias de ventas. Si anteriormente, éstas mismas eran exclusivas de un determinado sector de la sociedad, a partir de ese momento, ese criterio empezó a virar hacia ese nuevo y emergente sector consumista que soñaba con el ascenso social. Al igual que sucediera con las marcas de cervezas y cigarrillos, el rubro publicitario de los periódicos consumidos por los trabajadores fue la vidriera para dar a conocer sus mercaderías. Por supuesto, *La Protesta* no fue la excepción. Ahora bien, la aceptación de estas tiendas, históricamente vinculadas a un sector enfrentado al mundo libertario, debe ser entendida, como bien refirió Juan Suriano, vinculada más a una necesidad económica, que a un cambio de pensamiento.¹⁸⁵ Pese a la creciente llegada, vale aclarar que de ninguna manera esto significó el corrimiento de las tradicionales tiendas obreras. De hecho, todo lo contrario. Lo destacable aquí es la “convivencia” que mantuvieron ambos perfiles. Pues al fin y cabo, todas buscaban capitalizar la atención de los consumidores. De este modo, mientras que en un margen de la hoja podía encontrarse la venta de un overol para el hombre de fábrica, pegado podía observarse el aviso de un refinado chambergo. Un dato llamativo de la sección fue la interpelación de sus marcas a un sólo sector: el masculino. No se ha encontrado referencia alguna que interpelase la mirada del sector femenino. Destacamos este hecho, porque las páginas del periódico, también eran leídas por mujeres anarquistas. Incluso, a mediados de la década del diez, algunas de ellas participaron como redactoras de esta casa editorial, como el caso de Salvadora Onrubia Medina. Para fines de 1907, la sección gráfica comercial dejaba en evidencia los errados cálculos pensados tiempo atrás por su mentor, Creaghe. De las cuatro páginas editadas por el matutino,

¹⁸⁴ Rocchi F., óp. cit., p. 548.

¹⁸⁵ Juan Suriano, óp. cit.; p.209.

las dos últimas, estuvieron destinadas al rubro avisos. Esto llevándolo al número de porcentajes, tomando como referencia el balance de febrero de 1908, arrojó un porcentaje de 14,60% del total. Como puede verse, en menos de un año y medio, su cifra se había duplicado. Por supuesto que sus montos distaban lejos de ser las cifras obtenidas por la suscripción y la venta de ejemplares. Pese al abismo que había entre ambos, “los avisos de cierta clase”, a esta altura, se habían constituido en el tercer recurso de mayor recaudación del periódico. Puesto que mantuvo hasta mayo de 1910.

Si por un lado, la sección empezaba a rendir sus frutos, también era cierto que su fisonomía había mutado completamente, y esto podría producir sustanciales quejas. Fundamentadas en que su aspecto se asemejaba más a un informativo comercial que a uno doctrinario. Buscando evadir esos posibles reclamos concatenados, desde la redacción se les recordaba que “Difundir La Protesta es hacer [una] obra revolucionara”. Afirmación que estuvo acompañada, a partir de enero de 1908, por otra frase emblemática que dio cierre a cada edición: “No queremos oprimir ni ser oprimidos, por eso somos anarquistas”. Pese a los ingresos provenientes de la publicidad, la angustiante realidad no amainó.

El escaso financiamiento obligó a los redactores, una vez más, a seguir asumiendo decisiones para nada complacientes. Hecho que se vio graficado entre los días 2 y 25 de marzo de 1910, cuando el longevo anuncio “La Protesta. Diario de la mañana. (Propaga las teorías anarquistas)”, fuese reemplazado por el aviso comercial: “Dos Anclas”. Una vez más, la omisión “táctica” debió ser impulsada.

El 13 de mayo 1910, sin saberlo, la edición número 1892 se convirtió en la última vez que la sección publicitaria se haría visible durante esa década. A excepción de las ediciones aparecidas en Montevideo, tras la represión del Centenario, que salió editado de manera dispar hasta 1911, donde también mantuvo avisos publicitarios, pero esta vez, con productos para consumidores uruguayos. No obstante, una vez regularizado la situación y vuelto a salir diariamente en 1913, por decisión del comité redactor de aquel entonces, los “avisos de cierta clase” fueron suprimidos.



**Imagen 11: “A LOS PINTORES”.
LP, 1910.**

¿QUE TOMAMOS? Siempre QUILMES es la mejor cerveza

MITRE
Especial en calidad y precio
ESTACION de INVIERNO 1910
Nuestros Ropas son
capaces de resistir

BANCOS "Los Quijotes"
En todo país. Siempre.

MUEBLES!
Muebles de madera y metal.
Muebles de hierro y aluminio.
Muebles de paja y mimbre.
Muebles de cuero y terciopelo.
Muebles de cristal y plata.
Muebles de bronce y oro.
Muebles de marfil y nácar.
Muebles de marfil y nácar.
Muebles de marfil y nácar.

FUMADORES!
Papas las mejores Cigarras
Pedro Carrani e hijos
Coadministradores de sucesos sociales.

Despensa para Obreros
La casa que atiende a las familias obreras.
Calle Laprida 518

ACUSACIONES!
Por el delito de...
Por el delito de...

Gamallo y Rodríguez
Calle de...
Teléfono 581 Cuyo 1428 y Corrientes 3030

MECANICOS
ELECTRICISTAS
MAQUINISTAS

Color y clase insuperable
CASA ROVEDA
Cuyo 532 al 26
BUENOS AIRES
ROPA PARA OBREROS y TRABAJADORES
de la Ciudad y del Campo

Fundamentos de la idea anarquista
EXPOSICION

SINTESIS

Imagen 12: “Avisos publicitarios”. LP/5/1910, pp. 3 y 4.

Paralelamente, otro acontecimiento comenzaba a percibirse en distintos espacios públicos y organismos oficiales: la conmemoración del Centenario. LP, convertida en unos de los referentes de la prensa ideológica, desde sus distintas ediciones, acentuó el discurso contestatario. Esta vez con una particularidad: ya no lo haría únicamente de mañana, un nuevo “campeón de la propaganda” se sumaba en su apoyo por la tarde.

3.3 La Batalla: el diario de las cuatro de la tarde

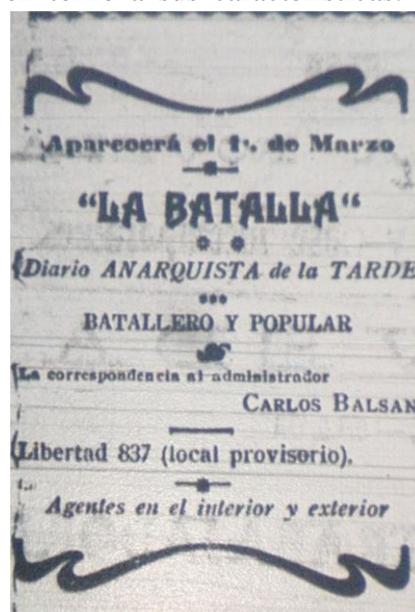
El 7 de mayo de 1910, *La Protesta* volvía a ser noticia a nivel mundial. Esta vez, su nombre no era galardonado por haberse convertido en la hoja impresa de mayor longevidad dentro del anarquismo global. Otro hecho sin precedentes la ensalzaba nuevamente: *La Batalla* (LB), la edición vespertina del periódico matinal. Para Max Nettlau, este hecho la configuraba como el único caso en el mundo en donde dos publicaciones libertarias salieron diariamente en un mismo país, y más anómalo aún, en una misma ciudad.¹⁸⁶ Su advenimiento se dio en el marco de confrontación que mantuvo el anarquismo con la elite dirigente por la evocación de la Revolución de Mayo.

¹⁸⁶ Nettlau Max, óp. cit.

Dicho proyecto fue impulsado por el renombrado dirigente Eduardo Gilimón. Quien, en 1911, a un año de la malograda y efímera publicación, manifestaba las razones de su aparición:

Una idea surge entonces de la redacción: publicar otro diario anarquista, que complemente por la tarde la obra que *La Protesta* realiza por la mañana [...] No es posible saber, si después del Centenario conservará *La Protesta*, el número de lectores adquirido. Reducir [...] otra vez el diario a su formato primitivo sería darle un verdadero golpe de muerte. Indicaría un retroceso, una decadencia peligrosa. Es mejor, pues, sacar otro diario más.¹⁸⁷

A medida que se avecinaba la fecha de salida, desde las columnas de la “hoja hermana [mayor]”, su redactor principal deslizó tangenciales detalles en torno a sus características. Tratando de capitalizar la atención del lector y luego convertirse en un posible suscriptor del vespertino. Incluso, desde mediados de febrero, como apoyo visual, su frondosa sección publicitaria publicó una seguidilla de gráficos anunciando la inminente salida para el primero de marzo. Sin embargo, por problemas técnicos, dicho proyecto debió ser postergado. Sumergidos en la incertidumbre, durante algún tiempo la gráfica fue emitida sin fecha de salida. Una vez confirmada la fecha, 7 de marzo, su imagen volvió a salir completa y de manera cotidiana, incluso se seguía publicitando hasta poco después de haber salido a la venta.



“La Batalla. *Diario Anarquista de la Tarde*”, *La Protesta*, 19/2/1910, p.4

Conjuntamente al pronunciamiento del editorial, nuevos interrogantes fueron emergieron a la luz de esta investigación. Uno de ellos estuvo circunscripto en la selección de la franja horaria. ¿Qué motivos influyeron para dicha decisión? La respuesta se encuentra supeditada en el período de auge informativo que atravesaba *La ciudad letrada* por estos años.¹⁸⁸ En este sentido, el gráfico confeccionado por Silvia Saítta para la ciudad de Buenos Aires permite visibilizar el incremento notable que desarrolló la prensa periódica en tan sólo dos décadas. Si en 1895, Santa María de los Buenos Aires imprimía 279 de los 610 periódicos que circulaban

¹⁸⁷ Eduardo Gilimón, óp. cit., p. 92.

¹⁸⁸ Rama, Ángel (1998); *La ciudad letrada*, Arca, Montevideo.

en el país, en 1914, de las 831 circulantes, sólo 353 pertenecían a la ciudad porteña.¹⁸⁹ Esto dejaba en claro que la noticia de la mañana envejecía rápidamente y la demanda de una información actualizada exigía nuevos derroteros de tinta publicados en las hojas de la tarde. Por lo tanto, si para un vasto sector de la sociedad, “los colosos” *La Prensa* y *La Nación*¹⁹⁰ hegemonizaban el mercado editorial matinal, hasta mediados de la década del diez, ese podio al momento de volver del trabajo, aún se hallaba ausente. Habrá que esperar hasta 1905, cuando el diario *La Razón*, fundado por Emilio B. Morales y Nicolás Mihanovich (h), con un tiraje de 80.000 ejemplares y tres ediciones diarias: a las 14, 18 y 20 horas, empieza a predominar la franja vespertina. Aunque este espacio temporal durante varios años mantuvo una posición residual, fue a partir del interés de un mayor número de lectores, interesados en la actualidad informativa, que la venta de los diarios de la tarde comenzó a revertirse. A tal punto que, de los 520.000 ejemplares circulando a diario a fines de mil novecientos diez, 214.000 correspondieron al turno vespertino. De este modo, junto a *La Razón*, *Sarmiento* (1904), *El Nacional* (1907), *Última Hora* (1908) y *El Diario* de Laínez, el más antiguo de los vespertinos, fundado en 1881, *La Batalla* buscó posicionarse como un “diario de la tarde, actualísimo y de combate, que espere á la puerta del taller al obrero y le diga lo que no le dicen los demás diarios”.¹⁹¹

Presentada las metas y objetivos iniciales de LB, su redactor a cargo, en la siguiente edición se refirió a las cualidades que debería tener este tipo de periódico. Además de ofrecerlo a través del novedoso formato tabloide¹⁹², las palabras esgrimidas por Gilimón, dan cuenta del conocimiento de estos redactores en torno a los nuevos gustos que estaban experimentado los lectores a la hora de adquirir un ejemplar:

[Un] diario de la tarde debe ser esencialmente de la calle. Debe desterrar pues de sus páginas toda la pesadez, ser ágil y ligero como una golondrina [...] desprovista de hojarasca, de un orador de plaza pública, tocar sólo, o mejor desflorar todos los asuntos y todos los temas [...]

¹⁸⁹ Saítta Sylvia (1998); *Regueros de Tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Sudamericana –Historia y Cultura-. Buenos Aires, p.29

¹⁹⁰ También llamadas ediciones “sábana” por sus grandes dimensiones de la hoja: 63 cm de largo por 47 de ancho.

¹⁹¹ “El diario de la tarde ‘La Batalla’”, *La Protesta*, 12 de febrero de 1910, p.1

¹⁹² Este formato estuvo ligado principalmente a periódicos denominados “sensacionalista”. Sin embargo, a pesar de esta connotación, claramente, LB difirió notablemente de esa caracterización. A su vez, sí debemos entenderlo en la lógica de beneficios que le propulsó este tipo de formato: bajos costos de impresión, de papel y tinta, fácil transportación, practicidad para su lectura; principalmente en los transportes públicos, –a diferencia de los llamados sábana que dificultaban su lectura cómoda al momento de ser abiertos en doble hoja–. En cambio, *La Protesta*, fue impresa bajo el modelo “Berliner”, de seis columnas y cuatro hojas, cuyas dimensiones fueron de 31,5 por 47 cm.

No está bien, en publicaciones de este género, que se resuelvan pesados infolios soporíferos ni que se promuevan embrolladas discusiones cuya digestión es difícil, sino imposible, al transeúnte, que ha de leer caminando y en quien sólo ha de quedar impresa la garra del sueltista [...] además creemos que se trata de un diario de batalla y no de doctrina, pues en este caso su salida á la tarde sería inoficiosa. Si los compañeros que han tomado a su cargo el nuevo diario tienen en cuenta estas observaciones, su triunfo será completo. Y los anarquistas [tendremos] dos diarios que recíprocamente se complementen: el de la mañana, sereno, doctrinario, filosófico, el de la tarde, nervioso, batallero, ágil y liviano.¹⁹³

La selección de nombres para conformar la primera redacción provino del círculo íntimo de Gilimón, y hasta hace poco tiempo, muchos de ellos, escritores de LP. Nos referimos a Teodoro Antillí, Rodolfo González Pacheco y Carlos Bazán, reemplazado luego por Apolinario Barrera. Esta designación no fue armoniosa, tal como recordó Abad de Santillán en 1927, sino todo lo contrario, estuvo envuelta en un marco de disonancias y controversias.¹⁹⁴

Como hemos visto a lo largo de la investigación, el sostenimiento financiero que rodeó a la prensa libertaria, fue uno de los problemas más acuciantes que debieron afrontar sus redactores. Paradójicamente, *La Batalla* estuvo a la salvaguarda de ese turbio panorama. Gracias, –y aquí radica la excepcionalidad– a su dirección. Situada inicialmente en la calle Viamonte 567, y tras haber editado diez ediciones, el 18 de marzo mudará sus instalaciones a la Av. Córdoba 1137. Mismo sitio que residirá tiempo después, desde el 1° de abril, las oficinas de *La Protesta* y su flamante adquisición: la imprenta Typograph. Esta coexistencia de espacio, como veremos posteriormente, resultó notoriamente beneficiosa para la reciente editorial.

Un dato no menor, fue el día seleccionado para su publicación. Mientras que su par de la mañana lo hizo de martes a domingo, el vespertino, se emitió de lunes a sábado. Cubriendo así, toda la franja semanal de información libertaria, y también de las otras.

Superado los inconvenientes tipográficos que le impidieron estar en la calle previamente, el primer ejemplar también sufrió algunos imprevistos técnicos. Trastienda narrada en “La edición de ayer”, con una prosa que mezclaba preocupación, fastidio, citas a

¹⁹³ “La Batalla el diario de la tarde”, *La Protesta*, 13 de febrero de 1910, p.1.

¹⁹⁴ “Estos nombramientos suscitaron gran cúmulo de protestas y murmuraciones, porque la redacción de *La Batalla* había hecho una campaña de descredito en todo sentido en contra de *La Protesta* y en pro de la descentralización, conviniendo ahora en aumentar la “centralización” al ir a *La Batalla*, que era una nueva dependencia de *La Protesta*.” En Abad de Santillán, *Certamen...*, óp. cit., p.57.

Remy de Gourmont y romanticismo heroico. Fue así, que tras la negativa de los linotipos a “fundir el plomo” y resistirse “al operador”, los militantes fueron arribando de “todos los puntos de la ciudad a presenciar la salida del segundo diario anarquista de la República”, conjuntamente con la “estentórea de los vendedores que pedían La Batalla”. Apremiados por los tiempos de salida se volcó todo como se pudo y entró en la máquina: “Mal entró porque entró traspaginado, sin corrección y sin arreglo”.¹⁹⁵ Así se pudo notar visualmente, por lo menos durante sus inicios. Con un título que visualizaba vestigios de los trazos originales que le dieron vida al título “La Batalla”, y que por el mismo apremio, fueron olvidados de borrar. O bien, su tipografía heterogénea que podía hallarse entre los diferentes artículos a lo largo de sus hojas, como también los errores manuales de mecanografía. Sin dejar mencionar la hoja en blanco dejada con una sola inscripción: “disponible”.

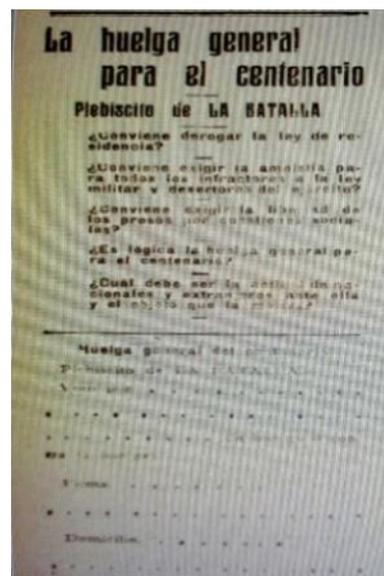
Aunque el nuevo proyecto informativo, parafraseando a sus redactores, fue instituido como un complemento más que un suplemento de su “hoja hermana”, difícil es pensarlo sin esa simetría. A la luz de sus distintas ediciones, el flamante vespertino buscó desprenderse de esa visión dependiente que suponía su cercanía con el principal periódico de este movimiento. A la vista de los resultados, en algunos aspectos pudo lograrlo, en otros, no tanto. Un ejemplo de similitud estuvo en el valor designado: 5 centavos, cada ejemplar. Ahora, si uno deseaba adquirirlo en cantidad, previo pago adelantado al agente suscriptor; Bautista Fueyo¹⁹⁶, el valor se circunscribía a \$1, 30 mensualmente. Es decir \$ 3 centavos cada edición. La otra similitud provino de la composición de su temática: abordando la violencia estatal, el Centenario, conflictos sociales y laborales, críticas al Partido Socialista, represión policial y noticias del “mundo” libertario, tanto local como internacional. La conjunción temática, pudo haber sido tal vez, uno de los puntos débiles al momento de comercializar sendos ejemplares. Debido que al tener una coexistencia en el plano informativo, el lector o los lectores, podían omitir la lectura de la mañana y adquirir el de las dieciséis en punto. Sin que ello fuera a prescindirles alguna información relevante. Dejando como corolario, presumiblemente, una merma sustancial en la venta de ambas ediciones.

Un rasgo característico de las notas publicadas por la redacción giró en la escasa rubrica de sus redactores al final de una nota. A lo sumo, y a modo excepcional, se detallaba las iniciales de algunos de ellos, tales como “R.B o T.A” (Teodoro Antillí), o simplemente: “El

¹⁹⁵ “La edición de ayer”, *La Batalla*, 8 de marzo de 1910, p.1.

¹⁹⁶ Cargo que abandonaría a fines de abril. Los motivos fueron expuestos en el artículo “Aviso”, *La Batalla*, 30 de abril, p.3.

administrador”.¹⁹⁷ Muy distinto fue el caso de aquellos colaboradores externos. Donde absolutamente todos, sin excepción, declaraban su autoría. Tal como lo hiciera María G. De Schauman, en el artículo: “¿Somos las mujeres inferiores al hombre?”¹⁹⁸ Ahora bien, a lo largo de los sesenta y dos números publicados, su diseño periodístico fue reestructurado en dos oportunidades. Siendo más a un aspecto visual, más que informativo. Es por ello que, el poco más de un mes que Balsan estuvo a cargo, el tabloide distribuyó su información y publicidad a lo largo de las ocho hojas. Sus secciones se mantuvieron inermes en cada columna designada, dando lugar a la fácil memorización de cada uno de ellas. En la primera hoja o portada, la redacción desandaba temas que alternaban entre la política, la confrontación política, críticas al socialismo; principalmente a Alfredo Palacios, aspectos doctrinarios, y por supuesto, invectivas al Centenario. Tal como se distingue en “Línea de Fuego”, el primer artículo editorial. Si bien, sus párrafos se adscribieron dentro de las diatribas que imperaba dentro del anarquismo, lo llamativo aquí, son algunos de sus pasajes esgrimidos. Por ejemplo, mientras que LP vilipendiaba la acepción “patrioterismo”, invalidando el chauvinismo reinante entre la ciudadanía porteña, los redactores de *La Batalla* forjaban su carácter de apellidos nacionales. No para contradecir a LP, sino buscando acallar aquellas voces que vinculaban a la corriente ideológica con el extranjero, y en consecuencia, reticentes al fervor patriótico imperante. Es más, dentro del mismo artículo, unos párrafos más abajo, los redactores redoblaron la apuesta, referenciando que LB era un “diario anarquista escrito por criollos”, y en esa dirección emitían un mensaje desafiante: “¡Veremos ahora, quienes resultan más exóticos en el seno de esta gran ciudad, si nosotros ó esa runfla de delatores y espiones que en el centenario de la nacionalidad constituye el fundamento del poder político, su sostén único!”¹⁹⁹ A poco más de un mes de los festejos conmemorativos del Centenario, los redactores desde de LB, las notas editoriales en torno a este tema empezaron a incrementarse. Interesados en saber la opinión de sus lectores, publicaron un plebiscito con una serie de interrogantes, tras ser respondidas, debían enviar el cupón a



“La huelga general del Centenario. Plebiscito de La Batalla”, *La Batalla*, abril 1910.

¹⁹⁷ Esto, en cierto modo, complejiza aún más los detalles de quienes eran los escribas de las notas informativas. Podría suceder que estuviese concentrado en pocas manos, o bien, que el número de participantes sean aún mayor. Tengamos en cuenta que sus oficinas coexistieron con la redacción de LP. Pudiendo darse, ocasionalmente, que algunos de ellos, - ¿Gilimón? – aventuren su escritura para ambas ediciones.

¹⁹⁸ “Por los fueros de la mujer. ¿Somos las mujeres inferiores al hombre?”. *La Batalla*, 12 de marzo de 1910, p.3.

¹⁹⁹ “Línea de fuego”, *La Batalla*, 8 de marzo de 1910, p.1

la redacción –Córdoba 1137–.²⁰⁰ Donde, posteriormente, eran publicadas en las columnas paralelas a la encuesta. A diferencia de la activa voz que tenían los militantes dentro de *La Protesta*, el vespertino careció de esa caracterización. Pero esto no es algo que haya tomado por sorpresa a nadie, desde un principio, E. Gilimón, afirmó que “No está bien, en publicaciones de este género, que se resuelvan pesados infolios soporíferos ni que se promuevan embrolladas discusiones cuya digestión es difícil, sino imposible, al transeúnte, que ha de leer”.²⁰¹ Siendo el único espacio otorgado, escuetamente, al lector en la sección “Correos”. Sólo allí, los redactores intercambiaban mensajes o emitían comunicados personales, si el caso lo ameritaba.

Otra singularidad de sus páginas, fue la escasa proyección de imágenes. Mientras que a la mañana, Alma Roja, configuraba distintos retratos para darle más sustento al discurso contestario, por la tarde, esto careció notablemente. De las perentorias existentes, la mayoría se ubicó en el apartado “Por el mundo del Arte”.

El anarquismo como corriente ideológica se caracterizó por estar imbricado en los asuntos que atendían a los sectores más oprimidos de la sociedad. Ante cada suceso de defensión, ellos alzaban su voz de manera estruendosa. Tanto sus consignas, como alegorías, retumbaban desde lugares circundantes a la concentración.²⁰² En este sentido, ciertos acontecimientos o fechas conmemorativas adquirirían un grado de mayor atención informativa. Claro está, que cada editorial del movimiento le imprimía su propia impronta a la noticia, pero en *La Batalla*: ¿qué rol ocupaba? ¿de qué modo se lo abordaba? Dichas respuestas están relacionadas con sendos administradores. Aunque ambos coincidieron en darle un lugar destacado, el contraste estuvo en la temporalidad designada a cada noticia. Por ejemplo, al mismo tiempo que Carlos Balsan llevaba adelante las riendas de la redacción, el puerto decretaba una huelga para el día 22 de marzo. Haciéndose eco del llamado la redacción titulaba: “LA GRAN HUELGA PORTUARIA”, cuya abigarrada información se detallaba minuciosamente a lo largo de las cuatro columnas de la portada.²⁰³ A pesar de la extensa cobertura, al día siguiente, la huelga perdió interés y mutó hacia otras noticias. Esto mismo sucedió en la edición del 26 de marzo, cuando el titular “Por los presos de la cárcel de encausados”, acaparó toda la primera hoja, al día siguiente sólo la cuarta columna, para luego evaporarse entre otras noticias. En cambio, con Apolinario Barrera, el sostenimiento de la

²⁰⁰ Los primeros cómputos serían dados a conocer a partir del día 21 de abril, en el marco de conferencia que se realizara en la Unione é Benevolenza en beneficio de este periódico.

²⁰¹ “La Batalla el diario de la tarde”, *La Protesta*, 13 de febrero de 1910, p.1.

²⁰² Para un mayor desarrollo de su participación en la vía pública puede verse el trabajo de Juan Suriano y Luciana Anapio: “Anarquistas en las calles de Buenos Aires (1890-1913)”, en Mirta Zaida Lobato (Editora) (2011). *Buenos Aires: manifestación, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.

²⁰³ “La gran huelga portuaria”, *La Batalla*, 21 de marzo de 1910, p.1

información fue más nutrido. Principalmente porque le tocó cubrir dos hechos de relevancia absoluta: por un lado, el primero de mayo, por el otro, una legislación cara para el movimiento anarquista local: la Ley de Residencia. Casualmente, las últimas seis ediciones, antes de la represión estatal, estuvieron abocadas a esta temática.

Al dar vuelta la página, el lector se topaba con una sección monopolizada por la pauta publicitaria. Salvo por la característica de los auspiciantes –“La Nacional”, “E. Conelli & Cía”, “Pinturas y barnices para todas las industrias” y la casa “Dos Anclas”, que también publicitaba en LP– todos auspiciantes de productos de pintura y accesorios. Fuera de ello, nada debería llamarnos la atención. Sin embargo, lo curioso radicó justamente en la página y no en el contenido. Siendo que este mismo espacio publicitario estuvo publicado cuatro páginas después, es decir, en la sexta hoja. Podría suponerse, como nos referimos anteriormente, que las primeras ediciones salgan con algunos desperfectos técnicos. Sin embargo, lo llamativo fue que tras varias semanas de edición, la duplicación se mantuvo. A pesar de este detalle, no hubo ningún enunciado oficial sobre este hecho. Por tal motivo, las razones aún quedarán como una incógnita a develar. Prosiguiendo con el análisis interno, en la tercera y cuarta página, las secciones estuvieron sujetas a un variopinto de la información. La mayoría se circunscribía alrededor del mundo obrero, no sólo a nivel local, sino también internacional ubicada en la columna denominada: “Telegramas”. Al dar vuelta la página, en su quinta hoja, una sección resaltaba por entre las hegemonizadas notas ácratas y asuntos obreros: “Por el mundo del Arte”. De esta forma, el “núcleo central de la velada libertaria” decía presente.²⁰⁴ Todas sus columnas estaban destinadas íntegramente a la actividad del ocio y esparcimiento. De hecho, en el ápice “Por los teatros”, un ignoto crítico teatral diseminaba breves sinopsis sobre las diferentes obras teatrales. Hecho apreciable, a modo ilustrativo, en la obra “Ese es mi hermanito”, siendo su trama “[...] una escasa obra de valor, como ya lo expresa el título declamatorio, que consigue gustar al público en ciertos pasajes y aburrirlos en otro. Buena la interpretación, buena la música.”²⁰⁵ A pesar de esta percepción matizada, era el lector quien decidía seguir o no los conejos del crítico. Finalizado el visado de las veladas, el tabloide destinaba su última parte a la pauta publicitaria. Además de observarse nuevamente la gráfica de pintura y accesorios referidos anteriormente, en la séptima y octava hoja los distintos gráficos y mensajes buscaban la atención de nuevos compradores. Fue así como los cigarrillos y toscanos “Diva Extra”, “Alpini” y “Avanti”; la bebida higiénica “Bitter Demarese”; el fotograbador “Franzoni”; la “Cervecería Quilmes”; las pastillas de menta “Bebé”, para contrarrestar los efectos de la

²⁰⁴ Para una mayor referencia sobre el tema véase “Tiempo libre, fiestas y teatro” de Juan Suriano, en “Anarquistas” óp. cit., pp. 145-179.

²⁰⁵ “Mayo”, *La Batalla*, 15 de marzo de 1910, p.5

embriaguez; “Resurgo”, aparecían a diario con el objetivo de aumentar sus ventas. El mundo del arte, en menor medida, también estaba presente a través de “la casa de utilería y atrejería teatral” de Murchio y Marzorati o el estudio artístico de Gabriel Courtis, más conocido como Alma Roja. Otras, en cambio, publicitaron por partida doble. Es decir, tanto a la mañana como a la tarde. Además de haber sido los avisos más ampulosos en LP, dentro de la sección vespertina, su imagen también dijo presente desde su primera edición: hacemos referencia, al ex agente suscriptor, “Bautista Fueyo”, los hermanos “Roveda” y “A. Cabezas”. Incluso, la redacción, durante varias ediciones, buscó impulsar desde el recuadro “Corredores de avisos”, el llamamiento a futuros agentes para que consiguiesen nuevos anunciantes. Para captar su atención, el diario ofrecía una comisión del veinte por ciento por el tiempo de duración que se mantuviese la pauta publicitaria.

Transcurrido un mes y ocho días desde su arribo, en la edición del quince de abril, Balsan emitió un conciso mensaje en la segunda columna de la portada:

Compañeros Pacheco y Antillí: -Mi dedicación a La Protesta y á la propaganda me impiden seguir al frente como quisiera en el puesto que ustedes me designaron en LA BATALLA. Organizada la administración y puesta a salvo de emergencias económicas [...]lógico es que me retire, contento también yo á mi manera á plantar ese diario que apenas tiene un mes y ya queremos tanto los anarquistas.²⁰⁶

Se cerraba así una etapa, la primera en la era del tabloide vespertino. A pesar de lo sucinto de las razones de su salida, la mayor explicación sería expuesta en la conferencia conjunta dada con otros oradores –González Pacheco, Antillí, Sarache, Maíno– en la Unione é Benevolenza, a total beneficio de LB.

A partir del lunes 18 de abril [edición N° 37], la administración quedó bajo el resguardo de Apolinario Barrera. Otro hombre allegado a Gilimón, y hasta hace poco, también redactor del periódico de la mañana. Su arribo estuvo signado por una reestructuración de las ediciones, más específicamente: una reducción de las hojas. Pasando de ocho a cuatro páginas. ¿La reestructuración en donde estuvo? en la supresión definitiva de los avisos publicitarios:

Suprimimos las páginas de avisos que no pagan papel, y dejamos exclusivamente las páginas de lectura. Nuestro tiraje [ocho mil ediciones], que triplica el de muchos diarios de la tarde, se ha venido á

²⁰⁶ “Renuncia de Balsan”, *La Batalla*, 15 de abril de 1910, p.1

convertir así, por su misma magnitud, en un peligro para la estabilidad del diario, pues aumentando el gasto del papel inútil, el producto de los avisos no compensa; y menos compensaría si nuestro tiraje fuera mayor aún. Todos los periódicos basan en el aviso su prosperidad económica. Se descuenta que sino nosotros los publicamos también fue con el propósito de ampararnos contra posibles desnivelaciones en la venta; pero ya que los avisos no nos traen beneficios sino perjuicio, los suprimimos.²⁰⁷

Pese a esta referencia, en la siguiente edición, el administrador otorgó una nueva versión sobre dicho pronunciamiento:

Como lo habíamos anunciado y como lo verán nuestros lectores, LA BATALLA aparece desde hoy [18 de abril] de cuatro páginas, todas ellas de lectura, suprimimos por completo los anuncios. Cumplimos así á la vez que un acto impuesto por las necesidades económicas del diario, un ideal anarquista el de librar de nuestras hojas de publicidad del reclamo comercial que, en cierto modo, puede presentarlas como haciendo el juego a los burgueses.

Aunque no descartaban volver acudir a ella en caso que sea necesario, el esgrime de sus palabras, resuenan aquí, una vez más, a la influencia de su mentor: Gilimón. Quien había expresado en su momento: “[un periódico libertario] Debe desterrar pues de sus páginas toda la pesadez, ser ágil y ligero como una golondrina.” De allí, la decisión tomada.

Otro rasgo característico que la ensalzaba como una hoja de combate, más que doctrinaria, fue la carencia de un hecho largamente impulsado por el anarquismo: el llamamiento al boicot. Sus páginas omitieron todo tipo de referencia a este hecho, muy por contrario a LP, donde se podía visualizar constantemente este pedido. Donde sí hubo convocatoria fue en el intento de conseguir nuevos suscriptores. Publicado bajo el título “Pro La Batalla”, este recuadro móvil solía visualizarse entre la tercera y cuarta hoja buscando que aquellos lectores dubitativos, se sumasen a la suscripción permanente.

Dejamos para lo último, un dato para nada menor: las finanzas. Lamentablemente, los pormenores económicos de *La Batalla* nunca fueron publicados ni detallados. No hay balances,

²⁰⁷ “Reducción de páginas”, *La Batalla*, 16 de abril de 1910, p.1

ni símiles columnas referidas a las entradas y salidas de los arcos de caja. Por tal motivo, nos queda aventurar de forma provisoria, que su economía fue una excepción dentro las angustiantes finanzas libertarias. Si tenemos en cuenta que compartieron el mismo local, imprimieron en la misma máquina Tiporgrah, además de sumarle la entrada de divisas provenientes de la venta de ejemplares, panfletos, folletines, y –alguna que otra– gala a beneficio, el balance de LB debió haber sido un saldo favorable. A tal punto que suprimieron los avisos publicitarios, base fundamental económica de muchas editoriales, incluso de LP. Teniendo en cuenta estos datos, esto nos lleva a deducir, a modo de hipótesis tentativa, que *La Batalla*, a cargo de Apolinario Barrera, fue sustentada, mayormente, por “su hermana mayor” *La Protesta*. Este sostenimiento no sería tan descabellado pensarlo, si tenemos en cuenta el rol asumido años anteriores con otras publicaciones, como en el caso de *L’Avvenire*.

A medida que la conmemoración del Centenario se iba acercando, la oposición, principalmente el anarquismo y sus medios de prensa, acrecentaban su rechazo al principal evento promocionado por la elite dirigente. En cambio, para el sector dirigente, sus opiniones vertidas de forma oral y escrita, empezaban a constituirse en una voz “peligrosa” que no estaba dispuesta a ser visibilizada.

3.4 La voz que se quedó sin palabras en los festejos del Centenario en 1910

“- En Buenos Aires hay algunos diarios que viven a salto de mata (...). Por ejemplo *La Protesta*, que es de los anarquistas, y *La Vanguardia*, de los socialistas. ¿Sale *La Protesta*, Pedro? –le preguntó Berro a un conocido que ocupaba la mesa de al lado.
–No, está clausurada.”²⁰⁸

“La Apoteosi del primo secolo dell independenza argentina”²⁰⁹

Embellecida para la ocasión, el 25 mayo de 1910, Santa María de los Buenos Aires se aprestó para conmemorar el Centenario de la Revolución de Mayo. Aunque las celebraciones adquirieron un cariz federal, fue su capital, Buenos Aires, la elegida para los eventos de mayor

²⁰⁸ Abós, Alvaro. *Ciudadano Botana*, Vergara, Buenos Aires, 2013, p. 62.

²⁰⁹ Citado en Watson, Rentero, Di Meglio. *Buenos Aires de fiesta*, luces y sombras del Centenario. Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. 2010. p. 207.

envergadura.²¹⁰ Semanas previas al acto, el puerto capitalino recibió una a una a las delegaciones extranjeras y visitantes ilustres, entre ellas y la más rutilante, la infanta Isabel, tía de Alfonso XIII, rey de España. La semana de mayo asumió múltiples actividades: desde el tradicional *Te Deum* en la Catedral Metropolitana, pasando por la inauguración de estatuas del panteón patrio en diferentes plazas, concursos navales, veladas en el teatro Colón, exposiciones internacionales, desfiles militares y de colectividades extranjeras, hasta el Gran Premio “Centenario”, disputado en el Hipódromo Argentino. El sector de espacios verdes a cargo del director de Parques y Paseos, Charles Thays, será otro de los lugares con los que contará la ciudad para sus numerosas inauguraciones en 1910.²¹¹ La gala y los espectáculos no sólo estuvieron presentes en horarios diurnos, sino que al caer el sol, la ciudad también mostró todo su resplandor. Así, la misma noche del 25, una muchedumbre agolpada en Plaza de Mayo esperó expectante el encendido de cientos de miles de focos, colocados a lo largo del trayecto entre el Congreso Nacional y la Casa Rosada²¹². Sin embargo, al poco tiempo de su encendido, la luminaria se apagó.²¹³ Más allá de este desperfecto, el evento dejó en evidencia que tanto nativos como extranjeros, instituciones públicas y privadas, no sólo participaron como simples espectadores sino como constructores de una identidad.



Plaza del Congreso, 25/5/1910.

Sin embargo, este interés patriótico no fue abordado por toda la sociedad. Un sector aún seguía reclamando una pronta solución en torno a su calidad de vida y situación laboral. Los fuertes reclamos sectoriales y las huelgas obreras suscitadas durante los últimos tiempos, pusieron nuevamente en el tapete el problema de la << cuestión social >>, también conocida como la << cuestión obrera >>. Si a fines del siglo XIX, la llegada del inmigrante fue saludada

²¹⁰ Según el diario socialista *La Vanguardia* (LV), el estado argentino habría gastado en total para las fiestas unos 12.000.000\$.

²¹¹ Se inauguraron: Plaza Congreso, Plaza Francia, Parque Central (hoy Parque Centenario), Parque Chacabuco, Gran Parque del Sur, Parque Lezica (actualmente Parque Rivadavia), y el Parque del Oeste, entre otros.

²¹² Este trabajo estuvo a cargo del director de instalaciones eléctricas y alumbrado público, el ingeniero Jorge Newbery.

²¹³ En un comunicado de la Compañía Alemana de Transatlántica de Electricidad (CATE), refería que el desperfecto se había producido en una de las turbinas de la usina de Dock Sud. Más adelante empezaron a circular rumores que el apagón había sido producto de un sabotaje anarquista.

con algarabía por parte de la intelectualidad, a comienzos del nuevo siglo, este aluvión venido de Europa, sin ningún tipo de miramientos por la nueva patria, y apegados a “Sus héroes, sus banderas, sus idiomas, sus canciones” se convirtió para el sector dirigente en un problema mayúsculo. Esta particular mirada sobre el inmigrante pudo verse en el libro que editó Leopoldo Lugones en 1910: *Didáctica*. Para él –como para gran parte de la élite–, la inmigración cosmopolita “tiende a deformarnos el idioma con aportes generalmente perniciosos, dada la condición inferior de aquélla. Y esto es muy grave, pues por ahí empieza la desintegración de la patria”²¹⁴. Este “monstruo urbano”, tal lo denominó Lucas Ayarragary, se contrapuso con el fervoroso sentir emanado en los albores del Centenario por buena parte de la sociedad. Este arrebatado de exaltación, no sólo fue asumida en los sitios destinados para tal fin sino también en esquinas y rincones de la ciudad. En este marco y sin lugar para el disenso, Genaro Bevione, un periodista italiano, refirió que por aquel entonces, aquellos transeúntes que no participaron “del sagrado fuego nativo por el himno y la bandera, caminar por la calle se había convertido en una intolerable molestia y un odioso tormento, porque los renuentes eran silbados y amenazados hasta que su dura cabeza no se descubría”.²¹⁵

Aunque las fiestas mayas simbolizaron para el imaginario social un hecho trascendental en la historia de nuestro país, en el trasfondo, la dirigencia buscó consagrarse ante el mundo como una nación ejemplo de modernidad, bienestar y prosperidad económica²¹⁶. En un hecho tan trascendental, nada debía empañar la fiesta. No obstante, desde la oposición, y sobre todo desde el círculo libertario, sus voces estaban dispuestas hacerse oír. Pese a la posible eclosión, tanto las organizaciones sindicales como el Partido Socialista (PS) no representaron un problema en sí para el gobierno. El temor mayúsculo giró en torno al anarquismo: su filosofía dogmática de total rechazo a las instituciones, simbología patria o exaltación del nacionalismo se convirtió para el gobierno y la elite dirigente en “el verdadero enemigo del orden público”.²¹⁷ Desde hacía tiempo esta corriente, de gran captación entre los trabajadores, se hacía sentir por las calles de Buenos Aires²¹⁸, y en un periodo tan especial, el accionar anarquista preparaba todo su ritual:

²¹⁴ Terán Oscar (2010), “El Centenario. El modernismo cultural (Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones) y *El juicio del siglo* de Joaquín V. González”, en *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. 1 ed, 2 reimp. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores, p.180.

²¹⁵ Devoto Fernando (2010), *El país del primer centenario. Cuando todo parecía posible*. Buenos Aires. Clave para todos, p 57.

²¹⁶ Tulio Halperin Donghi (1999), <<Una ciudad entra en el siglo xx>> en M. Gutman y T Reese. (eds), “Bs. As. 1910. El imaginario para una gran capital”. Eudeba. Colección Cea.

²¹⁷ Suriano Juan (1989-1990), “El estado argentino frente a los trabajadores: política social y represión: 1880-1914”, *Anuario Universidad Nacional de Rosario*, N° 14, p 123.

²¹⁸ Fueron muchas las acciones del movimiento libertario que pueden citarse a modo de acciones directas, sólo haremos referencia a las más cercanas a la fecha que compete este trabajo, La huelga general del 1° de mayo de

No llegaban silenciosos los grupos, sino que por el contrario, los hombres que los componían daban toda clase de gritos: ¡Abajo la policía! ¡Mueran los cosacos! ¡Abajo el coronel Falcón! ¡Guerra a los burgueses! Y estos gritos hallaban eco en todos los ámbitos de la agitada asamblea.²¹⁹

A pesar de las posturas diametralmente opuestas entre el conservadurismo de la generación del ochenta y el anarquismo, ambas posturas coincidieron en otorgar a La Revolución de Mayo de 1810, como los inicios de la nación Argentina. Esta lectura histórica sobre sus orígenes se convirtió justamente en los fundamentos que utilizaron los libertarios para convertirse en un férreo opositor a las fiestas mayas. A esto nos dedicaremos en el siguiente apartado.

“A cien años de distancia”: La Revolución de Mayo

Para el anarquismo local, el sometimiento político que había impulsado España en desmedro de las colonias americanas implicaba una total ausencia de libertades. Llegado el 25 de mayo de 1810, los criollos liderados por Saavedra lograron “cortar” esas cadenas de opresión. En este sentido el esfuerzo realizado por estos revolucionarios constituyó uno de los primeros “jalones que parecen imprescindibles para llegar a la completa emancipación del hombre”.²²⁰ Por dicho motivo, para sus integrantes, el acontecimiento se constituyó en un hecho de suma importancia dentro de la historia argentina. La revolución de 1810 no solo había emancipado a Buenos Aires, sino que dio origen a las libertades individuales, cercenadas durante el periodo español. Esta visión contrastaba notablemente con la otra corriente ideológica de gran envergadura entre los trabajadores: el Partido Socialista. Mientras que, para el socialismo, la participación de la gente común fue casi nula, en la mirada del anarquismo, el pueblo tuvo un rol protagónico en el proceso independentista.²²¹ Esta “pueblada” –término utilizado asiduamente por el matutino ácrata–, se inició con una movilización de la gente de a

1909, el asesinato de Ramón L. Falcón y su secretario Lartigau, las movilizaciones por la liberación de los presos políticos confinados en Ushuaia, el llamado a la huelga los días previos al Centenario, entre otros.

²¹⁹ Suriano Juan y Anapios Luciana óp. cit.; p.78.

²²⁰ “El Centenario” en *La Protesta*, 20 de enero de 1910, p.1.

²²¹ Para el partido liderado por Juan B. Justo, los orígenes de la nación argentina fue una revolución burguesa, elitista, y sin participación del pueblo. Incluso, los líderes revolucionarios - según el Partido Socialista-, sentirán un gran desprecio por la participación de la sociedad.

pie a las puertas del Cabildo. Sin la participación de estos hombres “la técnica de los generales hubiera fracasado y la historia no hubiese cubierto por instantes sus páginas”.²²² Aunque “costó ríos de sangre y llanto”, el beneficio logrado tuvo su recompensa en la causa redentora.

Si tenemos en cuenta que los conceptos, “movilización” “pueblada” y “revolución”, serán tres palabras clave en los sucesos de la independencia, para Eduardo Gilimón –redactor principal del periódico desde 1906– la Revolución de Mayo no fue un acontecimiento planificado, sino todo lo contrario: “[...] los movimientos de protesta y de reclamación se sabe dónde empiezan, pero se ignora dónde y cómo terminarán. Tal por ejemplo la pueblada del 25 de mayo de 1810, que nadie preveía fuese a parar en la constitución independiente de la colonia rioplatense como nación.”²²³

Aunque los estallidos sociales podían emerger en cualquier momento y de manera espontánea, los caminos que llevaron a dicha sublevación, indefectiblemente, debían tener algunos rasgos específicos: hartazgo, movilización e insurrección. Sin estos ejes, la revolución difícilmente podría llevarse a cabo. No obstante, si los inicios de la nación estaban marcados por un fuego sagrado que llevó a romper las cadenas del sometimiento, para *La Protesta* como para sus principales redactores, la historia de la Argentina ha ido en una franca decadencia involutiva. Es en este contexto que las reiteradas alusiones a las palabras “libertad” y “pueblo”, adquirieron una acepción dual para el editorial. Un ejemplo de ello puede observarse en el artículo “Patriótica”.²²⁴ De autor anónimo, el texto salió al cruce de aquellas personas/sectores que buscaban –hasta ese momento–, que el gobierno decreta durante las fiestas del Centenario el estado de sitio. Tras una serie de enojos por este pedido, el escrito realzaba la figura de Manuel Belgrano. Para este militante, el creador de la bandera es tomado como uno de los pilares de la revolución, un hombre que dio su vida para obtener la libertad de un país. Sin embargo, al momento de buscar una emulación en el presente, ese puesto quedaba ausente. Todo lo contrario, a su enemigo de aquel entonces, el virrey español, Baltazar Hidalgo de Cisneros. Quien, en la actualidad, sí tenía su correlato: José Figueroa Alcorta. Esto nos remite al interrogante ¿qué tuvieron en común B. Cisneros y F. Alcorta para el periódico ácrata? La respuesta, aunque parece compleja, es más simple. El virrey español, en la visión del diario, representaba la tiranía y la opresión. En la actualidad, esa figura, con las mismas características, estaba ensamblada en el actual presidente de la república, quien al igual que Cisneros, no otorgaba ningún tipo de derechos. En ese mismo artículo, pero unos párrafos más abajo, se hace alusión a las palabras: “pueblo” y “movilización”. Para su autor, estas concepciones fueron

²²² “El estado de sitio” en *La Protesta*, 22 de abril de 1910, p.1.

²²³ “Sobre las fiestas del Centenario” en *La Protesta*, 24 de marzo de 1910, p.1.

²²⁴ “Patriótica”, *La Protesta*, 24 de abril de 1910, p.1.

claves a la hora de desandar el camino que los llevó a la emancipación. Retomando el suceso de mayo, citará dos protagonistas que jugaron un papel protagónico en la movilización de la plebe –el bajo pueblo– durante la revolución de 1810: French y Beruti. Su evocación no fue al azar. Al igual que estos dos actores sociales, este lector espera -en momentos que se discute la declaración del estado de sitio– que haya, más y nuevos, French y Beruti que emerjan entre la población y guíen al pueblo a un nuevo levantamiento. Tal como ocurriera cien años atrás.

“¿Para qué sirve el Centenario?”

Este fue el primero de una serie de interrogantes que se hizo José María Amato, lector de *La Protesta*, en el artículo publicado el día 20 de abril. Este artículo, en realidad, era la respuesta a una solicitada efectuada por el diario *La Razón* unos días antes, en donde se invitaba a la población a celebrar las fiestas de manera grandilocuente. Amato, enfurecido, se preguntaba, además: “¿Sirve [el Centenario] para mitigar los dolores de los pobres oprimidos, de los que en el yunque del trabajo ganan el duro mendrugo de pan que le ha de servir de Alimento?”.²²⁵ Esta enérgica postura, al igual que otros lectores, dejó en claro la posición que tuvo el movimiento anarquista durante la ceremonia oficial. En esta línea, E. Gilimón, integrante histórico y vocero oficial del matutino refería que:

La fiesta del centenario no nos causa odio, nos parece impropio que se festeje la conquista de una libertad que en la práctica no existe. Pero no vamos por eso a atacar a los saturados de patriotismo, pues estamos convencidos de que los prejuicios como los clavos no salen golpeándolos.²²⁶

Para el grupo redactor, el Centenario era el momento propicio para reclamar ante las delegaciones extranjeras las persecuciones y la ausencia de derechos de las que estaban siendo objeto sus integrantes: “Protestamos contra la conmemoración del centenario de la revolución de mayo, que es conmemoración de libertades, porque la ley de residencia es la negación de esa libertad que se conmemora”. No sólo se reclamaba por las ausencias, sino también el pedido abarcaba el aspecto económico. Los gastos subsumidos por el Estado en torno al evento ponía en manifiesto quiénes eran los proveedores involuntarios del capital monetario: “[...]”

²²⁵ “¿Para qué sirve el Centenario?”, *La Protesta*, 20 de abril de 1910, p.2

²²⁶ “El recurso de los tiranos”, *La Protesta*, 24 de marzo de 1910, p.1.

protestamos contra las fiestas a celebrarse, porque ellas son insulto a la miseria de los trabajadores que las costean”.²²⁷

Como nos referimos anteriormente, el periódico se sirvió del pasado para justificar la crisis de derechos que se vivía en el presente: “RIP, libertad argentina, falleció a los 100 años a manos de los gobiernos criollos y millonarios extranjeros, a nadie le va a sombrar esa muerte porque a los 100 años es una edad vieja o cercana a la muerte”.²²⁸

El uso de las imágenes durante esta etapa también fue uno de los recursos habituales que acudió el matutino para sostener el discurso contestatario. De esta manera, sus páginas se valieron de las imágenes para causar en el lector un impacto mayor. No necesariamente los dibujos, retratados en este período por Alma Roja, tuvieron una línea correlativa con los textos. A veces solían aparecer aisladamente. Tal como sucediera en la edición del 16 de enero de 1910, cuando *La Protesta* publicó por primera vez una imagen alusiva al Centenario. En el recuadro puede observarse a un hombre vestido elegantemente conversando con una deidad, presumiblemente Zeus, quien, personificado con una toga, sostenía un farol encendido y una banda atravesada en su pecho con la inscripción: “Centenario”. Sin más detalles, el periódico refirió a otros asuntos. No es de extrañar que algo sucediera entre sus ediciones, de hecho, por momentos fue un rasgo característico ver dibujos intercalados que desentonaban con la temática aludida entre sus columnas.



“Centenario”, *La Protesta*,
16/1/1910, p.4

Unas ediciones posteriores, el 20 de enero, nuevamente el evocativo 25 de mayo volvió a ser abordado entre sus páginas. Esta vez el texto rondó en torno a una posible huelga general durante esa semana. Publicado con el título “El Centenario”, el artículo dejó en claro su postura: no estaban en contra de la evocación, sino de la exaltación patriótica que estaba imperando en la sociedad.²²⁹ En relación con el temor que estaba empezando circular de una posible huelga, Gilimón fue contundente: si el gobierno insistiera en impulsar nuevas leyes represivas, desde el editorial, impulsarían el reclamo a través de la huelga²³⁰. Un párrafo más abajo, el destinatario no fue su acérrimo opositor, sino los militantes libertarios. Iniciada la apertura de sesiones del

²²⁷ Quesada Fernando (1974), “La Protesta, una longeva voz libertaria”, en *Todo es Historia*, n° 82, p. 92

²²⁸ “La ley de residencia y el Centenario” en *La Protesta*, 3 de abril de 1910, p.1.

²²⁹ Este rechazo se fundamentaba en que, para el anarquismo, las fronteras nacionales ponían barreras a la unión de los pueblos y los hombres.

²³⁰ Se refiere a la posibilidad de decretar durante la festividad el estado de sitio.

Congreso Nacional, y con la posibilidad de censurar las manifestaciones, Gilimón lanzó una advertencia a los lectores: “Debemos estar preparados. Debemos preocuparnos del peligro que nos amarga. Y todos esos esfuerzos deben tender á (sic) impedir que ese propósito, que [...] abrigan los gobernantes, llegue á ser realidad.”²³¹

A poco más de dos meses del gran evento, los temores por posibles atentados con bombas y asesinatos a manos del anarquismo empezó a ser propagado entre la dirigencia. Ante esta zozobra, nuevamente quien salió a responder sobre estas especulaciones fue el principal redactor del periódico.²³² Si bien insistía en manifestarse en las fiestas oficiales, asumió una postura ambigua en torno a los atentados. Lejos de condenarlos, para el redactor, los atentados perpetrados por los anarquistas solitarios se habían convertido en la respuesta a los continuos abusos de poder desde el Estado.²³³ La única solución fuese que, desde el gobierno, se permitiese expresarse libremente en la vía pública. En cambio, si esto no sucediera y se volviera a (re)intentar la sanción de leyes represivas –el estado de sitio y deportaciones–, nada ni nadie podría asegurar desde el movimiento que emergiera una ola de agitación y atentados.

Con el evento aproximándose y con una sociedad embandera bajo el fervor patrio, el periódico anarquista no dejaba de reiterar su rechazo al impulso oficial y el patriotismo que de ella emanaba. Paralelamente, desde sus páginas se proyectó un concurso, donde se invitaba a todos sus lectores y “patrioteros” repensar de qué manera sus militantes debían recordar el primer centenario de la patria. Publicado bajo el nombre de “El concurso obrero”, uno de los suscriptores dejaba planteada su postura y un interrogante para los demás lectores libertarios:

[...] la mejor manera de celebrar esa grandiosa fecha, sería poner toda nuestra voluntad y energía para organizar potentemente á la clase obrera, a fin de realizar un paro general durante los días que duren las fiestas, procurando por todos los medios que sea total [...]. Esto sería la manera más lógica de contribuir á ese acto [...] ¿Seremos capaces de cumplir con nuestro deber de hombres y de obreros? Los hechos lo demostrarán.²³⁴

²³¹ “El Centenario” en *La Protesta*, 20 de enero de 1910, p.2.

²³² “Sobre las fiestas del Centenario” *La Protesta*, 24 de marzo de 1910, p.1.

²³³ Hace referencia a Salvador Planas, quien atentó contra el presidente Quintana en agosto de 1905, Francisco Solano Regis, autor de un intento de asesinato al presidente José Figueroa Alcorta en febrero de 1908 y Simón Radowski, joven anarquista ruso que asesinó al coronel Ramón L. Falcón y su secretario Lartigau en noviembre de 1909.

²³⁴ “Para el Centenario; el concurso obrero”, *La Protesta*, 24 de marzo de 1910, p.1.

Llegado el mes de abril, los rumores de una posible huelga en la evocación de mayo si se persistía con la Ley de Residencia, emergió con mayor fuerza. Para la prensa oficial, este llamado era un hecho. Sin embargo, desde la oposición –entidades gremiales sindicales y desde el anarquismo–, la posible movilización todavía no estaba firme.²³⁵ En el artículo “La huelga del centenario”²³⁶, del 2 de abril, se habló sobre este rumor. Mientras que por un lado se criticó la postura del Partido Socialista por oponerse a este posible llamado, por el otro se les recordaba a sus lectores la conveniencia de realizar dicha movilización. Aquí, nuevamente, los acontecimientos del pasado volvieron a ser retomados para esgrimir contra el presente. La referencia al término “pueblada” es realizada para categorizar este hecho como un hito en la historia del país, en donde la participación del hombre común tuvo un rol primordial para cambiar los destinos de la nación. Sin embargo, este precepto no fue hecho por el ya citado E. Gilimón. Sino por un lector anónimo. Como puede observarse, las opiniones vertidas en este diario no eran meramente palabras impresas, sino que ejercieron una influencia en el pensamiento de sus simpatizantes.

A medida que el evento se avecinaba, la presión de algunos gremios por convocar a una huelga durante la festividad iría en aumento. Haciéndose eco de esto, desde el periódico se dará a conocer, en un recuadro pequeño, la convocatoria de quien fuera, tal vez, el primer sindicato en impulsar el paro: La sociedad de resistencia de obreros albañiles. El día elegido será el 16 de mayo. Mientras que *La Batalla*, en sus ediciones del 7 y 12 de abril, convocó al plebiscito de consulta impulsada por los albañiles, para el matutino, la decisión estaba tomada: huelga general. En esta sintonía, la edición del 3 de abril publicó una imagen en su portada, con un título desafiante contra el presidente de la república: “¿Caerá?”. Lo que se destaca aquí no fue la roca amenazando a Alcorta, sino la leyenda que puede leerse dentro de ella: “HUELGA GENERAL”.²³⁷ Paralelamente, el gobierno apresuraba los trabajos para



“¿Caerá?”, *La Protesta*,
3/4/1910, p.1

²³⁵ En un comunicado del 26 de marzo, la CORA, invitaba a las entidades gremiales adheridas para que votasen en las reuniones de sus afiliados la decisión o no, de convocar a una huelga durante el Centenario. “La Batalla del Centenario”, *La Acción Socialista*, 26 de marzo de 1910, p.2.

²³⁶ “La Huelga del Centenario”, *La Protesta*, 2 de abril de 1910, p.1.

²³⁷ “Puro pálpito de la cobardía burguesa, que como en el caso de pastor de la fábula que alarmaba á sus compañeros gritando cada rato ¡que viene el lobo!, puede resultar cierto”. *La Protesta*, 3 de abril de 1910, p.1.

transformar la fisonomía de la ciudad con miras al recibimiento de las delegaciones.

Por aquellos días, un visitante sideral se hará presente surcando los cielos el 18 de mayo: el cometa Halley. Lejos de ser pensado como un espectáculo para los habitantes de aquella época, algunos astrónomos presagiaban este hecho como un suceso trágico. Para parte de la comunidad científica, no sólo este cometa colisionaría con la tierra, sino que produciría el fin de la humanidad. Aprovechando esta visión trágica, un redactor de folletines, Domingo Barisante, publicó en una revista porteña bajo el título “*La Fin del Mundo*”, una serie de fascículos en la que aventuraba cómo sería la desaparición del género humano. Agrupados en dos grupos bien definidos. Por un lado, los industriales, los soberbios y los poderosos, sucumbirán el día que el Halley se estrelle en la tierra. En cambio: “Los justos, los obreros y los enamorados”, saldrían inermes de la colisión.²³⁸

Este hecho fue retomado por el periódico, quien aprovechando el suceso publicó en su edición del 10 de abril en su portada la imagen de “El Halley criollo”. Subidos al cometa, puede observarse a un grupo de trabajadores dirigiéndose a toda velocidad hacia la tierra con la inscripción “huelga general”. En cambio, en una postura atónita, desde el planeta, puede verse a los enemigos acérrimos de los libertarios: la iglesia, la élite, el Estado y las fuerzas armadas, todos ellos, franqueados por la bandera argentina y la inscripción Centenario. La frase puesta en el epígrafe dejaba una advertencia clara: “Parece que esta vez los astrónomos la han acertado”.



“El Halley Criollo”, *La Protesta*,
10/4/1910, p.1

Un tema recurrente y preocupante para la oposición, desde hacía tiempo, era la derogación de “la 4144”, la ya citada Ley de Residencia. Desde el gobierno, en cambio, lejos de aminorar las aguas, se redobló la apuesta y junto a la ley, se sumó la posibilidad de decretar el estado de sitio durante la ceremonia. En respuesta a esto, la editorial²³⁹ aumentó su tono provocador: “Si quieren guerra el día del Centenario hemos de conseguir la supresión de esa ley o habrá agua en la fiesta. Habrá manifestaciones y habrá escándalo y si el genio de los héroes está presente en los mármoles, habrá también revuelta”.²⁴⁰ El día 23 de abril, la

²³⁸ Salas Horacio, op. cit., p.16.

²³⁹ Esta serie de enérgicos reclamos puede verse en el artículo “Estado de Sitio”, publicado en *La Protesta* los días 16 y 22 de abril de 1910.

²⁴⁰ Salas Horacio, óp. cit., p. 87.

organización gremial CORA oficializó la huelga general.²⁴¹ En un comunicado oficial al gobierno, la central daba plazo hasta el 18 de mayo para que satisficieran los reclamos de la oposición.²⁴² De no ser cumplidos, “estallará el 25 de mayo [la huelga], como un mentís a cuantas libertades quieren celebrarse y exhibirse ante el mundo civilizado”.²⁴³ No solo este pedido fue repudiado por la dirigencia política, sino que también se sumó al rechazo el sindicato anarquista FORA. Tomada de sorpresa, esta central calificó a la CORA de demagoga y de no representar verdaderamente los intereses de los asalariados. Llegado el 1° de mayo, el día más significativo de las entidades y representaciones obreras, impulsaron actos en diferentes puntos de la ciudad. El llevado adelante por la FORA, su concurrencia fue escasa. Para sus organizadores, quienes buscaban una justificación a tal magra asistencia, la lluvia fue la respuesta a la gran merma de militantes. Simultáneamente, como era de esperar, el editorial, lanzó un número especial en conmemoración de los mártires de Chicago. A pesar de ello, sus páginas no omitieron el evento patrocinado por el Estado. Sin usar palabras alusivas, la alusión referida estuvo centrada en la imagen. Titulado “Previsión divina”, el gráfico muestra el diálogo entre San Pedro y Jehová. Mientras San Pedro sugería hacer llover el 25 de mayo, tal cual ocurriera cien años atrás, Jehová le recordaba que “no faltará quien les agüe las fiestas”. La insinuación era clara, el mensaje también. En los agasajos oficiales, el movimiento libertario estaba dispuesto hacerse oír. Los mensajes desafiantes desde el editorial, como de toda la oposición, fue una señal de alarma cada vez más preocupante para la dirigencia.



“Previsión Divina”, *La Protesta*, 1/5/1910, p.1

A esto debe sumarse el masivo acto convocado por la FORA y el Comité de Agitación el día 8 de mayo. Según datos de la época, ese día se reunieron unas 70 mil personas, una de las mayores manifestaciones obreras hasta ese momento. Oficializada la fecha de la huelga general para el 18 de mayo, para la élite criolla este cese de actividades era asumida como una actitud irreverente:

²⁴¹ En esta convocatoria en un principio sólo se acoplaron algunos gremios menores como ser cocheros, tranviarios, y otros. El socialismo rechazó la propuesta de plano por considerar que la única forma de reclamo y de derogación de la ley debía ser por vía parlamentaria.

²⁴² Eliminación de la ley 4144, libertad a los presos de la semana roja y amnistía a los infractores a la Ley de Enrolamiento.

²⁴³ Salas Horacio, óp. cit., p. 85.

[...] Vienen al país una infinidad de extranjeros distinguidos, de embajadores, de señores, hasta la nobleza europea. ¿Y qué se le ocurre a esta gente? Vengarse de su haraganería, perjudicar a su patria, haciendo fracasar las fiestas. Una infamia, no me diga. ¿Qué hubieran dicho esos extranjeros ilustres? ¡Y aprovecharse de un momento como ese para conseguir ventajas!²⁴⁴

En un campo tensionado por lo que se estaba impulsando, y por lo que podría llegar a hacer la oposición, el gobierno –infructuosamente– buscó la manera de lograr un acuerdo con los dirigentes foristas. Enterado de este soterrado encuentro, Eduardo Gilimón no disimuló su enfado y rechazó ir de manera conjunta a la movilización del 18, por considerar dicha reunión como una traición a la causa. Sin un acuerdo, y con un discurso cada vez más beligerante desde la oposición (en particular desde *La Protesta*), la dirigencia endureció su postura, es que, para el sector gobernante, la única voz dispuesta a escucharse durante los festejos era la oficial.

Un reclamo se escucha cada vez más fuerte: “¡huelga general!”

En las semanas previas al 25 de mayo la conflictividad gremial se fue incrementando. Las manifestaciones y los reclamos se sucedieron, la represión policial había provocado muertos y heridos. Desde las ediciones libertarias, se arengaba a la clase trabajadora a cumplir un papel más activo que nunca: “da vergüenza ver lo que hicieron nuestros abuelos y lo que hicimos nosotros”.²⁴⁵ Los festejos, además de ser aprovechados para denunciar y reclamar por una serie de medidas ausentes, también fue la oportunidad de visibilizar las deportaciones y encarcelamientos a los que estaban siendo sometidos sus militantes. Para algunos dirigentes, los encierros y el exilio no bastaban, sino que reclamaban acciones más enérgicas contra la oposición. Uno de los más aguerridos fue Estalino Zeballos. Para este diputado recién arribado de los EE. UU., la justicia debía fusilar a todos aquellos dirigentes que hicieran actos patibularios durante las fiestas del Centenario, tal cual lo hiciera su par norteamericano con los líderes de la huelga de Chicago. En esta sintonía, el discurso pronunciado por Francisco J. Oliver en la cámara de diputados durante el mes de junio sirve para clarificar el temor que seguía habiendo alrededor del anarquismo:

²⁴⁴ Miguelañez Martínez María (2010), “1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?”, en *200 años de Iberoamérica Congreso Internacional*. Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanos Españoles, Santiago de Compostela, p. 440.

²⁴⁵ “La Huelga del Centenario”, *La Protesta*, 2 de abril de 1910, p.1.

Hordas de criminales...sí, señor presidente, que éste es el anarquismo, que predica el exterminio y la disolución de lo existente [...]; que predica en la sombra los medios más mortíferos para asesinar a mansalva e indistintamente a ancianos, mujeres indefensas y a niños inocentes. Sostengo señor que estos monstruos están fuera de toda ley social que los ampare. [...] el anarquismo en estas condiciones es el delito más infame y más cobarde, y así lo han demostrado los distintos hechos producidos en el mundo, y que hablan con mucha mayor elocuencia de lo que puedo hacerlo yo.²⁴⁶

En la previa de la llegada de las comitivas, empezaron las extradiciones, persecuciones y encierros en la cárcel de encausados de Ushuaia.²⁴⁷ Mientras, desde el Estado se hacía una suerte de cacería de brujas contra la oposición y, principalmente, contra los anarquistas, el periódico más importante de este movimiento, y su discurso contestario. Sus ediciones tuvieron un *boom* de ventas durante los meses previos a la conmemoración. De su habitual tiraje de 8.000 ejemplares, se pasará 16.000.

El 13 de mayo de 1910, el Congreso Nacional sancionó el estado de sitio promovido por el poder ejecutivo. Ejecutada a partir del 14, desde la central de policía se informaba que los diarios se abstuvieran de suministrar noticias relacionadas a las actividades sindicales o sectarias. En respuesta a esta medida, LP dejaba en claro su postura sobre el decreto:

El gobierno quiere evitar que las fiestas conmemorativas del Centenario de la Revolución de Mayo sean deslucidas por las agitaciones de carácter social. Y para conseguir esto, no han encontrado otro camino mejor que la declaración del Estado de Sitio. [...] Habría -¡es claro!- un medio muy sencillo de asegurar la tranquilidad que los gobernantes desean durante los festejos. [...] para que la huelga general no triunfe será preciso que en sangre la ahoguen los gobernantes.²⁴⁸

²⁴⁶ Oliver J. Francisco y Carles Manuel (2010), La ley de Defensa Social, Cámara de Diputados, 27/06/1910 en *El pensamiento de los nacionalistas*, (comp.) Ricardo de Titto, Buenos Aires, El Ateneo, pp. 45-46.

²⁴⁷ Con las leyes de Residencia y Defensa Social, se produjeron expulsiones de dirigentes, los activistas locales fueron confinados a la cárcel de la ciudad más austral del mundo, los extranjeros deportados a sus países. Mucho tiempo después varios de los encarcelados por su militancia libertaria recuperarían la libertad, muchos de ellos partirían al exilio.

²⁴⁸“¡Elijan!”, *La Protesta*, 11 de mayo de 1910, p.1.

Lejos de la puja entre la oposición y el gobierno, los habitantes de la principal urbe del país se aprestaban para homenajear el 25 de mayo. La fiesta cívica se palpitaba en las calles y barrios. La exaltación nacionalista se convirtió en una cuestión primordial para algunos sectores de la sociedad. De esto da cuenta el periódico *La Argentina* cuando el sábado 14 de mayo, una nutrida manifestación de estudiantes, calculada en unas 10 mil personas, encabezada por la Federación Universitaria, en un ir y venir por las calles porteñas iba voceando unísonos clamores como “viva la patria” y “viva la República Argentina”, al mismo tiempo que las banderas celestes y blancas flameaban al viento, los manifestantes insistentemente no pararon de entonar el himno nacional.²⁴⁹ Dentro de este fervor patrio y con poco lugar para el disenso, todo aquel que no se sumase al clima nacionalista, sería concebido como una amenaza “social”.

El 12 de mayo, *La Protesta* publicaba, sin saberlo, su último artículo sobre el Centenario. Titulado con el nombre; “Fracaso a la democracia”, su principal redactor reflexionaba sobre la posible sanción, hasta ese momento, del estado de sitio:

A cien años de distancia tocamos el fracaso de la democracia, el fracaso de la Revolución de Mayo [...]. Los hombres que están al frente del poder público tienen que volver atrás, deshacer la obra realizada [...] Todos los días echan de menos leyes que reglamenten, leyes que coarten, leyes que cercenan derechos y libertades [...] Y cuando carecen de esas leyes que todo lo limitan y reglamentan, piden el Estado de Sitio que es supresión de todos los derechos y libertades.²⁵⁰

De un clima enrarecido, se dio paso a la acción. El 13 de mayo, cerca de la medianoche, un grupo de personas descenderán por la calle Córdoba hasta llegar al número 1137. Entre sus filas, se hallaban jóvenes estudiantes de colegios distinguidos, miembros de la élite criolla, políticos conservadores, policías y un comisario. Al llegar, el grupo detiene su marcha y a viva voz vitorean: “Mueran los gringos”, “Muera el anarquismo”. Un momento después, la muchedumbre reaccionó violentamente contra el frente del local del periódico anarquista *La Protesta*. Sus puertas fueron destruidas con los machetes de los policías que se encontraban en el lugar. Una vez adentro, empezarán los destrozos a la redacción del periódico libertario: las máquinas de imprenta “Tipograph”, libros, cuadros, máquinas de escribir, mobiliario y los diarios recién impresos, son consumidos por el fuego:

²⁴⁹ Fernando Devoto, óp. Cit., p. 53.

²⁵⁰ “Fracaso a la democracia”, *La Protesta* 12 de mayo de 1910, p.1.

Las llamas implacables eran saludadas alegremente por los incendiarios, que agitaban galeras, bastones, sobretodos, en infernal gritaría de vivas a la patria (...) La Policía, expectante y risueña; las damas, dulces y caritativas, cercanas al lugar de los sucesos gozaban históricamente el espectáculo de barbarie inaudita, aquellas llamas elevándose a lo alto clamaban venganza [...] Después del incendio quedaban de “La Protesta” solamente las paredes ennegrecidas.²⁵¹

Una vez finalizado, los manifestantes marcaron un nuevo rumbo: Defensa 888, sede del diario socialista *La Vanguardia*, la otra ideología opositora al Centenario.

²⁵¹ “Bajo el imperio de la barbarie burguesa. El incendio a La Protesta”, en *La Acción Socialista*, 14 de junio de 1910, p.2.

Epílogo

“¿Os creéis fuertes? Nosotros nos creemos aún más.
¿Estas dispuestos á pelear? Peleemos. La gloria es
del que triunfa. A la brecha!”²⁵²

Amanece el 14 de mayo de 1910. Las primeras luces del día permiten dar cuenta de los vestigios de una noche convulsionada. Esparcidos entre el cordón de la vereda y el empedrado de la calle Córdoba al 1100, unos casquillos de bala acompañan los restos de un cuadro atomizado con el rostro de Kropotkin. Frente a la fragmentada vidriera del taller de *La Protesta* y *La Batalla*, piezas de escaparates y estanterías son testigos de la furia desatada unas horas antes. A mitad de cuadra, arremolinados por el viento, los volantes y folletos doctrinarios, junto con los restos de talonarios, van cubriendo el largo de la cuadra con sus fragmentos de papel hechos añicos. Puertas adentro de la redacción, aún puede percibirse el olor a monóxido de carbono producto del fuego desatado. Entre las negras paredes carbonizadas y el suelo cubierto de pavesas algunos trazos de diarios, salvados del voraz incendio permanecen

caídas como soldados en un tenaz combate, las linotipias y pequeñas prensas, y allá al fondo inclinándose al costado con sus piezas rotas, su herraje retorcido como si aún durase en él la agonía del suplicio, la rotativa semejante a los grandes caudillos, parecía querer morir con gloria en su puesto de honor.”²⁵³

La violencia desatada el 13 de mayo a la noche por una horda de jóvenes nacionalistas, amparados por la fuerza policial, dejó en claro que durante los festejos del Centenario, el único clamor dispuesto a ser tolerado, sería el fervor nacionalista. Para ello, las principales ideologías opositoras, el socialismo y el anarquismo, debieron ser amordazadas. Si bien, las medidas represivas del gobierno de Figueroa Alcorta recayeron con más fuerza sobre la dirigencia ácrata, variada fue la suerte que debieron sortear sus integrantes: para los nacidos en el país, el destino

²⁵² “En la brecha”, *La Protesta* Suplemento, 17 de mayo de 1910, p.1

²⁵³ De Sárraga, Belén (1910), “Locura patriótica”, Ideas y figuras. *Revista Semana de Crítica y Arte*, n° 34, año II s/p.

les deparó una celda en la cárcel de Ushuaia, los residentes extranjeros fueron subidos a los barcos y deportados a su país de origen. El último grupo de militantes, entre los cuales se incluyeron algunos redactores y periodistas, corrieron con mayor suerte y pudieron exiliarse en la ciudad de Montevideo.²⁵⁴ Ahora bien, si algún ufano simpatizante conservador hubiera apostado en alguna tómbola buena parte de su dinero, tras haber presenciado el voraz incendio que arrasó con la redacción, que *La Protesta* ya no volvería a ser editada, sin lugar a dudas, su suerte hubiera sido aciaga. Cuatro días le bastó a este matutino volver al ruedo de las publicaciones impresas. Esta vez, una serie de particularidades acompañaron al nuevo período que hemos denominado: “la etapa montevideana”. Entre las más destacadas estuvo la conformación de una redacción netamente oriunda de ese país. Esta tarea, inicialmente, recayó en el grupo libertario “¡Adelante!”.²⁵⁵ Quienes, a través del artículo “A los compañeros”, fundamentaron la suspensión momentánea de su homónimo diario por encontrarse actualmente abocados a la nueva función. Rebautizado como “Suplemento La Protesta” y con un epígrafe aclaratorio: “En Buenos Aires, diario de la mañana – En Montevideo, diario de la tarde”, la única hoja editorial publicada ese 17 de mayo de 1910, como era de esperar, apuntó con toda su artillería informativa –“El momento actual”, “En la Brecha”, “Del momento”, “Insistamos”, “La revancha” y “¿...?”– a los sucesos ocurridos en la capital porteña, 96 horas antes. No obstante, esta temática poco difirió de sus siguientes dieciséis ediciones visibilizadas de manera alternada hasta junio de 1911, momento en el cual volvió a cruzar el Río de la Plata para ser reeditado de manera semanal en sus calles. Pese a lo redundante de la información publicada, dos hechos trascendentales resaltaron por entre las demás: el conmemorado 25 de mayo y el atentado al teatro Colón. Hechos que veremos a continuación.

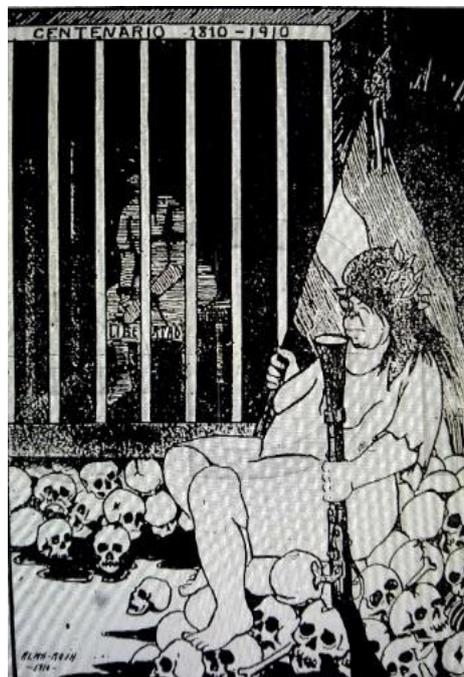
Tras un día ajetreado, y con poco tiempo para el descanso, el 24 de mayo a la noche, mandatarios, la Infanta Isabel y delegaciones extranjeras, fueron arribando a la velada de gala organizada por el Municipio de la Ciudad de Buenos Aires en el Teatro Colón, pensada para las 21 horas. En el preciso instante que sonaban los compases de *La Traviata*, al marcar el reloj las doce de la noche, súbitamente, la orquesta interrumpió la melodía y con un *si bemol*, dio paso a la nueva entonación: la selecta concurrencia se puso de pie y cantó el himno nacional

²⁵⁴ Según Abad de Santillán, los emigrados ácratas porteños editaron durante esta estadía una gran cantidad de publicaciones: *Guerra Social* (1911), *Tiempos Nuevos* (1912); *Ideas* (1912), con sólo tres números, a cargo de Gilimón; *Anarkos* (1912) de J. Tato Lorenzo C. G. García Balsas; *Crónica Subversivas* (1912), *El anarquista*; (1912) luego pasó a llamarse *El libertario* (1913).

²⁵⁵ Para A. Santillán, el periódico fue editado en esta ciudad por Carlos Balsan, el mismo administrador del vespertino *La Batalla*. Sin embargo, en el suplemento de LP en Uruguay, no hay referencia a este hecho y tampoco se han encontrado escritos de este militante. Tal vez, puede ser que haya confundido el nombre de Balsan con otro muy parecido: G. Balsas, autor del artículo “Insistamos”, entre otros. Abad de Santillán, *op. cit.*; p.39.

argentino. Mientras en la ciudad capitalina, epicentro de los festejos, se desarrollaban las distintas actividades programadas –exposiciones, desfiles, homenajes, fuegos de cohetes y bengalas–, en horas de la tarde, a unos cientos de kilómetros de ahí, desde la Banda Oriental, la hoja libertaria que había incomodado a la dirigencia criolla con sus ediciones críticas, también a su modo se hizo presente. A través de virulentos artículos –“Ante el crimen”, “Responde”,

“Así”, “Retrosceso”, “La vindicta pública” –, redactores y lectores retrataron el momento acontecido al otro lado de la costa. Recordando, sin dejar de lado su postura detractora, que la celebración no era más que una conmemoración de un grupo minúsculo que gobernaba a espaldas del pueblo y donde únicamente pudo controlar la oposición a través del estado de sitio y la represión, siendo el anarquismo su principal objetivo. En este sentido, a las enardecidas palabras emitidas en los diferentes artículos se le sumó otro recurso ampliamente desarrollado por este periódico: la imagen. El encargado de graficar la idea, de por sí impactante, fue el “histórico” dibujante Gabriel Curtis; “Alma Roja”. Ubicado en el centro de la página,



“Centenario 1810-1910”, La Protesta (Montevideo), 25 de mayo de 1910, p.1

con un tamaño considerable, puede observarse a un señor con cara adusta, sentado sobre una pila de cráneos y huesos

de fémur apoyados sobre charcos de sangre, dos objetos son representados de manera casi en un primer plano o por lo menos resaltando en la imagen: el tabuco y la bandera argentina. Detrás, puede observarse a la joven república, sentada dentro de una símil celda, con su rostro tapado, maniatada y con un cartel colgando de sus manos con la inscripción: “libertad”. Sobre el borde superior de la reja, la frase lo indica todo: “centenario 1810-1910”. Fecha de inicio y de fin de las libertades individuales: ya no sólo del anarquismo local, sino rioplatense.

Finalizado el principal día conmemorativo sin mayores contratiempos, salvo el supuesto sabotaje en torno al apagón ocurrido en Plaza de Mayo, el gobierno creyó por fin, haber resuelto los problemas irresolubles en torno a la oposición. Bajo esa premisa, las actividades programadas para el siguiente mes, continuaron con su cronograma original. Sin embargo, ese optimismo se desvaneció rápidamente el 26 de junio, cuando en las instalaciones del Teatro Colón una bomba casera atomizó las butacas 422 y 424, propiedad de César Ameghino, quien ese día no había asistido, interrumpiendo la ópera *Manon*, compuesta por el francés Jules Émile Massenet. El ruido estruendoso rápidamente causó una estampida generaliza dentro del recinto.

Para los investigadores, este acontecimiento generó un gran desconcierto. Pues a diferencia de otros atentados anarquistas – Quintana, Figueroa Alcorta, Ramón Falcón–, el artefacto explosivo no buscó un receptor en particular, sino fue directamente a la concurrencia. Sin mediar el tiempo, raudamente empezaron las redadas y los arrestos: ¿los presumibles responsables? Giacomo Gurini y Vittorio Cucini, dos italianos a quienes se les encontró en su casa literatura libertaria. A pesar de esta literatura “indecente”, ambos recobraron la libertad a las pocas horas al no poder comprobar su relación con el hecho. A pesar de esta infructuosa aprehensión, entre los días 27 y 28 de junio, el Congreso en sesión extraordinaria, decretó la Ley de “Defensa Social”: cuyos principales artículos se ciñeron en la prohibición de toda manifestación en favor de la ideología ácrata o reuniones que tuvieran como objetivo la difusión del ideario. Asimismo, buscando amedrentar posibles sucesos futuros, las sentencias fueron elevadas sustancialmente: para aquellos que cometieran un asesinato, la condena máxima sería la pena de muerte. En cambio, los propagandísticas o publicitarios que emitieran cualquier tipo de folletería del movimiento, la consecuencia sería purgar algún tiempo en la prisión.²⁵⁶ Tras conocerse estos dos hechos, el 2 de julio 1910, LP, publicó en su portada: “La tragedia de Buenos Aires ¿Quién tiró la bomba? Las leyes terribles”. Además de preguntarse, irónicamente, sino fue una obra perpetrada por la misma policía como un complot para atrapar a sus seguidores, tomando como ejemplo las confabulaciones efectuadas por las fuerzas policíacas europeas, la redacción uruguaya de *La Protesta* hizo uso de una particular fundamentación de inocencia. No tanto en la argumentación que de todos los demorados que asistieron al palco el “cielo”, ninguno refirió estar consustanciado con la causa ácrata, sino en la supuesta declaración del jefe de la Policía Federal, Luis Dellepiane, donde negaba que la autoría de la bomba haya provenido de algún integrante de la “secta”; concepto utilizado por la institución para referirse a los anarquistas. Si las pesquisas de la exploración inicial arrojaron inciertos caminos para encontrar al o los culpables, distintos actores sociales, incluido los redactores del ahora vespertino montevideano, presionaron para esclarecer el escabroso suceso. Aunque, muy a pesar, se lamentaban que pudiese llegarse a los ideólogos, si detrás del atentado se encontraba

²⁵⁶ Dentro del recinto de la cámara del Congreso, encendidos discursos se alzaron tras conocerse el atentado. Entre los más enardecidos, junto a Lucas Ayarragaray, conocido proselitista del pensamiento nacionalista, fue el de Manuel Carlés quien refirió “[...] No creo, señor presidente, que la perversidad del intento y la cobardía hayan llegado jamás a la cumbre de la maldad, a asumir los caracteres que terrible patentizan el delito horrendo, cometido anoche contra damas inocentes y caballeros apreciadísimos de nuestra sociedad. No nos debemos sorprendernos del estallido de bombas, ya que parece que el progreso contemporáneo trajera como consecuencia de la civilización esa obra de barbarie [...] ¡Es pues, una mente extranjera, bastarda, ignominiosa y cruel que inspiró el crimen! [...] si está fuera de las leyes de la caballerosidad, debe estar fuera de las instituciones humanitarias [...] [a modo de cierre, expresó] ¡si hay extranjeros que abusando de la condescendencia social ultrajan el hogar de la patria, hay caballeros patriotas capaces de presentar su vida en holocausto contra la barbarie, para salvar a la civilización!, “Ley de Defensa Social”, Cámara de Diputados, 27 de junio de 1910, en “El pensamiento de los nacionalistas”, compilado por Ricardo De Titto (2010), Buenos Aires, El Ateneo, pp. 45-49.

la institución policial o “la congregación jesuítica”.²⁵⁷ Claro está que otro acontecimiento no fue dejado de lado y sin ahorrar palabras ni adjetivos, con un discurso cargado de diatriba, la flamante ley de Defensa Social también fue desarrollada. Emitiendo en su portada, paralelamente, un comunicado repudiando dicha ley represiva.

Para el final, hemos dejado dos aspectos que merecen ser detallados, aunque sea de manera tangencialmente, en este epílogo. El primero, la venta de un “breve folleto” de 48 a 64 páginas donde se detalla, minuciosamente, los recientes acontecimientos sucedidos en la República Argentina. Además de la aclaración de que dicha noticia sólo llevará como firma de autor un seudónimo, unos renglones más abajo, se pasó suministrarse los contenidos del fascículo: la cuestión social, “los valores intelectuales”, los caudillos y la política nacional, la problemática obrera, “las ideas sociales ante la constitución”, la ley de residencia y el Centenario, “conclusión”. Con un posible costo de \$ 0,30, moneda argentina, lo recaudado sería destinado para los “primeros gastos que origine la nueva instalación de la imprenta y máquina”. Todos los interesados debían remitir el importe a la casilla del recientemente asumido en sus funciones: el nuevo administrador Alejandrino Nubio.²⁵⁸ El segundo aspecto, proviene de un suceso ampliamente desarrollado a lo largo de esta investigación: la economía editorial. Por lo que hemos podido observar, sus finanzas siempre transitaron caminos sinuosos. Principalmente en períodos pos censura. Pero esta vez, la realidad era mucho más sombría: ya no era voceado por los canillitas porteños, y en Uruguay, sus publicaciones fueron editadas de manera esporádica, además de encontrarse muy lejano a los volúmenes de venta efectuados tiempo atrás. Asumiendo estos datos, un último interrogante emerge inevitablemente en torno a este tema: ¿cómo era la situación económica durante su etapa de exilio? Para responder esto, debemos remitirnos a la publicación de su balance correspondiente al período junio y julio de 1910. Además de responder la inquietud, la riqueza de esta fuente, permite vislumbrar el esfuerzo mecanizado llevado adelante por su staff para poder publicarlo. Mientras en la escueta columna “Entrada” podía visualizarse “ventas varias” y “los donativos de distintas agrupaciones”, alcanzando un total de \$ 87,38, en el registro “Salidas”, la redacción detalló los distintos gastos emanados para su aparición. Tal vez el más interesante provino de la actualización informativa que enviaba “un compañero en Buenos Aires para asuntos del periódico”, detallando los distintos acontecimientos del país vecino, siendo su gasto totalmente ínfimo por la tarea asumida: \$1. Más abajo se redactaron los gastos internos y de ventas de ediciones: “Gastos de expedición” \$ 4, 69, venta de ejemplares: primero 70 y luego 1500

²⁵⁷ “La tragedia de Buenos Aires. ¿Quién tiró la bomba?”, *La Protesta*, 2 de julio 1910, p. 1.

²⁵⁸ “Al pie del Centenario”, *La Protesta*, 18 de julio 1910, p. 1.

ejemplares, sumando entre total \$22,03. “Gastos del secretario” \$ 0, 75 y una deuda de \$1, 03, de una infructuosa velada realizada a beneficio de LP. En resumen, las entradas de los dos meses publicados demostraron que, a pesar de los avatares y el momento de incertidumbre, el balance económico, sorprendentemente, tuvo un saldo a favor: “Entradas” \$87, 88, “Salidas”, \$86, 83.

Su retorno definitivo en 1911 conllevó, además de una renovada redacción, un gran costo financiero. Para el citado Diego Abad de Santillán, los sucesos ocurridos en la previa del Centenario habían dejado un saldo para nada favorable. “Aunque con la salida de La Protesta se reanimó mucho la propaganda y la organización, se comprendió que no se estaba en el periodo heroico que precedió a 1910: se había entrado en un largo periodo de crisis”.²⁵⁹ De este modo, se iniciaba así, otro capítulo en la fructífera historia del periódico libertario más longevo del mundo.

²⁵⁹ Abad de Santillán Diego, óp. cit., p.61.

Bibliografía y fuentes:

- Abad de Santillán, Diego (1927), “La Protesta. Su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur”, en *Certamen Internacional de La Protesta*, Buenos Aires, Editorial *La Protesta*.
- (1930), *El movimiento anarquista en la argentina desde sus comienzos hasta 1910*, Buenos Aires, Argonauta.
- (1933), *La fora: ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Utopía Libertaria.
- Abad de Santillán, Diego y López, Arango (1925), *El anarquismo en el movimiento obrero*, Cosmos, Barcelona.
- Abós, Álvaro (2013), *Ciudadano Botana*, Vergara, Buenos Aires.
- Anapios, Luciana (2011), “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)”, *A contra corriente*. Vol., N°2, pp. 1-33.
- (2012), “El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el período de entreguerras”, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- (2013), “La ciudad de las bombas. El anarquismo y la propaganda por el hecho en la Buenos Aires de los años veinte”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires.
- (2015), “El poder de la imprenta. Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras”, *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires.
- Álvarez, José S. (1993), “La prensa es un monstruo que devora”, en *Juan Bautista Alberdi, El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Biblioteca básica Argentina, pp. 67-74.
- Albornoz, Martín (2011), “Presencia de la publicidad en un periódico anarquista: el caso de *La Protesta* en la primera década del siglo XX”, Buenos Aires, Mimeo, s/p.

----- (2015), “Máquinas infernales. Fascinación y temor frente a la bomba anarquista Artefacto”. Pensamientos sobre la técnica; Facultad de Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 12 – 22.

----- (2015), “Figuraciones del anarquismo. El anarquismo y sus representaciones culturales en Buenos Aires (1890-1905)”, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Albornoz, Martín y Anapios, Luciana (2009), “De la aceptación a la condena. Apropiaciones y tensiones en torno al boicot en el anarquismo rioplatense. 1900-1930”. Ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Bariloche, 28 al 31 de octubre.

- Argenot, Marc (2010), “Funciones pragmáticas de la propaganda”, en *Interdiscursividades. De hegemonía y disidencias*, Universidad Nacional de Córdoba.

- Anderson, Benedict (2008), “Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial”, Madrid, Akal.

- Ansolabehere, Pablo (2011), *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

- Armand, Émile (2007), *El anarquismo individualista Lo que es, puede y vale*, La Plata, Terramar.

- Bakunin, Mijail [1882] (2010), “Dios y el Estado”, Buenos Aires, Utopía Libertaria.

----- [1873] (2006), “Estatismo y anarquía”, Buenos Aires, Utopía Libertaria.

----- (2013), “Tácticas revolucionarias”, Buenos Aires, Utopía Libertaria.

- Barrancos, Dora (1990), “Anarquismo, Educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo”, *Contrapunto*, Buenos Aires, pp. 295-315.

- (1991), “Anarquismo e Historiografía: Un balance”, en *El lenguaje libertario 2. Filosofía de la protesta humana*, Christian Ferrer (comp.), Montevideo, Piedra Libre, pp. 227-248.
- Basterra, Felix (1905), “El último gesto de un decadente”, *Caras y Caretas*, p. 57.
- Bilsky, Edgardo (1985), “La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Bertoni, Lila A (2007), “La escuela y la formación de la nacionalidad, 1884-1890”, en *Patriotas, Cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica.
- Buonuome, Juan (2016), “Periodismo militante en la era de la información. La Vanguardia, el socialismo y los orígenes de la cultura de masas en la Argentina (1894-1930)”, Tesis Doctoral, Universidad de San Andrés.
- Britton, John (2013), “Cables, Crises and the Press. The Geopolitics of the New International Information System in the Americas, 1866-1903”, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- De Sárraga, Belén (1910), “Locura patriótica”, *Ideas y figuras. Revista Semana de Crítica y Arte*, n° 34, año II s/p.
- Caimari, Lila (2012), “Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina (1880-1955)”, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2015), “El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900)” en *Redes 40. Revista de estudios sociales de ciencia y la tecnología*, vol. 21, n° 40, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, pp. 125-146.
- (2016), “News From Around the World: the Newspapers of Buenos Aires in the Age of the Submarine Cable, 1866-1900”, *Hispanic American Historical Review*, 96:4, pp. 607-640.

- Cordero Fernández, Laura (2017), *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cordero Héctor, Adolfo (1962), *Alberto Ghiraldo, precursor de nuevos tiempos*, Buenos Aires, Editorial Claridad.
- Díaz, Hernán (1991), *Alberto Ghiraldo: anarquismo y cultura*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina.
- Diego, José Luis (2014), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Di Stefano, Mariana (2013), “El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino: 1898-1915”, Buenos Aires, Eudeba.
- Di Stefano, Mariana (2015), “Anarquismo de la Argentina. Una comunidad discursiva”, Buenos Aires, Cabiria.
- Devoto, Fernando (2009), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ----- (2010), *El país del primer centenario. Cuando todo parecía posible*, Buenos Aires, Clave para todos.
- Delgado, Leandro (2010), “La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de la Plata (1900-1930)”, en *A Contracorriente*, vol. 8, N° 1, pp. 163-197. Recuperado de : <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/487/751>
- Domínguez, Lucas (2012), “La edición de libros y folletos en la conformación del anarquismo”. Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el libro y la edición, del 31 de octubre al 2 de noviembre de 2012, La Plata. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1932/ev.1932.pdf

- Duncan, Tim (1980), “La Prensa política: Sud América, 1884-1892”, en Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo (comps), *La Argentina del ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 761-783.

- Eujanian, Alejandro (1999), “La Conquista del Público”, en *Historia de las revistas en argentinas (1900-1950)*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revista, pp. 15-55.

- Fabbri, Luigi (1936), “La vida de Malatesta”, prólogo de Diego Abad de Santillán, Barcelona, GUILDA DE AMIGOS DEL LIBRO.

- García Ferrari, Mercedes (2010), “Ladrones Conocidos/sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905”, Buenos Aires, Prometeo Libros.

- Gilimón, Eduardo (1911), *Hechos y comentarios y otros escritos. El anarquismo en Buenos Aires (1890-1910)*, Buenos Aires, Libros de Anarres.

- Geertz, Clifford [1973] (1989), “La descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto (1995), “Los sectores populares y el movimiento obrero: un balance historiográfico. Los militantes historiadores”, en *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana -Historia y cultura-.

- Halperin Donghi, Tulio (1999), “Una ciudad entra en el siglo xx”, en Margarita Gutman, editora, *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Eudeba, Colección Cea.

- Junco Álvarez, José (1983), “La subcultura anarquista en España: racionalismo y populismo. Culturas populares: diferencias, divergencias, conflictos”. Ponencia presentada en el Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, los días 30 y 1-2 de diciembre.

- Kropotkin, Piotr [1885], “Palabras de un rebelde”, Barcelona, Centro Editorial Presa.

- (1899), “Memorias de un revolucionario”, Buenos Aires, Maucci Hnos. e Hijos.
- (2008) “La moral anarquista”, recopilado por Frank Mintz, Buenos Aires, Anarres.
- [1892] (2011), “La conquista del pan”, Buenos Aires, Utopía Libertaria.
- Laera, Alejandra (2008), “Cronistas, novelistas: la prensa periódica como espacio de profesionalización en la Argentina (1880-1910)”, en Carlos Altamirano (Dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz.
- Lobato, Mirta (2009), *La prensa obrera. Buenos y Montevideo 1890-1958*, Buenos Aires, Editorial Edhasa.
- López, Antonio (1987), *La FORA en el movimiento obrero*, Volumen 1, Centro Editor de América Latina.
- Malatesta, Errico (1884), “Entre Campesinos”. Traducción de José Prat, Barcelona, Editorial Atlante. Recuperado de: <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/2014/01/Malatesta-Entre-Campesinos.pdf>
- (1897), “En el café. Conversaciones sobre comunismo anárquico”, folleto, Buenos Aires, *La Protesta Humana*.
- (1891), “La anarquía”, folleto, Buenos Aires, *La Protesta Humana*.
- Malosetti, Costa y Gené, Marcela (comps) (2009), “Imagen y palabra en la Historia de Buenos”, Buenos Aires, Edhasa.
- Martínez Mazzola, Ricardo (2005), “De El Obrero a la Humanidad Nueva. El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1910)”, Seminario Regional *La prensa alternativa. Diarios, revistas y panfletos en América Latina, 1890-1958*, Buenos Aires, UBA-UNSAM, Sepsis (The South-South Exchange Programme for Research on the History of Development).
- Manzoni, Gisella (2018), “Contra los arrastra sables... Militarismo y antimilitarismo en los comienzos de la Argentina moderna”, en *Avances del Cesor*, V. XV, N° 19, pp. 77-100.

- Miguelañez, María (2012-2013), “Anarquistas en red. Una historia social y cultural del movimiento libertario continental (1920-1930)”, 9º encuentro internacional da anphlac, del 26 al 29 de julho, 2010, Universidad Federal de Goiás, Faculdade de Historia; *Anarquismo argentino transnacional. Cooperación y conflicto (1917-1940)*, seminario de investigación, Departamento de Historia Contemporanea, Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-13888/MariaMiguelanez.pdf>

- (2010), “1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?”, en *200 años de Iberoamérica Congreso Internacional*, Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanos Españoles, Santiago de Compostela.

- Minguzzi, Armando (2007), *La revista Martín Fierro de Alberto Ghiraldo (1904-1905): pasiones y controversias de una publicación libertaria*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras / CeDInCI.

- Navarro Viola, Jorge (1897), *Anuario de la prensa argentina 1896*, Buenos Aires, Pablo E. Coni e hijos.

- Nettlau, Max (1927), “Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914”, Certamen Internacional de *La Protesta*, Buenos Aires, *La Protesta*.

- Ojeda, Alejandra V. (2013), “La transformación del rol de la publicidad en la prensa diaria argentina: Nuevas relaciones entre lenguaje visual, prensa y mercado (1894-1904)”. Ponencia presentada en las XVI jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2 al 5 de octubre. Disponible en: <<http://cdsa.aacademica.org/000-010/1000.pdf>>>.

- Oliver, J. Francisco y Carles, Manuel (2010), “La ley de Defensa Social, Cámara de Diputados” en *El pensamiento de los nacionalistas*, Ricardo de Titto(comp.), Buenos Aires, El Ateneo, pp. 45-46.

- Oved, Iacov (1978), *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, siglo veintiuno.

- Parada, Alejandro (2007), “Cultura impresa y vida cotidiana en el Buenos Aires del Centenario”, en *Cuando los lectores nos susurran: libros, lecturas, bibliotecas, sociedad y*

- prácticas editoriales en la Argentina*, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Pietro, Adolfo (1988), *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana.
 - Quesada, Ernesto (1883), “El periodismo argentino (1877-1883)”, en *Nueva Revista de Buenos Aires*, Tomo IX.
 - Quesada, Fernando (1974), “La Protesta, una longeva voz libertaria”, en *Todo es Historia*, Buenos Aires, N° 82 y 83.
 - Rama, Ángel (1998), *La ciudad letrada*, Arca, Montevideo.
 - Rapoport, Mario (2012), “Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)”, Buenos Aires, editorial Ariel.
 - Rey, Analía (2004), “Periodismo y cultura anarquista en la Argentina de comienzos del siglo XX. Alberto Ghirardo en La Protesta y Martín Fierro” en *Hipótesis y Discusiones*, n° 24, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
 - (2017), “Periodismo y periodistas anarquistas en Buenos Aires a comienzos del siglo XX”, en *Improntas de la Historia y de la comunicación*, N° 4, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
 - Rocchi, Fernando (1998), “Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta de siglo pasado”, en *Desarrollo Económico*, N° 148 vol. 37, pp. 533-558
 - Rojkind, Inés (2012), “<<El gobierno de la calle>>. Diarios, movilizaciones y política en el Buenos Aires del novecientos”, *Secuencia*, n° 84, pp. 99-123.
 - Rodríguez, Alberto Horacio (2012), “La construcción de la identidad libertaria en el anarquismo de la Protesta Humana por la cobertura de los procesos judiciales en Monjuich durante 1897”, España, Editorial Académica Española.

- Rojas, Ricardo (1971), *La restauración nacionalista*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor.
- Román, Claudia (2010), “La Prensa Satírica argentina en el siglo XIX: palabras e imágenes”, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Vol. 1.
- Román, Claudia (2010), “La modernización de la prensa periódica entre La Patria Argentina (1879) y Caras y Caretas (1898)”, en Alejandra Laera (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*. Volumen 3. El brote de los géneros. Buenos Aires, Emecé, pp. 15-36.
- Salas, Horacio (2009), *El centenario. La Argentina en su hora más gloriosa*, Buenos Aires, Planeta.
- Saldías, José Antonio (1968), “Una manifestación anarquista”, en *La inolvidable Bohemia porteña. Radiografía ciudadana del primer cuarto de siglo*, Buenos Aires, Editorial Freeland, pp. 65-66.
- Saítta, Sylvia (1998), *Regueros de Tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana –Historia y Cultura-.
- Santos Madrid, “Introducción al análisis”, en *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I internacional hasta el final de la guerra civil, 1869-1930*, vol. 1, tomo 1, Tesis de doctorado, Facultad de Geografía e Historia, departamento de Historia. (Barcelona: Universitat de Barcelona, 1988-1989) Recuperado de: [\[http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/59958/3/FMS_1de3.pdf\]](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/59958/3/FMS_1de3.pdf).
- SEPULVEDA, Eduardo Godoy (2008), “El discurso Moral de los anarquistas chilenos en torno al alcohol a comienzos del siglo XX”, en *El alcohol y la formación de las identidades laborales*. Chile siglo XIX y XX, Osorno, Universidad de los Lagos.
- Souza Cunha, Eduardo Augusto (2017), “O circuito anarquista en Buenos Aires e suas relações transnacionais (1890-1905)”, en XVI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA, del 9 al 11 de agosto, Mar del Plata.
- Suriano, Juan (1988), “Trabajadores, anarquismo y estado Represor de la ley de residencia a la defensa social (1902-1910)”, Buenos Aires, Centro editor América Latina.

----- (1995), “Ideas y prácticas políticas del anarquismo argentino”, en *Entrepasados*, nº 8.

----- (1998), “Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo”, en *Boletín, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nº 15, 1er semestre de 1997.

----- (2005), “Los Festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero”, en *Revista de Trabajo* N° 9, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

----- (2008), *Anarquistas, Cultura y Política Libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial.

----- (2009), “Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930”, Buenos Aires, Capital Intelectual.

- Suriano, Juan y Anapios, Luciana (2011), “Anarquistas en las calles de Buenos Aires (1890-19130)”, en Mirta Zaida Lobato (Editora), *Buenos Aires: manifestación, fiestas y rituales en el siglo XX*, Buenos Aires, Biblos.

- Szir, Sandra (2013), “Arte e industria en la cultura gráfica porteña. La revista Éxito Gráfico (1905-1915)” en Malosetti Costa, Laura y Gené, Marcela (comps), *Atrapados por la imagen: arte y política en la cultura impresa argentina*, Buenos Aires, Edhasa.

- Tarcus, Horacio (dir.) (2007), “Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)”, Buenos Aires, Emecé Editores.

- Terán, Oscar (2008), *Vida intelectual en el Buenos Aires fin –de- siglo (1880-1910). Derivas de la cultura científica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica.

----- (2010), “El Centenario. El modernismo cultural (Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones) y “El juicio del siglo de Joaquín V. González”, en *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

- Varela, Gustavo (2015), “El nacimiento de la publicidad moderna”, en *La guerra de las imágenes. Una historia visual de la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, pp. 51-65.

- Viñas, David (2005), *Literatura Argentina Y Política - De Los Jacobinos Porteños a La Bohemia Anarquista*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.

- Watson Ricardo, Rentero Lucas y Di Meglio Gabriel (2010), *Buenos Aires de fiesta, luces y sombras del Centenario*, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

- Zaragoza, Gonzalo (1996), *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, De la Torre.

Prensa periódica, revistas y suplemento mensual del movimiento ácrata

- *La Protesta Humana*, 1897-1903

- *La Protesta*, 1903-1910

- *La Protesta* (Uruguay), 1910-1911

- *La Batalla*, 1910

- *La Protesta: Certamen Internacional*, en ocasión del 30º aniversario de su fundación: 1897-13 de junio – 1927.

- *La Protesta. Suplemento Mensual*, 1908-1909.

- *La Liberté*, 1893-1894

- *La voz de la mujer*. Periódico comunista anárquico, 1896-1897

- *El Perseguido*, 1890-1896

- *El Sol*, 1892-1902

- *Martín Fierro*, 1904-1905

- *Ideas y Figuras*, 1909-1910

Prensa socialista

- *La Montaña*, 1897

- *La Vanguardia*, 1904; 1905; 1910

- *La acción socialista*, 1910

Prensa comercial

- *La Prensa*, 1899; 1900; 1902; 1910

- *La Nación*, 1899; 1900; 1904; 1902; 1910

- *La Crónica*, 1883

- *Caras y Caretas*, 1900

Fuente legislativa

- *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*. Período 22 de noviembre de 1902, Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico, 1903, p.665.